REVISTA SHELL

JUNIO 1955







REVISTA SHELL

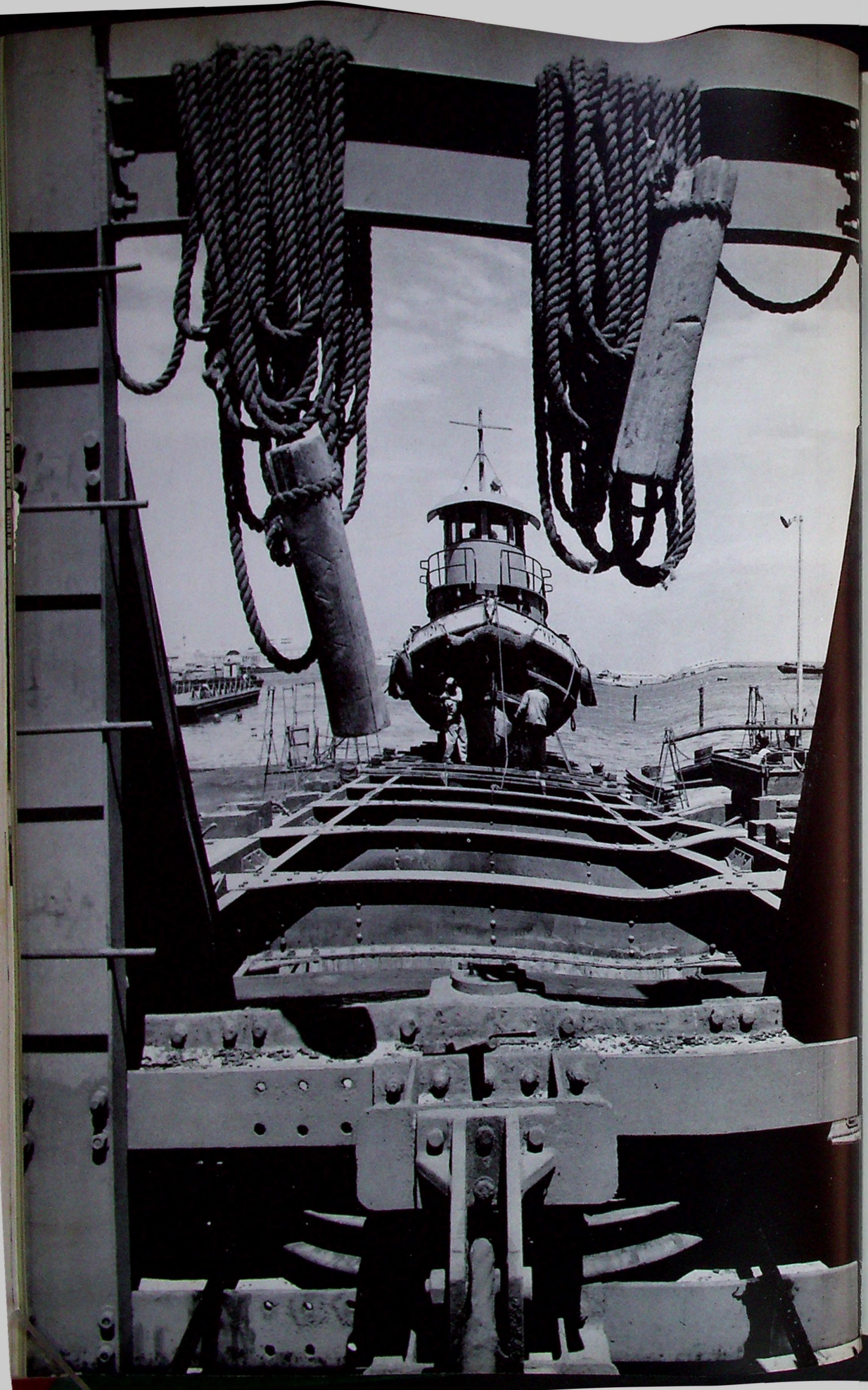
Nuestra Portada

Los colores despiertan la vieja quietud de la casa, recogida en su historia de íntimos sucesos, como en un leve pañuelo melancólico.

¿Cuántos sueños olvidados no reviven al contacto que brinda este rincón hermoso del pasado?

Aquí está la memoria viviente de una Caracas que se resiste al empuje del tiempo, resuelto en polvo, túmulo y lágrima. Piedra y sombra, agua y luz, silencio y soledad y vuelo musical del pájaro que baña su alegría en el espejo trémulo de la fuente, son formas de su permanencia. Mundo de ayer que emerge, potente y vivo, en la estampa precisa que la mano de William Heiter, artista de profunda vocación plástica, reproduce con vigor extraordinario en nuestra portada.

Esta publicación, propiedad de la Academia de la Historia, será reclamada legalmente al bolívar fuera de ella.



REVISTA SHELL AÑO 4 Nº 15 JUNIO DE 1955

DIRECTOR: JOSÉ RAMÓN MEDINA

SUMARIO

LA CASA DE EDUARDO CARREÑO, por Santiago Key-Ayala 4

PINTORES VENEZOLANOS 12

VISIÓN ECONÓMICA Y GEOGRÁFICA DEL ESTADO MÉRIDA, por Pablo Perales 15

LA PRIMERA EDITORIAL INGLESA PARA HISPANOAMÉRICA, por Pedro Grases 25

ARTE FOTOGRÁFICO. Fotos de Pedro Maxim 34

ALGUNOS APUNTES SOBRE LITERATURA NACIONAL, por José Fabbiani Ruiz 36

ADVOCACIONES MARIANAS, por Carlos Manuel Möller 44

ARTURO USLAR PIETRI, por Rafael Pineda 49

EL ENSILAJE O LA CURA DE LOS PASTOS, por Rafael Martínez Mendoza 53

PLANTAS MEDICINALES DEL ESTADO GUÁRICO, por Jesús M. Bianco 64

TECNIFICACIÓN DEL COMERCIO Y ENSEÑANZA UNIVERSITARIA, por César Tinoco Richter 72

MUÑECOS DE BALATÁ, por Maruja Vieira 77

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela. Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación. Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen. Esta edición consta de 22.000 ejemplares. Distribución gratuita. Las personas interesadas en recibir esta revista pueden dirigirse al Apartado 809, Caracas. Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta Revista.

Foto del Mes

En el fondo el agua, movida apenas por un viento liviano. Sobre ella, cabeceantes, los barcos que sueñan con la lejanía. Acá, en el cuadro rígido que da la cercanía, los elementos que prestan calidad de símbolo al esfuerzo del hombre: el hierro, duro y firme, como la voluntad; la madera que nos recuerda el bosque rumoroso y profundo; la cuerda, anudada y elástica, como abrazo dulce y apretado; y el aire, hecho luz reverberante, conquistando los ojos para la imagen rotunda del puerto sobre el Lago. — Foto Maxim.

La casa de Eduardo Carreño

Por SANTIAGO KEY-AYALA

Uno de estos días —acaso en el próximo febrero— la masa férrea —piqueta, barra— atacará el frente de la casa donde nació, vivió, amó, pensó, trabajó, soñó, murió, Eduardo Carreño. Se echará hacia atrás la casa para dar paso a una nueva avenida caraqueña; después se irá en definitiva, abandonando el campo a un edificio de varios pisos, explotable y rentable.

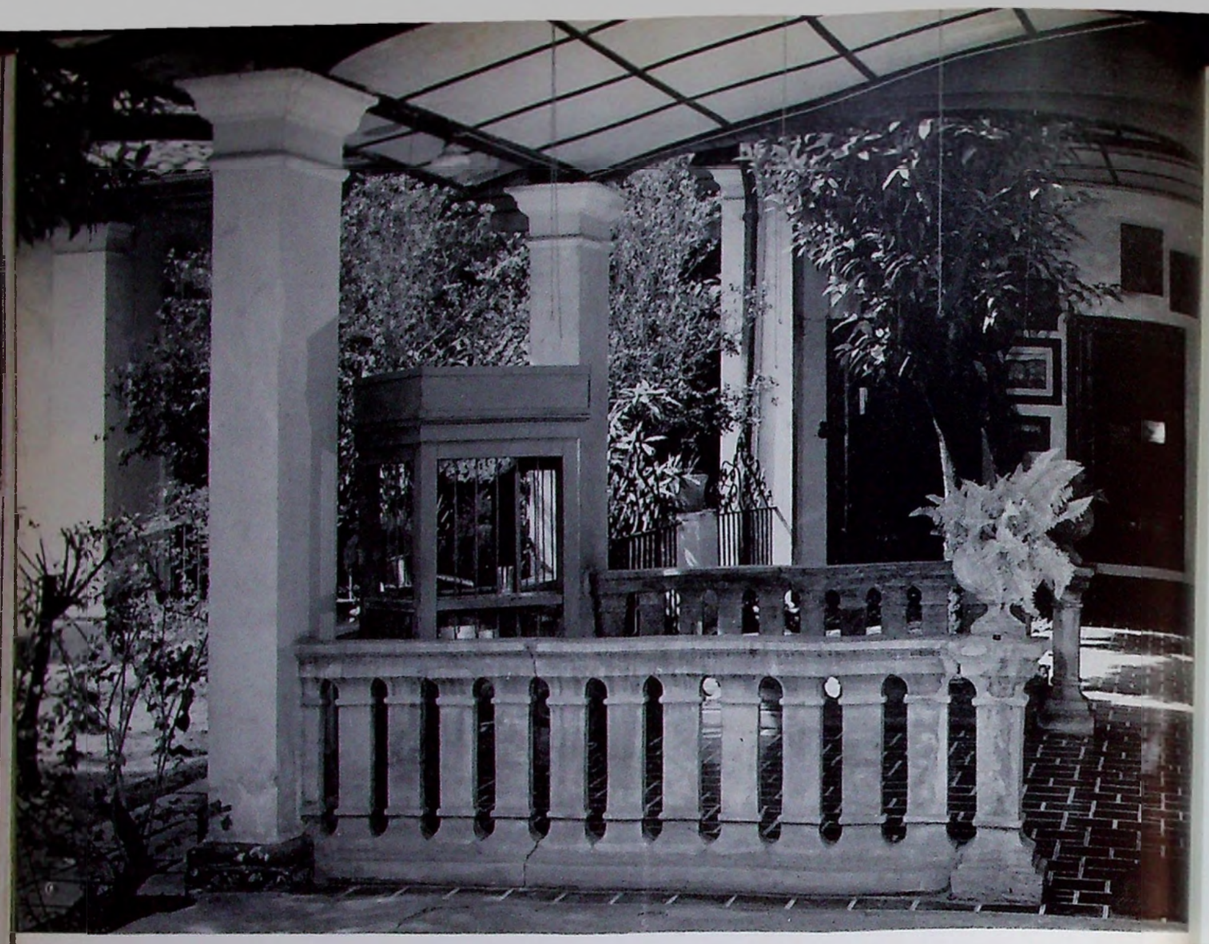
Quizás el primer ataque no aspire a despejar el solar por completo; podría contentarse con derribar el frente, eliminar el amplio soportal, desvanecer el ambiente; extirpar el anchuroso corredor. Mas, consumada esta primera lesión, la casa restante no podría subsistir. La compañera en duelo de Eduardo Carreño no soportaría la casa mutilada, y emigraría de ella, llevando consigo los sueños muertos, las horas desaparecidas, la carga dolorosa de los recuerdos, arruinada la paz del espíritu.

Bien mirado, la casa no es una casa colonial, aunque ofrece algunos aspectos de vetustez que la distinguen desde luego de las demás casas de la cuadra. En las vecindades, la modernización ha comenzado por hacer desaparecer en las dos esquinas que comprenden la cuadra, los objetos que les dieron su nombre; en la del Oeste la Pilita del Padre Rodríguez, motivo de anécdotas y referencias tradicionalistas entre cronistas y costumbristas de Caracas; en el Este, la sombría mole de la Rotunda, asociada a largos y tremendos capítulos de la historia nacional. Edificios mercantiles han invadido ya la esquina de "La Pilita". Una pacífica y apacible plaza con jardines y en el centro una coqueta rotonda que a nadie pretende asustar, reemplaza el vetusto cuartel del Hoyo y la tenebrosa cárcel denominada "La Rotunda", teatro de pavorosas escenas que la hicieron famosa y aborrecible.

Aunque ya cercada de vida moderna, la calle de Cárcel a Pilita ha conservado cierta relativa tranquilidad. Esa tranquilidad se conserva del modo más efectivo en la casa de Carreño. Es como una isla de sosiego no contaminada del bullicio del tránsito, no muy activo, de vehículos que ante ella pasan en busca de calles más animadas. De todos modos, la casa de Carreño se distingue y atrae la atención del transeúnte. El frente es ancho y despejado, libre de paramentos y arrequives. Ostenta cuatro ventanas medianas, bastante espaciadas. Se ve a la primera ojeada que no se las abrió por razones de vanidad, sino de conveniencia y de utilidad interior. En Caracas, por muchos, muchísimos años se ha medido la categoría de una casa de habitación por el número de ventanas que ostenta la fachada: casas de una ventana, de dos ventanas; de tres, de cuatro. Hubo una época de crecimiento de la población en que los propietarios de casas de una ventana y escaso frente, para aumentar el valor y los alquileres de sus propiedades forzaban el escaso frente para situar dos ventanas apurruñadas, donde a duras penas cabía una sola. La ciudad vieja todavía ofrece innúmeros ejemplos de tal mixtificación. El tipo general para los habitantes más acomodados era de dos ventanas; las de una sola eran prenda de gente pobre o gente que había tenido desahogo y a quien la contraria fortuna había obligado a reducirse. Las otras, según es lógico, en menor número, solían ser habitadas por gente de "casa propia" o por arrendatarios figurantes, en capacidad de pagar



LOS LIBROS DESCANSAN, EN S



LA SOLEDAD DE LA CASA ES EL COMIENZO DEL RECUERDO

considerables alquileres, políticos de coturno, y en alza, comerciantes enriquecidos por la compra y venta, u otras habilidades, diplomáticos extranjeros, huéspedes de honor de la ciudad.

La fachada de la casa de Carreño no concuerda con esos tipos de casa caraqueña. Tiene fisonomía propia. El portón es amplio, severo, sin ser vetusto. Está claveteado, y es lo que puede recordar la fachada colonial. Las rejas de las ventanas, lisas y de balaustres redondos, corresponden por su capacete abierto y con volutas a un tipo que estuvo de moda en las edificaciones de la época de Guzmán Blanco. Son contemporáneas de las cornisas o áticos que desalojaron los aleros volados, recuerdo ya casi obsoleto de la colonia. El ancho y despejado soportal está pavimentado con losas modernas, pulidas, que imitan en cierto modo el antiguo piso enladrillado. El entreportón, severo y discreto, ofrece cariz de antigüedad; admite luz y aire por el calado superior; un postigo diminuto, asimismo de aspecto antiguo, permite a la gente de casa cerciorarse previamente de quién llega sin preocuparse de la campanilla eléctrica, la cual usa de su privilegio de avisar o no, cuando pete a su arbitraria corriente magnética.

Traspuesto el umbral del entreportón se está frente a un ancho corredor que afecta una prolongación del zaguán, pues está embaldosado de la misma suerte. Se extiende hacia la derecha y hacia la izquierda y se prolonga hacia el fondo por una faja más estrecha, orillando el admirable patio que es la gloria y el encanto material de la casa.

Al uno y al otro lado del zaguán hay habitaciones cuyas puertas dan al despejado corredor. La sala, lindera del zaguán, responde al mismo pensamiento que preside la distribución del edificio. No es un salón, pero es bastante amplia. Le sirven de tragaluces dos de las ventanas de la calle, según ocurre en muchas casas caraqueñas. Ninguna celosía, porque los habitantes de la mansión no padecieron la manía de curiosear lo que acontece en la calle, ni de atisbar las costumbres de los vecinos: tenían bastante con disfrutar su vida interior de paz, amor y sosiego.

Al extremo occidental del corredor de "la puerta de la calle" se abre la puerta de una habitación, de la mayor importancia para el visitante devoto, como lo fué para el escritor, y lo es hoy para su desolada compañera doña Mercedes. Allí se alberga una parte de la biblioteca de Eduardo Carreño. Libros hay asimismo en un saloncillo que hace juego con la posición de la sala, lindero de la otra cara del zaguán. Allí recibían los esposos las visitas de sus amigos familiares. Es como una cabeza de la serie de habitaciones y dependencias comunicantes entre sí, de norte a sur y con vista al corredor estrecho. La que abre hacia el corredor principal, fué alcoba del escritor. Allí transcurrieron los tremendos días de su última enfermedad y allí está su lecho de muerte.

La serie de habitaciones remata en el comedor sencillo y cordial, testigo y teatro de ágapes risueños, frases de ingenio, buenos platos criollos y españoles, camaradería de gentes de buen humor que el escritor solía convocar, y eran presididos por la cariñosa y tolerante sonrisa de doña Mercedes.

Desde el propio gran corredor, al mismo abrir el entreportón, se disfruta de un espectáculo inesperado y encantador. Es el del gran patio-corral-parque-jardín arbolado, de plantas diversas, distintivo singular de la residencia, cuidado con amor, de donde fluye un ambiente de serenidad no sujeto a plano convencional sino libre, con apacible sabor de naturaleza autónoma. Un estanque fuerte y rústico brinda sus aguas límpidas a los pájaros, que aceptan regocijados el brindis, bañándose, confiados en la amable hospitalidad del artista y de su compañera. Muchos de los árboles del patio poseen su pequeña y respetable historia. Fueron plantados en tiempos ya remotos por ascendientes de la familia, que no ha pasado en balde por la vida y ha dejado huella ilustre en los anales de la patria. Muchas cepas de orquídeas, prosperan y florecen bajo la protección de los árboles. Sus imágenes se perpetúan por obra del arte, en notas de bellos colores, hijas del pincel de doña Mercedes, artista de mirada segura y pulso veterano. Hay también corrales cercados de tela de alambre, abrigo en mejores días de aves de raza.

Ofrece el parque un conjunto armonioso, sin estridencias ni delicuescencias impertinentes; mas, adosado a un pilar que parece servir de columna para señalar término al corredor estrecho, se ostenta el mueble más

ARBOL Y SOMBRA: UNA ISLA DE SOSIEGO





típico, tradicional de las antiguas casas caraqueñas, erguido, un venerable tinajero, con su filtro rústico de asperón, vestido de helechos y su bernegal de cerámica criolla. Su presencia recuerda al visitante la categoría de la casa, guardiana de la tradición que recibe el homenaje de los artistas venezolanos vinculados a su tierra y al unísono con ella. Como una escotadura en la pared que bordea el corredorcillo, mirando al tinajero, está el comedor cordial, sin ceremonias, acogedor de los amigos de Carreño para el yantar sabroso y la más que sabrosa conversación de arte y de literatura: ahora, entristecido, añora los ingeniosos paliques regados con buen vino español, el escocés invasor, la evocadora manzanilla.

Es el patio un tesoro, regalo de la vista y del espíritu: regalo de los jardines a los cuales brinda el favor de la frescura, regalo del pensamiento al cual arropa a fin de que sueñe mejor; del corazón, para que pueda elevarse a las sublimaciones vecinas del éxtasis. El sol no está ausente. Comparte con la umbría el dominio del patio, mas con amable cautela pasea su luz amortiguada por entre los verdores del follaje, cuidando de mantener el fuego escondido de la inspiración para el poeta y el artista.

El espíritu de Carreño circula amable y silencioso por debajo de los árboles, deteniéndose ante las orquídeas, conservadas y preservadas por el celo cariñoso de doña Mercedes. Carreño tuvo en su lecho de casi inválido el consuelo de pasear sus miradas por el espectáculo de su jardín, y adormecer sus dolores con la lectura de sus autores predilectos, bajo la mirada vigilante de la esposa que se empeñó con la más sublime y tierna pertinacia en hacerle sacudir las articulaciones rebeldes.

Con tales cuidados, su lecho durante el día en el corredor principal, rodeado de los objetos con almas armonizadas con la suya, Carreño abrigó a ratos la esperanza del restablecimiento y la renovación de su fecundo vivir. Cuando se forjaban las más lisonjeras ilusiones, una noche sobrevino la muerte rápida y certera. Pareció compensar con un desenlace sorpresivo, lo prolongado de la lucha con la enfermedad, y en pocos momentos aniquiló aquel cerebro donde la devoción del trabajador había acumulado tanta sapiencia y tanta buena voluntad de servir a la mejor cultura. El asalto de la muerte aniquiló al pensador y al erudito, al poeta, al venezolano digno de su estirpe, al amigo generoso, al corazón todo bondad.

Al menos se llevó como un regalo de la vida, el último, cual premio y coronación, la imagen de su casa, que era la de su propio existir y la de su propia alma, íntegra, intocada, como él la quería. La muerte le ahorró el dolor de presenciar la mutilación, de ver trocado el apacible silencio de su hogar y de la calle frontera, por el ruido atrabiliario de una avenida populosa y bullanguera, y como previo martirio, el drama de la piqueta y del perforador neumático contra los muros que encerraron amables opacidades de su vida, de sus sueños de adolescente, de sus sueños de amor, las vigilias del periodista y del lector, los cuadros, recuerdo de sus amigos los artistas, los libros de su predilección, complementos íntimos de su alma. Habría sido crueldad desoladora, el hacerle presenciar la desaparición brusca en una tremenda pesadilla.

Todavía su sombra puede recorrer los departamentos de su vieja casona, contemplar una por una las plantas de su jardín, presenciar el baño de los pájaros en el estanque acogedor, ver abrirse las orquídeas familiares, pasear la mirada cariñosa por los lomos de los libros preferidos. Pronto, sobre el solar de su casa, levantada por sus ascendientes, habrá de levantarse un edificio de hierro y cemento, sólido, fuerte, materialmente útil, al que sólo faltarán dos cosas: personalidad y alma: lo que posee justamente la casa de Carreño. No podemos detener la marcha inexorable del progreso, que es como un pesado y raudo automóvil; mas tampoco podemos olvidar que bajo los cauchos del automóvil perecen a diario la inocencia de los niños y la experiencia de los ancianos.

Luego de la desaparición del compañero adorador y adorado, todavía doña Mercedes verá llegar la desaparición de su casa rica de recuerdos. Es un doble duelo. Antes de que la casa venga a ser tan sólo memoria, he pretendido evocarla, en ofrenda de cariño a la pareja que allí vistió de pensamiento y amor ese pedazo de tierra venezolana, y más, caraqueña. En el corazón de doña Mercedes seguirá viviendo el recinto mientras ella viva. La contemplará con los ojos penetrantes que poseen las almas, incólume. Yo he querido complementar esa imagen con signos materiales de referencia, visibles también para las generaciones admiradoras de las calidades. Expertos artistas de la "Revista Shell" brindan el fruto de su familiaridad con la luz, de su pericia y de su sentido del arte, para ese fin. El admirable dibujante Sánchez Felipe permite con la magia de su pluma certera e inspirada, seguir viendo el jardín donde la pareja discurría en el amable consorcio de la virtud, el talento y el amor. Un poeta con lauros, el director de la Revista, abre las puertas para auspiciar la ofrenda y el homenaje. Quien firma estas líneas, se prosterna ante la figura del amigo y del poeta con devoción agradecida.

Hagamos, para concluir, un poco de historia. La casa, por muchos respectos, la merece. Documentos de familia comprueban que a fines del siglo XVII llegaron a Caracas dos hermanos de apellido Rodríguez, Vicente



RINCON QUE EVOCA PAZ Y TRANQUILIDAD

y Manuel. Este último, a poco de su llegada contrajo matrimonio con doña Rita Sosa. De esa unión nació el prócer Licenciado José Santiago Rodríguez, figura de nuestra historia nacional. El otro hermano se consagró al sacerdocio y adquirió una extensión de terreno a no larga distancia del río Guaire, especie de huerta en la antigua calle de la Primavera. El Padre Rodríguez instaló allí una fuente para uso público. Fué destruída a fines del siglo XIX, dejando su recuerdo en el nombre de la esquina. Podemos agregar que por un tiempo, se montó en su lugar otra fuente de hierro colado, suerte de columna con grifo, del mismo tipo de las instaladas en varias calles de Caracas, y a las cuales se bautizó con el extraño nombre de "alcantarillas". También éstas desaparecieron, y no fueron reemplazadas. Parte del terreno de la antigua huerta de Rodríguez ocupa la casa de Carreño, la cual vino a poder de doña Conchita Ascanio de Carreño, esposa del doctor, y entrambos, padres del poeta y escritor.

Apellidos ilustres rondan en torno de la casa, Ibarras, Ascanios, Rodríguez, Carreños, Oreas. Dignamente se unió a ellos el de Páez Pumar, en la persona de doña Mercedes, hija del ilustre maestro, director del Colegio Aveledo, maestra ella también, artista militante y experta en cuestiones de estética. Hay una coincidencia interesante. El Padre Rodríguez fué pintor y se le atribuyen varios cuadros de valía, obras suyas sin firma, existentes en poder de miembros de su familia.

El arte no podía estar ausente de la casa. Viejos y venerables muebles se conservan en ella. Cuadros de artistas venezolanos pueblan varios departamentos del recinto: pinturas de Armando Reverón, de sus primeros tiempos; de Manuel Cabré, de Pablo Hernández, de Pedro Castrellón; dibujos y apuntes de Tito Salas, amigo y condiscípulo de Carreño, justamente desde el colegio de Páez Pumar; bosquejos de Pedro Castrellón, de Cirilo Almeida Crespo, de Abdón Pinto...

Reducido, pero interesantísimo museo, casi desconocido del público. El profesor Rafael Contreras, devoto estudioso del arte, muy poseído del espíritu venezolano y venezolanista, se propone levantar un catálogo de estas obras, así reunidas por el cariño de Carreño, tan bienquisto de los pintores, afín de ellos con la pluma del escritor y del artista. Acaso pueda hacerse una exposición, la cual constituiría un valioso capítulo para la historia de nuestro arte venezolano. Así sea.



DR. SANTIAGO KEY AYALA

Nació en Caracas el 26 de abril de 1874. Es representante de una generación intelectual de brillante trayectoria en las letras patrias. Su autoridad como escritor es indiscutible y se le considera con justicia un maestro eminente de la literatura nacional. Es miembro de las Academias de la Lengua y de la Historia. Ha recibido el "Premio Nacional de Literatura", correspondiente al bienio 1948-1949. Autor de una vasta bibliografía, son notables sus trabajos históricos y gramaticales. Actualmente preside la Comisión Editora de las obras completas del sabio Lisandro Alvarado.



PINTORES VENEZOLANOS

VIRGILIO TROMPIZ. — Pintor venezolano nacido en Coro, Estado Falcón. Hizo sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas, bajo la dirección de los profesores A. E. Monsanto, Marcos Castillo, L. A. López Méndez, Francisco Narváez y Pedro Angel González.

Exposiciones Colectivas: Liceo Fermín Toro, 1950; Taller Libre de Arte, 1950; Salón Planchart, 1951; XIII, XIV, XV y XVI Salones Oficiales de Arte Venezolano; Colegio Las Acacias, Caracas, 1954; Ier. Salón D'Empaire; XXVII Bienal Internacional de Venecia.

Recompensas obtenidas: Premio para estudiantes de Artes Plásticas; Premio José Loreto Arismendi; Primer premio Salón Planchart 1951; premio Salón D'Empaire, de Maracaibo, 1954; Premio Andrés Pérez Mujica, Ateneo de Valencia; "Premio Roma"; Premio John Boulton en el 16º Salón Oficial de Arte Venezolano.

En la actualidad tiene obras expuestas en la III Bienal de Sao Paulo (Brasil). Ha viajado por Europa, en recorrido de observación y estudio, aprovechando las facilidades obtenidas con su Premio Roma.

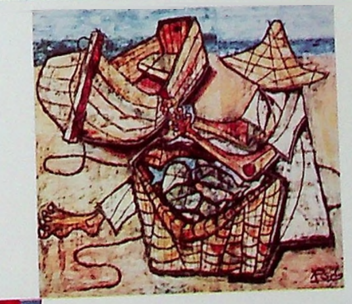
El cuadro que reproducimos "Negra rezandera", pertenece a la muestra presentada por Trompiz en el XVI Salón Oficial Anual de Arte Venezolano.



Jorge Gori: "Anunciación". (Oleo en madera)



Marcos Castillo: "Reposo" (gouache)



Rafael Silva Moreno: "Figura". (Oleo en tela)



Marcos Quintana Castillo: "La vendedora de globos". (Oleo en tela)



Elizabeth Evans: "Mujer de las montañas" (yeso patinado)

El Décimosexto Salón Oficial de Arte Venezolano, celebrado este año en el Museo de Bellas Artes, demostró, entre otras cosas, la pujanza admirable adquirida por el cultivo de la pintura en Venezuela en los últimos años. Particularmente halagüeña y prometedora fué la participación de los jóvenes pintores, pertenecientes a las más recientes generaciones.

Como una muestra de la calidad de las obras expuestas en esa ocasión, la "Revista Shell" se complace en reproducir algunos de los cuadros y esculturas concurrentes que llamaron la atención de los entendidos y del público en general.

VISION ECONOMICA Y GEOGRAFICA DEL ESTADO MERIDA

POR: PABLO PERALES

El estado Mérida, encajado entre dos altos páramos de la cordillera andina, es sin duda alguna el de terreno más accidentado y montañoso entre todos los estados venezolanos. Mientras que en las otras dos provincias andinas, las sierras decaen en altura y riscosidad, ofreciendo diversos pisos o zonas a la agricultura y a la ganadería, Mérida tiene casi todo su territorio repartido entre las más altas cumbres de los Andes, las más ásperas serranías, las más empinadas pendientes y los valles más profundos. A diferencia de sus dos vecinos, Trujillo por el noroeste y Táchira por el suroeste, en los cuales las curvas de nivel se espacian y separan anchurosamente en busca del descanso de la llanura, Mérida flanquea su territorio con sierras donde se levantan los más altos picachos de la cordillera y las une, para encerrarse, en los dos nudos que son a la vez los lugares más altos por donde pasa la carretera en Venezuela: el Páramo de Mucuchíes o Pico del Aguila a poca distancia del límite con Trujillo y el Páramo de La Negra, donde comienza el estado Táchira en aquella parte. El primero alcanza 4.100 mts. y el segundo llega a 3.050, separados por unos 135 kilómetros de de arco, con la Sierra Nevada entre los dos. Las pocas tierras llanas que tiene

LA CIUDAD DE MERIDA

el estado, en la vertiente del lago de Maracaibo, inhóspitas e insalubres hasta hace pocos años y totalmente carentes de comunicaciones hasta el corriente, no han desempeñado papel de consideración en la economía estatal, bien que ahora quizás pasen a un plano destacado.

La geografía del estado es regular y sencilla. En ella domina un largo valle que corre aproximadamente por el centro del país. A los dos lados se alzan las sierras siguiendo una orientación sensiblemente invariable hacia el noreste. Apresurémonos a añadir que tal valle se compone en realidad de dos: el del Chama y el del Mocotíes, ríos que corriendo en direcciones opuestas acaban por encontrarse y que, desde su confluencia, se dirigen casi perpendicularmente hacia el norte, hacia el lago de Maracaibo.

El lugar donde confluyen, en las proximidades de Estanques, es el punto más bajo de los Andes, desde San Antonio del Táchira hasta Valera y está aproximadamente a 430 metros sobre el nivel del mar. Es a la vez uno de los sitios de más violenta transición de paisaje y donde más bruscamente se advierte la diferencia entre un país cuyo suelo ha sido excesivamente explotado y otro del cual se aprovecha lo que racionalmente es posible. Yendo de Mérida a San Cristóbal, apenas dejamos Ejido, el río va pasando por regiones en las cuales la aridez es cada vez mayor. De Puente Real a Estanques el campo está en plena desesperación y el viajero llega a preguntarse con alguna inquietud si está en los Andes o en algún desolado rincón de Africa. Las laderas de los montes, ya son lastrales que amenazan con venirse abajo y cubrir la carretera precipitándose en el río, ya inmensos pegotones de arcilla con las entrañas puestas al descubierto por la violencia de los torrentes y barrancadas. El río, el mismo Chama que allá por las primeras revueltas de Apartaderos y Casa de Gobierno viéramos claro y sencillo dando de beber a las hierbas y a las vacas, corre por aquí salvaje, sucio y desgreñado, arrastrando piedras y tierras con cuya mezcla adquiere un color que nos dice que viene destruyendo desde hace mucho; su cauce es un playón anchísimo de cantos, donde no crece ninguna flor y sus bordes están desnudos y cortados en la roca o en la tierra con la violencia de lo yermo y de lo estéril. Alguna mujeruca que se dobla bajo el peso de unas chamizas espinosas, mientras entre los cactus grises del polvo del camino se empinan algunas cabras en busca de retoños no demasiado ariscos, dan un poco de vida al paisaje seco y arrugado como un sarmiento.

Allí mismo, en el puentecillo de Estanques, se produce el cambio. A la derecha lo que acabamos de ver; a la izquierda un vallecito de mediana anchura, sombreado por corpulentos árboles, a cuyo pie, casi diríamos jugando de uno a otro, corre un riachuelo entre la más verde, la más fresca y la más espesa pradera que la imaginación puede concebir en aquellos momentos, mientras los animales pacen sosegadamente en medio de la abundancia o rumian recostados a la sombra de un ramaje cuya copa parece dibujada por un niño. El río se ensancha a ratos y da lugar a recortados potreros en los que vive y prospera una rica ganadería; otras veces corre acuñado entre dos laderas vecinas cuya frondosidad apenas deja ver el brillo del agua abajo. En resumen, pasar del Chama al Mocotíes es como pasar por una puerta del desierto al jardín, de la soledad a la compañía, de la aspereza a la gentileza, de la pobreza a la abundancia y de la desesperación a la confianza.

Ríos y montañas

La hidrografía de Mérida es sencilla y bien dibujada. En íntimo contacto con los dos ríos ya mencionados viven más de 118.000 habitantes, desde San Rafael hasta Bailadores, o sea más de la mitad de sus 209.811 pobladores, cifras correspondientes al Censo de 1950.

La continuidad de los dos valles ha facilitado la comunicación a lo largo de la cordillera andina y salvados los dos páramos que la Naturaleza puso a la entrada y salida de Mérida, el curso de los dos ríos ha dado un camino relativamente cómodo para recorrer los 135 kilómetros que los separan, distancia por sí sola aproximadamente la mitad de la que hay de Valera a San Cristóbal. A consecuencia de eso la población se fué estableciendo a la vera del camino, dando lugar a una larga serie de pueblos, caseríos, aldeas y lugares, cuyas formas de producción eran adecuadas al medio. Los dos ríos dieron además el agua para regadío de huertas con cuyo producto, mientras la población no era mucha, se obtuvo un nivel de vida sostenido en la abundancia y diversidad de artículos alimenticios y en el acompañamiento de un buen pasar en calzado y vestido. La mayor parte del terreno cultivable en Mérida está en las inmediaciones de los dos ríos y de esas estrechas franjas de tierra ha venido obteniendo el estado casi todo lo que sirve para su subsistencia.

El Chama nace en el Nudo de Apartaderos, a corta distancia del Pico del Aguila, en un anfiteatro mal dibujado orientado hacia el sur, de cuyas laderas manan varios hilillos de agua en un suelo esponjoso sobre el cual los frailejones se levantan casi dos metros. La altura aproximada es de 4.200 metros y en el terreno se adivina que no hace mucho tiempo había más lagunas que ahora. Unos diminutos valles acunados y unas rocas pizarrosas que se cubren de nieve frecuentemente, alternan en corto trecho con unas suaves hondonadas recubiertas de una hierba menuda, apretada y redondeada, abundante en unos pelillos rígidos, casi invisibles que no la hacen agradable al tacto, destruyendo la buena impresión que causa a la vista. Más abajo de estos manaderos, 50 a 60 metros, hay dos lagunas muy próximas una a otra, donde se recogen las aguas subterráneas de la falda en la cornisa que forman.

De aquellas alturas baja el arroyo, muy cerca del viejo camino del páramo, recibiendo inmediatamente muchos afluentes de su misma estirpe y condición. En Casa de Gobierno se junta con el Piedra Gorda, adolescente de su tamaño y allí mismo ensanchan ligeramente el valle dando vida a pequeños prados en los que pasta un ganado que reclama nueva aportación de sangre, pues si bien conserva la gallardía de sus antepasados, ha perdido buena parte de su alzada y de su corpulencia. Sembrados de papas, de arvejas y de flores, se desparraman en Apartaderos y San Rafael, mientras en las laderas amenaza el verde pálido de los trigales ralos. De su manantial a la confluencia con el Mocotíes apenas hay unos 90 kilómetros, en los cuales el río baja de los 4.200 a los 430 metros, aproximadamente. En su curso alto —Apartaderos, San Rafael, Mucuchíes y Mucurubá— atraviesa la tierra de cultivos correspondientes a climas fríos: trigo, papas, arvejas y un puñado de cebada; en su curso medio —Tabay, Mérida, Ejido, La Mesa, San Juan y Lagunillas— todavía por encima de los 1.000 metros, predominan el maíz, la caña de azúcar y el tabaco; en el curso inferior, desde Puente Real hasta que se pierde más allá de Chiguará, los terrenos aledaños al río ya han sido descritos y en su aridez destacan algunos campos de maíz y de caña en tierras de este municipio acabado de citar.

El Mocotíes nace en las agrestes montañas de la Sierra de Batallón, ya en Táchira, que abren una vaguada hacia el noreste para que por ella pueda encaminarse el Zarzales, que así es como se llama el río cuando baja de aquellos breñales amansados por una vegetación espesa, variada y frondosa. La región es de una extraordinaria riqueza en agua y accesible gracias a la carretera que va de Bailadores a Pregonero, ramal de la Trasandina, de la cual se separa subiendo al Páramo de la Negra, a unos siete kilómetros de la cumbre y a 2.700 metros de altitud. El Zarzales y el Uribante son vecinos de cuna: un pliegue redondeado de la falda de Batallón se llega hasta el Biriguaca, separando suavemente las dos cuencas e impidiendo que el primero vaya a reforzar al segundo. Mientras el Zarzales baja impetuoso, derrochando rosarios de espuma y salpicando los lastrales y los troncos de mil árboles, el Uribante empieza su vida mansa y tranquilamente, en una hondonada paramera, sin árboles y sin sobresaltos, como si supiera el larguísimo camino que tiene que recorrer antes de llegar al mar.

El Zarzales o Mocotíes brinca de escalón en escalón, escondido entre la niebla y el bosque rivales en espesura. En poco más de 10 kilómetros, o sea hasta Bailadores, el río pierde unos 1.100 metros de altura, lo que da idea de la energía que derrocha monte abajo, sacudiendo con sus saltos los árboles, las rocas y los peñascales relucientes de musgo. En Bailadores, donde alegra algunos prados y riega pequeños patatales, recibe al Tapias y así enriquecido baja por La Playa, desde cuyo recodo se tiene una hermosa vista del macizo de Sierra Nevada, por Tovar y Santa Cruz, donde da vida a campos de caña y pastizales suculentos, para seguir culebreando por La Victoria entre cañamelares que aprovechan el valle enzanjonado y dar finalmente su agua limpia al Chama, después del portachuelo de San Felipe, entre Estanques y Chiguará.

El Motatán, aunque nace en territorio de este estado, no es un río merideño. Tiene sus fuentes en el mismo



EN EL CAMINO, HACIA LA MONTAÑA

Nudo de Apartaderos, al pie de Gavilanes, donde tres lagunas escondidas al pie de la crestería y arropadas con el espeso algodón de la niebla que sube por el barrancón del Santo Domingo, le dan vida. Las lagunas están a unos 4.000 metros y cuando el verano es muy recio no desbordan agua por el riachuelo, sino que ésta aparece un poco más abajo, en una pequeña sabana de hierba tupida, al otro lado de la carretera. En realidad al arroyo que nace aquí se le llama Almorzadero, nombre que se repite en la toponimia andina, y mantiene ese nombre hasta Puerto Viejo, donde al recibir al Cañada Cerrada, siguen ambos ya con el nombre de Motatán.

La importancia del río es relativamente grande, puesto que con sus aguas se riegan los campos de papas en el caserío llamado también Almorzadero, en el Salado, el Rincón, La Venta y Chachopo, así como las hortalizas de este último y de Timotes, con cuyo tráfico se mantiene buena parte de la población, gracias al mercado de Valera y campos petrolíferos de Mene Grande, Bachaquero, Lagunillas y los que siguen hasta el propio Maracaibo, al que se envían buenas cargas de verduras todos los días. Lo que pasa, y por eso decimos que no es un río merideño, es que toda esa región se relaciona con Valera y depende de Mérida únicamente a los fines administrativos, judiciales y políticos.

Lo mismo ocurrirá, o mejor dicho está ocurriendo ya, con la producción del alto valle del Santo Domingo. El río nace también en el nudo de Apartaderos, aunque dos brazos importantes bajan directamente de la Sierra de Santo Domingo, de las lagunas Mucubají y Negra. Desde sus fuentes al pueblo de Santo Domingo, situado a la misma altura que Timotes aproximadamente, el territorio es paramero y prácticamente despoblado. Mientras que en las vertientes del Motatán y del Chama encontramos caseríos sobre los 3.000 metros que viven de las papas, las arvejas, el trigo y algún ganado, por el camino del Santo Domingo no encontramos más que alguna casucha solitaria hasta el pueblo del mismo nombre, asentado en una extensa mesa sobre la cual, además de pastos y las ya habituales papas y arvejas, encontramos buena porción de maíz. Esas cargas no van hacia Mérida, para cuyo viaje tendrían que subir hasta Apartaderos a 3.300 metros de altitud, y mucho menos a Valera, para donde la dificultad es mayor, pues preciso es coronar el Pico del Aguila, sino que cogen el camino de Barinas, cuesta abajo, donde encuentran buen mercado gracias al progreso y expansión de esa región y de su vecina Guanare, que han tenido los mayores aumentos de población en Venezuela, en los últimos y recientes años.

Otros ríos pueden mencionarse. El Escalante, en el rincón suroeste del estado, era antes muy utilizado para embarcar por él buena parte de las mercancías que Táchira enviaba a Maracaibo después de un largo camino por La Fría y Omuquena, evitando de esta manera el paso por Colombia y el pago de los derechos correspondientes. En la vertiente opuesta tenemos al Mucutuy, al cual Alfredo Jahn llama el Mucuchachí, que nace cerca del enlace entre el Ramal de Uribante y Sierra Nevada, en las estribaciones del pico Acequias y que da lugar a una buena producción de caña de azúcar en el municipio de Mucuchachí, el cual gracias al río es el primer productor de caña del estado. El Mucutuy es afluente del Caparo y con él se dirige al Doradas; en San Antonio de Caparo y en Cantón, el primero de Táchira y el segundo de Barinas, encontramos dos puertos fluviales que hace muchos años, a mediados del siglo pasado, sostenían un animado comercio con los pueblos ribereños aguas abajo y aún con los de Vivas y Teteo, en el antiguo cauce del Uribante, aguas arriba.

Con excepción de la Teta de Niquitao, en Trujillo, todas las cimas de más de 4.000 mts. están en Mérida y aún aquélla, que apenas los sobrepasa pues queda en 4.006 mts., está directamente vinculada a las sierras merideñas. En Mérida tenemos la única región venezolana donde la nieve y el hielo encuentran su medio natural, donde los Andes se manifiestan con su imponente gallardía y majestad, donde el hombre queda total y realmente supeditado al paisaje, viniendo a ser en las grandes alturas, una parte de aquél. En los altos páramos donde no medra sino el frailejón y algún inquieto pajarillo que, por lo menos de lejos, recuerda al gorrión, la sensación de soledad va acompañada de la idea de inmutabilidad que las pesadas moles, las grises laderas y los desnudos pedregales proclaman en silencio, sin que éste sea alterado por el repetido rasgueo que sobre el musgo, las breñas, las rocas o el lastrón ocasiona el arroyo en su indiferente correr. Quizás sea ésta la más abrumadora o dominadora presión que recibe el viajero: la indiferencia de un mundo cerca de cuyo nacimiento nos situamos de golpe, que verá pasar tantos siglos como años tiene la humana existencia, sin que se altere la curva de un zanjón, el acantilado de una serranía o una sola de las revueltas del riachuelo que atraviesa el roquedal. En compensación el tiempo se extiende en la alta montaña merideña y, cuando nuestros pensamientos nos han llevado y nos traen de vuelta de un viaje de milenios, o llevamos una eternidad contemplando el balancear de una hoja en cuya punta una gota de agua vacila entre caer o no caer y han pasado inmensidades de niebla que vienen indudablemente del mismo sitio de donde vinieron estas montañas y de allí salieron juntas, cuando ya estamos embebecidos y nos hemos extendido sobre el paisaje, cubriéndolo con una levísima capa de nuestro entendimiento que poco a poco ha ido ensanchándose y buscando nuestra antigua relación con la Tierra, cuando nos hemos acercado a la noción de eternidad y volvemos a la época presente por el blanco agujero de la circunferencia de un reloj, siempre comprobamos evidentemente con la satisfacción de que eso es lo natural, que apenas han pasado unos minutos, un cuarto de hora, media, una hora a lo sumo. Es probable que el tiempo tenga el valor ajustado a esa prosaica ley fantasma de la oferta y la demanda: cuanto más lo solicitamos y corremos tras él menos lo



EL RIACHUELO REPITE SU HISTORIA DE FRESCURA



COMIENZO Y FE SOBRE EL FONDO DEL DIA

tenemos y más pronto desaparece. Pero tumbados sobre un poncho, bajo las amarillas, sedosas y carnosas flores del frailejón, sin otro interés que el de ver las curvas que en el cielo pintan cuando el pequeño viento del páramo corre entre ellas, el tiempo se detiene, se extiende y se duerme, quieto sobre estos parajes donde nadie le conoce, donde nadie le pregunta a donde va ni cuanto es, ni nadie hace complicadas frases acerca de las alas o de sus pies, siempre llamados ligeros.

Entre el Ramal de Uribante, Sierra Nevada, Santo Domingo y La Culata, cuenta Mérida con más de 100 picos que sobrepasan los 4.500 mts., muchos de ellos accesibles con relativa facilidad. La nieve es perpetua en el grupo de los más altos picachos frente a Mérida, permanece varios meses en algunas crestas de Santo Domingo y es frecuente en Piedras Blancas. No hace muchos meses, a mediados de septiembre último, disfrutamos de varias nevadas en el Pico del Aguila, cuyas cercanías entre ellas, las fuentes del Chama y el Alto de la Cruz del viejo camino real, quedaron cubiertas de nieve durante varias horas. En las noches de grandes nevadas, los copos de nieve nos han acompañado hasta más abajo de Almorzadero, hasta Cruz Chiquita, sin llegar a blanquear el suelo sin embargo.

Santo Domingo y Piedras Blancas, a un lado y a otro del Pico del Aguila, son dos murallones en los que no hay el menor vestigio de suavidad: rocosos, agrestes y ariscos los dos, rayan el cielo con el filo de sus crestas. Santo Domingo parece un mal fundido bloque de acero, arrugado pero inatacable en su constitución, unido en sus fisuras, bien limpias sus grietas, firmes sus aristas y uniforme en el color oscuro. Piedras Blancas parece un acantilado que se desmorona dejando sobre la playa los inmensos pedregales de lo que fueron paredes macizas; la sierra tiene mil dientes irregulares, algunos de ellos casi descubiertos desde la corona a la raíz, y la palidez de sus laderas justifica el nombre que lleva. Si Santo Domingo es una masa definida y altanera, Piedras Blancas es un paredón desfigurado por las descalabraduras que el tiempo le está haciendo.

Geoconomía merideña

Desde los más remotos tiempos practícase la agricultura intensiva en estas montañas, gracias a la cual la cultura de los pueblos que en los Andes habitaban era la más adelantada de todas las naciones que poblaban a Venezuela en la época precolombina. El maíz y la papa, dos vegetales de buen valor nutritivo, cubren todas las zonas andinas, desde los altos páramos de 3.500 mts. de altura hasta los valles situados a 500 mts. sobre el nivel del mar y recordemos que ambos son oriundos de América. Hoy siguen figurando entre los cuatro cuya producción es de más importancia en el estado y en el caso concreto de las papas, Mérida ocupa frecuentemente el primer lugar en Venezuela. Esas tierras, esos montes empinados, esas faldas de pendiente incaminable, esas vaguadas cerradas, esas laderas que bajan desde los límites de la zona fría a los de la zona tórrida, esos valles que más parecen desfiladeros, vienen siendo sometidos a explotación continua, monótona y cada vez más intensa desde hace siglos. Claro está que al comienzo la población probablemente podía sustentarse con lo que le dieran las mesas de Timotes, Santo Domingo, Mérida, Lagunillas y alguna otra que ahora escapa al recuento; con lo que se recogiera en las anchuras de algunos ríos como en Chachopo, La Venta, Apartaderos, Mucuchíes, Mucurubá, Tabay, San Juan y Bailadores o por fin con lo que le dieran algunos valles como el del Mucujún o el de Mocotíes, el primero por encima de Mérida y el segundo en Santa Cruz y Tovar. Pero a medida que la población aumentaba y que encontraba difícil desplazarse hacia otros territorios, por la dificultad de comunicación y por la insalubridad de las zonas bajas cercanas a Mérida, se extendía el ejercicio de la agricultura a peores tierras, en procura de un mayor volumen de producción alimenticia. En América, recordémoslo también, no había animales domésticos con excepción de la llama en algunos lugares de Perú y Bolivia, que dieran carne y leche, los alimentos sobre los cuales prosperaron y se adelantaron las culturas de Asia y Europa, de manera que toda la alimentación provenía de la agricultura, pues la caza nunca ha desempeñado papel digno de ser tenido en cuenta en la sustentación de las sociedades. Por la misma razón no había estiércol ni abono con que renovar algo de la fuerza perdida por el suelo y todavía hoy una de las ocupaciones más importantes de los campesinos de las tierras altas es ir a recoger en sacos la boñiga de las vacas desperdigadas en el monte. Aún en la actualidad más del 70% de los campos cultivados desconocen la acción de los abonos y si algo se está haciendo se debe a la insistencia de los organismos oficiales que, a costa de algún sacrificio, proporcionan a los hacendados de caña buena parte de lo necesario, enseña a los cafetaleros a utilizar los desperdicios del café para obtener abono y suministra a muchos agricultores, de papas sobre todo, fertilizantes a precios de coste.

El pan, la quimera del pan para cuya obtención se asolaron las mesetas castellanas y tantas tierras aragonesas, ha sido uno de los más importantes agentes destructores de la tierra andina. Hoy las laderas de Mucuchíes, Mucurubá y Chachopo, primeros productores de trigo, son ya peladeros polvorientos en los cuales el viento levanta chaparrones secos. La cosecha de trigo viene disminuyendo velozmente, aunque de ello no podemos felicitarnos pues la pérdida es impuesta por la esterilidad a que ha llegado el suelo y no por la reducción voluntaria o planeada. En 1950 se recogieron en Mérida 3.224 toneladas de trigo, y en 1954 la siega no dió sino 1.510 toneladas. Tan notable es la baja y tan escaso el rendimiento en harina que el molino de Escagüey está importando trigo para poder seguir funcionando.

En 1950 se cosecharon 3.472 toneladas de legumbres, hubo un aumento de 1.000 en 1952, pero al siguiente la disminución fué notable y todavía en 1954 no se pudo alcanzar la cifra de 1950 y mucho menos la de 1949 que sobrepasó las 8.000 toneladas. Las papas mantienen una buena producción y, sobre todo en 1954,



LOS ARBOLES Y EL VIENTO: UN DESTINO INMUTABLE

la cosecha fué buena gracias a las lluvias caídas con cierta abundancia y oportunidad; sin embargo su peso es casi invariable, alrededor de 7.500 toneladas al año por cuyo motivo Aragua y Carabobo amenazan la supremacía merideña en esta materia. Mérida no es gran productor de maíz, lo cual es grave inconveniente pues como es bien sabido ese cereal subviene corrientemente a la alimentación humana; en algunos lugares, quizás en la mayoría de sus maizales la planta apenas alcanza un metro de altura y las mazorcas son pocas y pequeñas. Otra planta que proporciona alimento energético es la caña de azúcar y aunque Mérida está entre los primeros estados productores, ello es a costa de gran trabajo. La hectárea no alcanza a dar 40 toneladas y el costo del cultivo es demasiado alto para pensar en industrializarla. Los campos están dispersos, sobre estrechas lenguas de tierra al lado de los ríos y en algunas mesas no muy anchas en las cercanías de Mérida entre el Albarrega y la Pedregosa.

El café es sin duda la principal riqueza del estado hasta ahora, pero Mérida difícilmente se sostiene entre los tres primeros productores, encontrándose desplazada de ese lugar por Lara o Sucre, en los últimos años. En 1950 la cosecha fué de 6.262 toneladas y en 1954 se estimó en 4.373 toneladas.

Ahora bien: el café y las papas son los dos productos que sostienen a la economía del estado. Estos dos y las legumbres dan a Mérida el dinero para adquirir las mercancías que en él no se producen y como ese dinero no aumenta, sino más bien tiene tendencia a disminuir, van subiendo de precio los artículos destinados al consumo regional producidos en su territorio, aumento incrementado por el coste de obtención cada vez mayor porque las tierras son cada día peores. Sin embargo no se vaya a creer que la situación sea insalvable: lo sería de continuar empeñados en la explotación de terrenos que ya están prácticamente agotados, pero afortunadamente Mérida tiene recursos sobrados para romper esa continuidad y aún mejorar extraordinariamente su nivel económico.

Lo primero que se requiere es trasladar el peso de la producción de las tierras, empobrecidas ya, que se extienden a lo largo de la línea Pico del Aguila - Páramo de La Negra, y que vienen soportando a la población merideña desde hace siglos. El valle central ya no puede ni debe, para bien de la economía nacional, seguir aguantando la presión de una agricultura exhaustiva. Pero en él vive aproximadamente el 60% de los habitantes del estado y entre ellos se ha desarrollado un sentido de continuidad en el trabajo que los hace excelentes como mano de obra que si hoy está especializada en las más elementales faenas agrícolas, con poco esfuerzo puede alcanzar categoría muy superior y entrar en seguida en las labores de industrias derivadas. Naturalmente para ello hay que asegurar la obtención de productos alimenticios agrícolas abundantes y baratos, que como hemos visto han de venir de otras regiones.

Hemos hablado párrafos atrás de que las tierras aledañas al estado eran de difícil acceso e insalubres. Esa situación está desapareciendo. La construcción del tramo de la Panamericana que pasa por las tierras bajas merideñas cercanas al lago de Maracaibo y los trabajos de saneamiento las han convertido en terrenos de envidiable riqueza. La zona de El Vigía debe ser para Mérida más importante que resulta La Fría para Táchira; son tierras llanas, fértiles y bien regadas, donde se cruzan importantes vías de comunicación y que pueden dar grandes cosechas de arroz, de plátanos, de caña de azúcar, de maíz y de yuca, alimentos esenciales que pueden sustituir ventajosamente al trigo, las papas y las arvejas. Más al noreste, hacia Torondoy, pero a toda lo largo de la carretera, están prosperando buenos hatos de ganado tan escogido como el del sur de Zulia, que darán mucha más carne que la que hoy cuenta el estado. Tenemos pues la posibilidad de renovar y aumentar la producción estatal en lo que a alimentos se refiere.

Pero claro está que para ello, si no queremos despoblar la región del Chama sobre todo, es necesario enlazar fácil, cómoda y repetidamente a las dos líneas y buscar para la primera, la de Pico del Aguila - Páramo de la Negra, los medios que le den poder de consumo para demandar y absorber lo que produzca la otra, manteniendo de esa forma la circulación de bienes y riquezas entre las dos. La carretera El Vigía - La Victoria, donde enlaza con la Trasandina, será convertida en una vía de segundo orden, beneficio que debe extenderse por supuesto a la principal; asimismo la de Tovar a Zea se prolongará mejorando piso y trazado hasta encontrar la Panamericana, lo cual hará precisamente en una región llana, mesopotámica, fértil y propicia a las grandes plantaciones y a los grandes hatos. La que de Ejido va a La Azulita, con destino a la Panamericana también contribuirá al enlace entre las dos líneas y ojalá se empezara a estudiar la posibilidad de convertir en carretera el camino que comunica a Torondoy con San Rafael, por los altos páramos de Piedras Blancas.

Hacia el otro lado, hacia el sureste también puede ser desplazada la responsabilidad de la producción. Mucuchachí, en el valle del río de su nombre puede ser mercado distribuidor de una extensa región en la cual están incluídos Aricagua, Mucujuy y Canagua, con buena producción de café, papas, tabaco, legumbres y caña de azúcar, a condición de hacer llegar allí una carretera de tercer orden que salga de Ejido y faldeando el pico Acequias entre en aquellos poblados, y de vigilar cuidadosamente la extensión de los sembradíos para que ésta no degenere en perjudicial a la comarca.

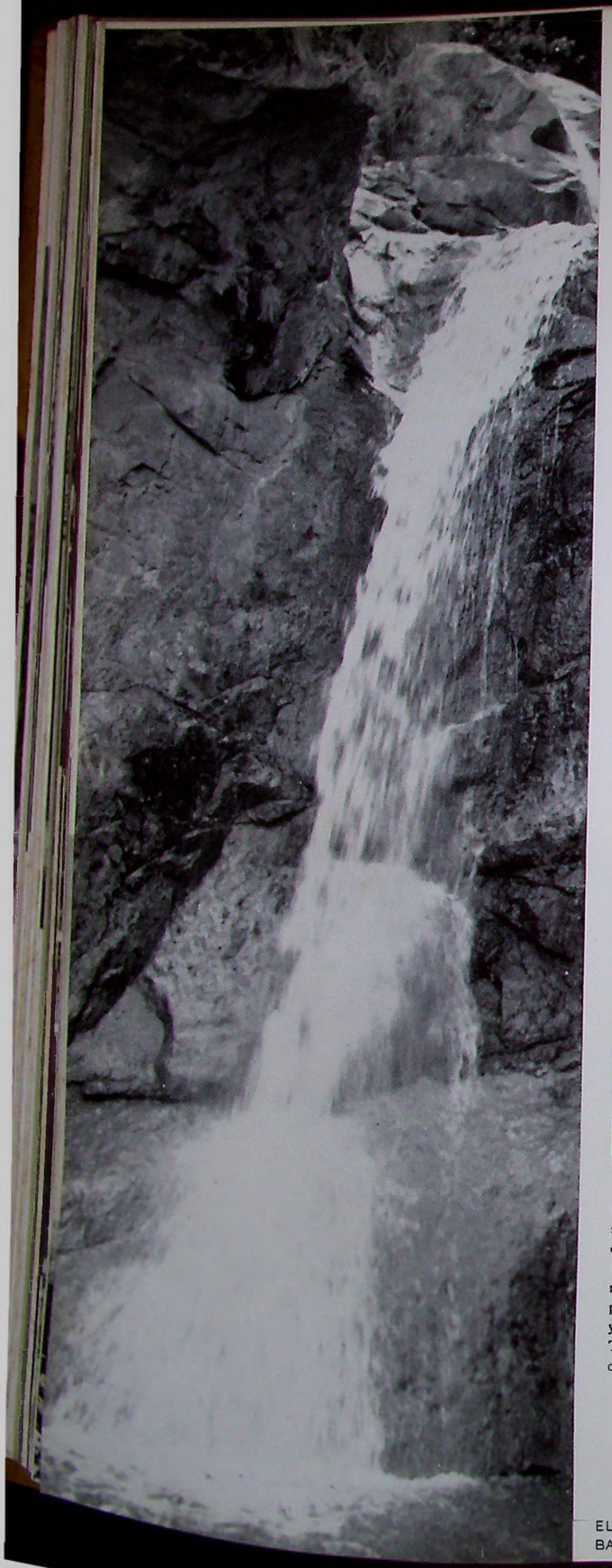
Las industrias a establecerse en la extensa línea central han de ser objeto de estudio. Pero se puede adelantar que el fomento del turismo es lo más beneficioso al estado y lo que puede modificar rápidamente el medio de subsistencia de gran parte de la población alejándola de la agricultura intensiva y dándole sentido práctico a la rehabilitación y conservación de los recursos naturales. La construcción de caminos carreteros, el asfaltado de las vías existentes y la repoblación forestal de grandes zonas que pueden ser declaradas Parques Nacionales absorberán buen número de los que hoy son agricultores. Granjas Experimentales en Chachopo, San Rafael, Tabay y Bailadores se ocuparían de introducir pastos ricos y propiciar la cría de buen ganado de alta producción lechera en cooperativas que dieran leche, queso y mantequilla; en las zonas aledañas

LA NIEVE PERPETUA



EL FRAILEJON ALTIVO





EL AGUA QUE VIENE DESDE LEJOS
BAJA HACIA LAS TIERRAS LLANAS

la instalación de pequeñas y eficientes empresas de conserva o salazón de carne de cerdo pueden revivir el buen éxito que en otros tiempos tuvieron los jamones de Mérida; la avicultura y la apicultura pueden suministrar buenos rendimientos. La Universidad de Mérida ha de ser factor importante en esta reorientación.

Se está estudiando un Plan de Turismo para el estado Mérida, en el cual encajan por de pronto un sinnúmero de actividades, a la vez que servirá para reacondicionar otras. Ya hemos dicho que Mérida es el país de la nieve en Venezuela; añadamos que dispone de tres tipos aprovechables de montaña: la alta, entre los 3.500 y 5.000, con centros en Apartaderos, Mucuchíes, Santo Domingo y los de Sierra evada, desde donde organizar salidas o excursiones; la media como lugar de descanso, en el cual se puede incluir la pesca de truchas, con sitios como Timotes, Tabay, Mérida y Bailadores y por fin la baja montaña para los que, deseando gozar de los grandes paisajes y del cambio de ambiente, necesiten o prefieran tener la residencia en lugar algo más cálido como Lagunillas, Santa Cruz o Tovar. Aparte volveríamos a situar a Mérida, que por sus condiciones de ciudad agradable, limpia y en progreso puede reunir en ella una serie de establecimientos tanto de diversión como de reposo que proporcionarían al turista todos los medios y comodidades de las distintas clases, disfrutando al mismo tiempo de las grandes excursiones, de las escaladas a los glaciares, de los paseos diarios, de sus bellos paisajes, de su buen clima, de sus encantadores alrededores y de la gentileza, amabilidad y exquisito trato de todos sus habitantes desde el universitario hasta el agricultor del otro lado del río.

El fortalecimiento de la economía merideña no se está dejando al azar. Un estudiado y bien equilibrado plan, con un organismo encargado de dirigirlo y con medios para hacerlo cumplir, equilibrará las fuerzas de la geoeconomía regional y empujará hacia un progreso ilimitado al conjunto de la economía de aquel estado, que tanto interesa a la economía nacional.



PABLO PERALES FRIGOLS

Economista. Español de nacimiento, nacionalizado en 1951. Ha sido Profesor Mercantil de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona (España). Reside en nuestro país desde 1944. Conoce la mayor parte del territorio nacional. En el Ministerio de Fomento ha desempeñado los cargos de Jefe del Departamento de Geografía Económica en la Dirección de Industria y últimamente el de Jefe de Departamento de Planificación Turística, en la Dirección de Turismo. Ha publicado diversas obras de carácter geográfico y económico.

POR PEDRO GRASES

INVESTIGACIÓN Y RESCATE



Rudolf Ackermann (1764-1834). Retrato al óleo de A. Mouchet

La Primera Editorial Inglesa para Hispanoamérica

a) UNA CARTA DE BOLÍVAR

El 10 de diciembre de 1827, escribía el Libertador, desde Bogotá, la siguiente carta:

Al señor R. Ackermann.

Señor:

Junto con la apreciable carta de Vd. del 29 de julio que acaba de llegar a mis manos, he tenido la satisfacción de recibir el hermoso ejemplar del "Canto de Junín" que Vd. ha tenido la bondad de presentarme y que acepto gustoso. Muy laudable es ciertamente el interés que Vd. ha tomado en propagar en los nuevos estados de América, las obras que sirven a la educación pública de nuestras escuelas y adorno de la juventud. Me es, sin duda, muy agradable asegurar a Vd. que ellas han sido favorablemente acogidas entre nosotros, y solicitadas con empeño.

Doy a Vd. las gracias, señor, por la oferta que me hace de remitirme un ejemplar de las obras que se indican en el catálogo. Si tal fuere la bondad de Vd., puede Vd. dirigírmelas a Caracas, para que de allí me las remitan donde me halle.

Soy de Vd. atento servidor.

BOLÍVAR

Se refiere a la edición de *La Victoria de Junín, Canto a Bolívar*, por José Joaquín de Olmedo, hecha en Londres, en la imprenta española de M. Calero, 17 Frederick Place, Goswell Road, en "un librito de 15.5 x 9.7 cm., empastado en cuero rojo y jaspeado", como lo describe el P. Aurelio Espinosa Pólit en la edición de las *Poesías completas* de Olmedo, México, 1947. Pero en la carta de Bolívar hay algo más que el aviso de recibo de una publicación. Hay el cálido elogio a la labor editorial que llevaba a término el Sr. Rudolf Ackermann desde su tienda del 101, Strand, en la capital de Inglaterra. En los días de la fecha del encomio bolivariano, la empresa editorial había recorrido un largo camino en el propósito de suministrar textos en castellano a las Repúblicas independizadas en Hispanoamérica.

b) QUIÉN ERA RUDOLF ACKERMANN

Había nacido el 20 de abril de 1764 en la ciudad alemana de Stolberg, en Sajonia. Antes de radicarse en Londres, viajó por Suiza, Francia y Bélgica. No está bien determinada la fecha de su establecimiento en la capital inglesa, pero debe haber sido entre los años 1783 y 1786. En 1795 lo encontramos instalado en el 96, Strand, y al año siguiente figura su tienda en el 101, Strand (aunque en 1827 volvió al 96), en las señas que habrá de hacer famosas el *Repository of Arts*, tienda de impresos, libros, artículos de arte, lito-

grafía, materiales para artistas, y otros objetos relacionados con las bellas artes. Fué durante el primer tercio del siglo XIX un centro de cultura extraordinario por la importante producción de obras: grabados, revistas de arte, ediciones ilustradas, libros de enseñanza, y publicaciones literarias. W. J. Burke en su artículo "Rudolph Ackermann, Promoter of the Arts and Sciences", publicado en el *Bulletin of the New York Public Library* (vol. 38, nos. 10 y 11, octubre y noviembre de 1934), estudia la labor trascendente de Ackermann en una gran diversidad de actividades, como editor y como hombre público. Las reuniones literarias celebradas los miércoles en su tienda durante los meses de febrero, marzo y abril de 1813, fueron famosas en el mundo de las letras y del arte.

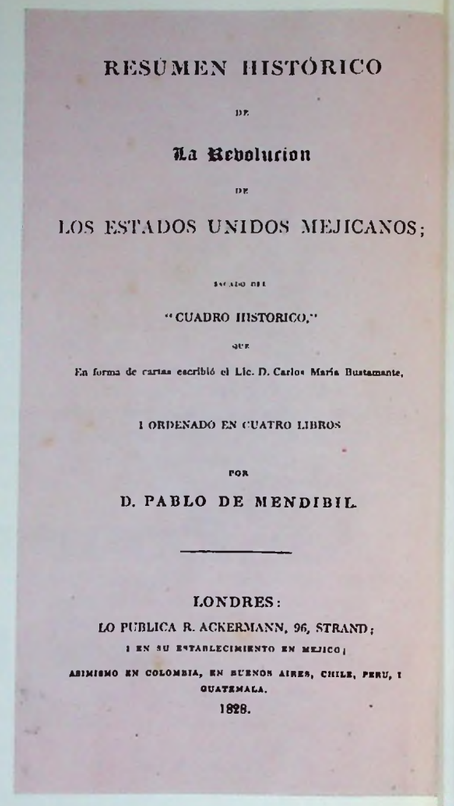
Nos interesa glosar en este artículo el aspecto que anota Burke: "Otra fase de la vida de Ackermann, que nunca ha recibido la atención debida, y necesita ser investigada en toda su amplitud es la de promotor de cultura en Hisponamérica. Abrió librerías en Sur América y México, publicó docenas de libros de texto en Londres, y los envió a todos los puestos de Sur América. Publicó revistas en castellano y tuvo informados a los habitantes del Perú, Argentina y México de todo lo que sucedía en ciencia, literatura y política. Logró la cooperación de los mejores colaboradores e inclusive envió su hijo a México para dar atención de primera mano a las necesidades culturales del pueblo".

En efecto, desde 1823 había dedicado su atención preferente a las ediciones con destino a la América de habla castellana, contando con los servicios de algunos emigrados liberales españoles, residenciados en Londres a causa del régimen absolutista en la Península bajo el gobierno de Fernando VII. Es notoria la participación de José María Blanco White, José Joaquín de Mora y José de Urcullu, así como la de Pablo Mendíbil y Joaquín Lorenzo de Villanueva. Las ediciones se divulgaron profusamente en los nuevos Estados hispanoamericanos, con aplauso y el más vivo sentimiento de gratitud.

Rudolf Ackermann se retira del negocio en 1830 y muere en Finchley (Middlessex) el 30 de marzo de 1834.

c) La significación hispanoamericana de la obra de Ackermann

La lucha por la Independencia en la América de habla castellana apasionó a Europa entera, por lo que significaba tanto el triunfo de los principios liberales, como el advenimiento de nuevas nacionalidades en un Continente que había vivido durante tres siglos bajo el dominio de una metrópoli. Las controversias políticas llenan las páginas de periódicos y revistas desde 1810 y se publican gran número de folletos y libros sobre el derecho de Hispanoamérica a la Liberación, sobre su futura organización constitucional, y sobre el porvenir de las nuevas repúblicas. La principal preocupación de las Cancillerías europeas fué, sin duda, la guerra de liberación nacional en la América de habla



RESUMEN HISTÓRICO

DE

La Revolucion

DE

LOS ESTADOS UNIDOS MEJICANOS;

SACADO DEL

"CUADRO HISTORICO,"

QUE

En forma de cartas escribió el Lic. D. Carlos María Bustamante,

I ORDENADO EN CUATRO LIBROS

POR

D. PABLO DE MENDIBIL.

LONDRES:

LO PUBLICA R. ACKERMANN, 96, STRAND;

I EN SU ESTABLECIMIENTO EN MEJICO;

ASIMISMO EN COLOMBIA, EN BUENOS AIRES, CHILE, PERU, I GUATEMALA.

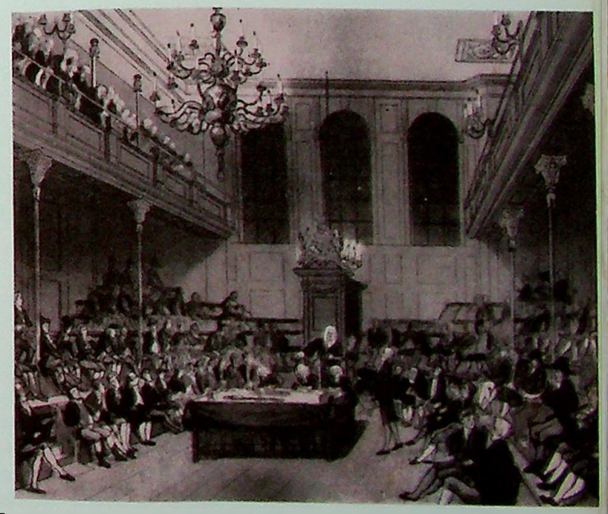
1828.

Facsímil de la portada de una de las ediciones de Ackermann, importante para la historia de América

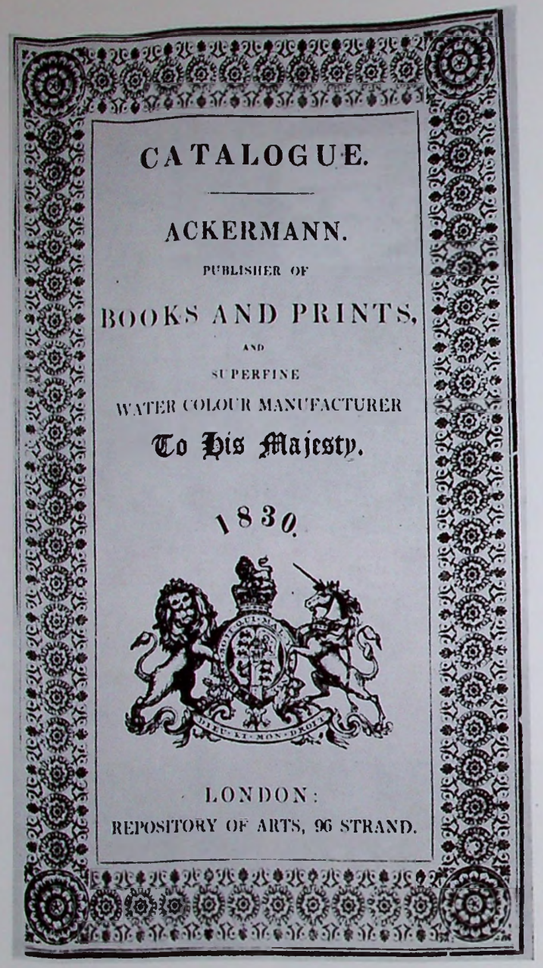


Exeter'Change, en el Strand. Grabado por T. Barber, en noviembre de 1829





El club de Brooks y la Cámara de los Comunes en la época de Ackermann



CATALOGUE.

ACKERMANN.

PUBLISHER OF

BOOKS AND PRINTS,

AND

SUPERFINE

WATER COLOUR MANUFACTURER

To His Majesty.

1830

LONDON:

REPOSITORY OF ARTS, 96 STRAND.

Facsímil de la portada del Catálogo de las ediciones de Ackermann, *hechas hasta 1830. Ocupan notable lugar las ediciones en castellano*

castellana, que iba a cambiar el panorama político internacional y creaba nuevos intereses a las potencias del Viejo Mundo. Sin la presencia de Estados Unidos probablemente la reacción europea habría sido distinta, y a ello hay que añadir la cautela inglesa que vió muy pronto el enorme campo de influencia que se ofrecía a sus empresas cerca de los Gobiernos y los pueblos que aparecían a la escena pública. La discusión de los principios de derecho fué vivísima en Francia, Inglaterra y Norteamérica, y París, Londres y Filadelfia son los centros de la polémica, de la que son muestra la enorme cantidad de publicaciones que día tras día lanzan sus prensas.

Rudolf Ackermann, desde su *Repository of Arts,* adivinó como buen editor, las posibilidades de intervenir en la cultura de las nuevas naciones. Londres era, sin duda, en esa época el mejor lugar de observación, pues captaba con mayor sensibilidad los anhelos, los propósitos y la realidad viva de las Repúblicas nacientes. Tenía, además, los medios necesarios para llevar a cabo la gran iniciativa de servir a los mercados de América con publicaciones en castellano. Los emigrados liberales españoles le proporcionaban la mano de obra, calificada, para traducir las obras que se juzgasen adecuadas, o para escribir los libros que las nuevas Repúblicas requiriesen para su educación general. De ahí que

el nuevo rumbo editorial, iniciado por Ackermann en 1823, alcanzase en pocos años enorme vuelo, no tan sólo en el volumen de impresos, sino en la organización de los establecimientos filiales en América. En 1825 confía a su hijo Jorge la "Librería y objetos de Bellas Artes", en México; y en 1826, tiene sucursales prósperas en Colombia, Buenos Aires. Chile, Perú y Guatemala.

Quizás el colaborador principal, desde sus comienzos, haya sido José María Blanco White, antiguo redactor de *El Español,* periódico publicado en Londres desde 1810 hasta 1814, que tuvo papel decisivo en la orientación inicial hispanoamericana y que incluso valió a su redactor la ciudadanía honoraria de Caracas, otorgada por la Junta de Gobierno formada el 19 de abril de 1810. Blanco White escribe en 1824: "Habrá como doce años que, pensando en el modo más eficaz de adelantar los pueblos Hispano-Americanos, supuesto que lograsen un grado de libertad que los dejase tratar de su propio bien, me ocurrió que nada podría serles más útil que una serie de libros elementales, sobre las ciencias y ramos de literatura de más importancia a la sociedad. El plan que yo había concebido se va ejecutando por Mr. Ackermann, aunque sin que yo haya dado la menor insinuación a persona alguna sobre él; pues no hallándome con medios de ejecutar lo que pensé, la idea se borró poco a poco de mi mente". (En: *Variedades o El Mensajero de Londres,* I, V, octubre 1, 1824).

Inserta estas palabras en la primera gran revista que Ackermann editó en vistas a Hispanoamérica, *Variedades o El Mensajero de Londres,* desde enero de 1823, redactada íntegramente por Blanco White. A ella siguió el *Museo Universal de Ciencias y Arte,* redactado por José Joaquín de Mora, y el *Correo literario y político de Londres,* también confiado al activísimo escritor gaditano Mora. La aparición del *Museo* es saludada por Blanco White con estas palabras: "Con mucho placer anuncio la publicación del Nº 1 del *Museo Universal de Ciencias y Arte,* periódico planteado por Mr. Ackermann, a cuya industria los pueblos castellanos de América deberán, en gran parte, los progresos a que la libertad política debe abrir camino en aquellos dilatados países. Obra más útil que el Museo Universal, sería difícil concebir para unos pueblos separados de la parte más adelantada del mundo, que habiendo vegetado por siglos en el pupilaje más opresivo, y bajo la férula del Gobierno más ciego de Europa, empiezan a gozar de una especie de edad viril, retardada hasta ahora por la opinión de sus tutores". (En: *Variedades* I, IV, julio 1, 1824).

El *Correo literario y político de Londres* (1826) fué la continuación de las *Variedades,* que redactaba Blanco White. Se interrumpe el *Correo* cuando se traslada Mora a Buenos Aires invitado por Rivadavia, para colaborar en el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Estas revistas, paralelas y coetáneas a las redactadas por Bello en Londres: *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano,* eran vehículo de artículos y estudios bellamente ilustrados y del mayor interés, pero además divulgaban muy eficazmente la labor editorial en castellano de la casa de Ackermann, que fué muy notable y tipográficamente primorosa.

La simple enumeración bibliográfica sería demasiado extensa e inadecuada. Me limito a señalar algunos de los títulos de mayor interés para América: 1) *Memorias de la revolución de México y de la expedición del General Mina,* por W. Robinson, traducidas por Mora (1824); *La victoria de Junín, Canto a Bolívar,* por J. J. Olmedo (1826); *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mexicanos,* por Carlos María Bustamante, arreglado por Pablo Mendíbil (1828); *La venida del Mesías en gloria y majestad,* por Manuel Lacunza, en tres vols. (1826); *Historia antigua de México,* por Francisco Javier Clavigero, en 2 vols. (1826); *Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata,* por Ignacio Benito Núñez (1825); la serie de *Catecismos* de *Geografía, Química, Agricultura, Industria rural y económica,* etc., etc., en número muy apreciable, por lo menos 24 títulos, redactados por Mora, José de Urcullu, Joaquín Lorenzo Villanueva y José Núñez Arenas, (desde 1823); *De la administración de la justicia criminal en Inglaterra,* por Cottu, traducida por Blanco White (1826); *Himno a Bolívar,* poema de Mora y música de Valentino Castelli (1826); los *No me olvides,* que se publicaron anualmente desde 1824, a imitación de las colecciones inglesas *Forget me not,* a cargo de Mora y, desde 1828, de Mendíbil. En litografías, divulgó una Estampa alegórica del triunfo de la Independencia Americana, vistas de Lima y México, y un mapa de México.

La empresa de Ackermann logró imponerse. No hay duda que la presencia en Londres de los escritores, los políticos y los diplomáticos de Hispanoamérica coadyuvaría al éxito de las publicaciones en castellano. Andrés Bello, en las páginas de *El Repertorio Americano* elogia calurosamente las ediciones y considera los beneficios que habrían de proporcionar a las nacientes repúblicas. Mariano Egaña, Ministro de Chile en Londres, le escribe a su padre en fecha 20 de setiembre de 1826, en relación a los emigrados españoles, entre cáusticos comentarios: "Si en esta segunda emigración han traducido tres o cuatro obras decentes, ha sido porque Ackermann se las ha exigido y pagado". Lo que significa, sin duda, un gran elogio para Ackermann, pues Egaña veía con muy malos ojos la actividad de la emigración peninsular en Londres. En cambio, en el periódico más importante de la emigración, *Ocios de españoles emigrados,* al hacer el elogio de Mora y al enumerar sus obras, dice: "Cualquiera entenderá que las facultades de este emigrado no podían alcanzar a tan vastas empresas. Por lo mismo es imposible hablar de ellas, sin acordarse del esmerado artista R. Ackermann, auxiliador generoso de esta y otras tareas de los españoles. En la historia del idioma castellano se escribirá su nombre con los de Plantino, Nucio y otros flamencos y holandeses, que en los siglos XVI y XVII tanto trabajaron para inmortalizar la literatura de España. Y aquellos eran súbditos de los Felipes, que dominaban a sus fértiles regiones; mas

Ackermann es un alemán, a quien sólo la preferencia que da a la lengua española, pudo hacer entrar en especulaciones tan costosas, de que ha de resultar la ilustración de los españoles de ambos mundos" (Nº 7, octubre 1824).

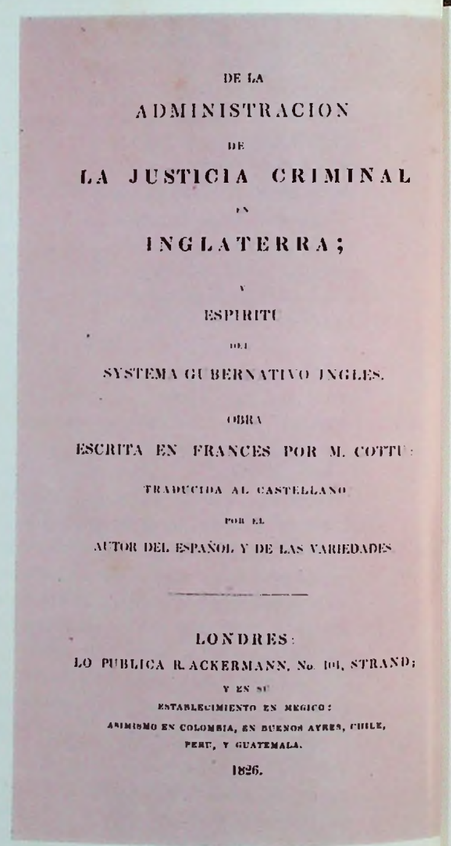
Fué tal el buen suceso de las ediciones de Ackermann, que Mora denuncia los intentos de piratería literaria, que se planeaban desde Francia. En el *Correo* (Nº I, p. 92) inserta una protesta intitulada "Usurpación literaria" a causa de que "algunos especuladores franceses se proponen reimprimir las obras españolas que se publican en Londres, y enviarlas a los puestos de la América continental" sin pagar manuscritos y con mano de obra más barata que la inglesa. Dice que "ha implorado ya la justicia de los gobiernos americanos contra esta escandalosa violación de los derechos más indisputables, y ha tomado precauciones seguras para que las obras que publica estén al abrigo de tan viles maniobras".

d) Un destierro no afrentoso

Los emigrados peninsulares de pensamiento liberal, establecidos en Inglaterra, buscaban aire para sus pulmones y el clima tolerante para un ideario que la persecución de Fernando VII había hecho incompatible con la residencia en España. En el Nº 21 de los *Ocios* (diciembre de 1825) se imprimió una "Noticia de las obras literarias originales, reimpresas y traducidas por los emigrados españoles residentes en Londres en los años de 1824 y 1825". Después de la relación bastante completa de las actividades de los escritores, nos da una estampa real del esfuerzo desarrollado para sobrevivir en los días aciagos: "Los emigrados españoles se emplean además en varias industrias correspondientes a los conocimientos y disposiciones de cada uno; siendo a la verdad digno de elogio el que hombres que en su patria desempeñaban empleos honrosos, consuman sus ocios en hacer zapatos, en coser de sastres, en labrar hoja de lata, en esculpir con la mayor destreza en barro y recortar papel; en hacer pañuelos de seda, en dar lecciones de español y francés, en curar con gran maestría los callos, etc. El señor Calero ha establecido una fábrica de chocolate con una máquina de su invención, y una imprenta. Y el señor Rull ha puesto una fábrica de barajas españolas para América. En ella se emplean varios emigrados de diferente clase y graduación".

Este cuadro, hermoso pero desolador, nos habla de un temple de carácter para sobrellevar la adversidad. Pero no todo es desventura con la emigración. Quizás una suerte. A José María Blanco White, que fué uno de los más destacados en su trabajo y en su hombría de bien, le merece el siguiente juicio: "Para un español de talentos cualquier azar que lo saca del charco estancado de España, es un acontecimiento feliz, por lo que hace a los intereses de la parte intelectual. La parte flaca de los Literatos Españoles que nunca han salido de su rincón, es la vanidad que resulta naturalmente de la actividad y fuerza de alma que generalmente poseen, y de la pequeñísima esfera a que están reducidos. Faltos de libros,

Facsímil de la portada de una edición de Ackermann, que ejerció mucha influencia en la organización de la Justicia en Hispanoamérica. El traductor es Blanco White

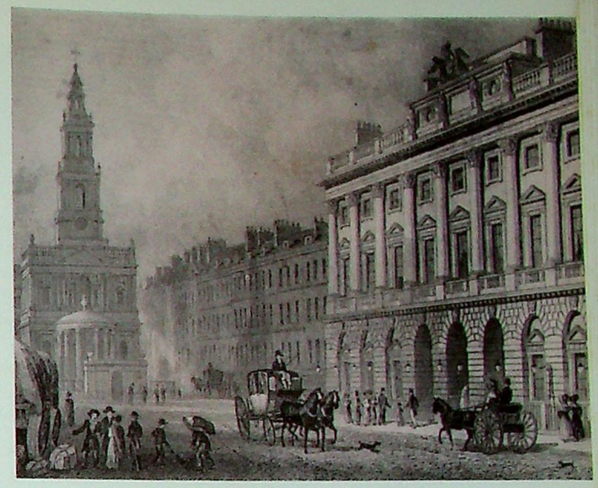


DE LA
ADMINISTRACION
DE
LA JUSTICIA CRIMINAL
EN
INGLATERRA;
Y
ESPIRITU
DEL
SYSTEMA GUBERNATIVO INGLES.
OBRA
ESCRITA EN FRANCES POR M. COTTU:
TRADUCIDA AL CASTELLANO
POR EL
AUTOR DEL ESPAÑOL Y DE LAS VARIEDADES.

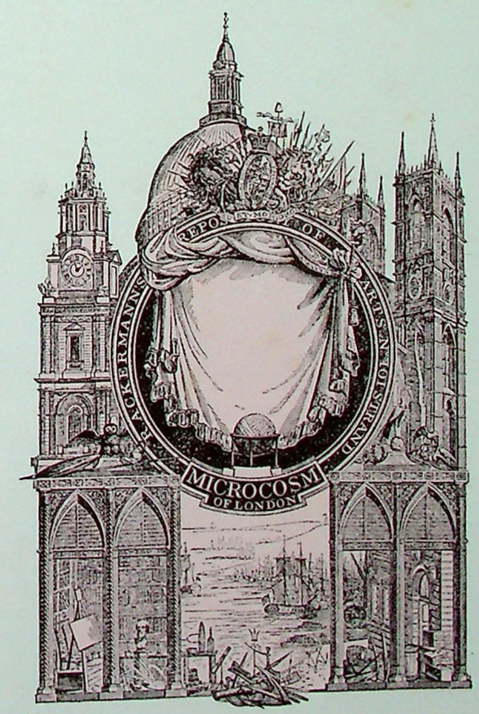
LONDRES:
LO PUBLICA R. ACKERMANN, No 101, STRAND;
Y EN SU
ESTABLECIMIENTO EN MEGICO:
ASIMISMO EN COLOMBIA, EN BUENOS AYRES, CHILE,
PERU, Y GUATEMALA.
1826.



La Academia de Londres



Vista del Strand, donde Ackermann tenía su famoso "Repository of Arts". Grabado de la época



Portada de "The Microcosm of London"



Grabado del Charing Cross, visto desde el Strand, publicado por Ackermann en febrero de 1811

faltos de público que los excitase, que supiese apreciarlos, y que en su totalidad fuese superior a cualquier individuo por muy dotado que estuviese de la naturaleza; los pocos que en España dejaban el camino de las aulas, por el de la literatura, no tenían más mundo en que vivir que una pequeña sociedad de amigos, con quienes comunicaban sus ideas y de quienes recibían el aplauso con que mantenían en vida a su extenuada musa. ¿Qué podía resultar de esto? Lo que hemos visto: primicias de ingenio preciosas en sí, pero sin jugo, sin fuerza, sin frondosidad: ¡imitaciones de imitaciones, hasta la cuarta y quinta generación de copias! Faltábales a los autores libertad, campo ancho en que ejercerla, y caudal de ideas originales, acopiadas por ellos mismos, y no tomadas de mano de revendedores. Examínese cada cual de los que con talentos e instrucción suficiente para adelantar, se vieron forzados a vivir prisioneros o desterrados en Francia; y no podrán negar que sus ideas se acrecentaron en número, se vigorizaron desenvolviéndose, y perdieron cierta puerilidad, hija del encerramiento anterior, que acompañaba a no pocos españoles habilísimos, hasta la sepultura". (En: *Variedades*, I, IV, julio 1, 1824).

Y en otra parte añade, todavía el propio Blanco White, el siguiente comentario al glosar varias ediciones de Ackermann: "A su vista no podemos menos que admirarnos de las revueltas extraordinarias de la suerte. ¿Quién diría treinta años ha a los autores cuyas obras aparecen ahora en la imprenta Hispano-Anglicana del señor Ackermann, que habían de venir a ejercitar su pluma en esta capital; y que el mercado de estas obras había de hallarse en Estados Libres al otro lado del Atlántico? Tan grandiosa es la idea del bien que probablemente resultaría de este estado de cosas, que bien puede consolar, en parte a lo menos, a los hombres beneméritos que viven del fruto de su ingenio en *un destierro no afrentoso*. Mucho han perdido; pero, en mi opinión, mucho más han ganado. El vuelo que han tomado sus entendimientos, el ensanche que han recibido sus ingenios, la cultura que ha adquirido el gusto de todos ellos deben consolarlos en sus desgracias. ¿Qué serían ahora si hubieran continuado bajo el sistema en que nacieron? ¿Qué hubieran producido sino retoños que el aliento de la tiranía civil y religiosa hubiera agostado sin dejarlos desarrollarse?". (En: *Variedades*, II, VIII, julio 1, 1825).

La suma de esta noble posición comprensiva ante la cultura y entusiasmo de editor de Rudolf Ackermann dió vida a una empresa trascendente para la civilización de Hispanoamérica.

e) Una carta de Ackermann

En el archivo del Libertador se conserva la siguiente carta de Rudolf Ackermann dirigida a Bolívar, que es de por sí elocuente y rotunda:

Londres, 18 de marzo de 1828.

Excmo. Sr. Libertador Presidente de la República de Colombia.

Excmo Sr.:

Animado por la favorable acogida que mereció a V. E. la presentación que le hice del Canto a la Victoria de Junín por el Sr. Olmedo, tomo ahora la libertad de poner en manos de V. E. por medio del Sr. J. M. Griffish, que se ha encargado de tan honroso cuidado, una colección de todas las obras en castellano, cuya publicación he costeado, y cuya impresión no está exhausta todavía, como sucede con algunas. Todas han sido emprendidas con la mira especial de difundir en los nuevos estados de la América los conocimientos útiles, el buen gusto en letras y artes, y los principios más puros de la moral, sin tocar ninguna controversia religiosa ni disentir ningún partido político para no perjudicar a la generalidad de la instrucción con la singularidad de ninguna opinión. Este corto homenaje de quien sigue en sus miras de promover la instrucción por medio de la imprenta, a nadie es debido con más justicia que a V. E., que entre los más arduos y gloriosos trabajos nunca descuida ningún medio de fomentar el progreso de las luces en las regiones cuya independencia y libertad ha consolidado. Suplico pues a V. E. se digne aceptar mi modesto presente en señal de que mis empresas literarias merecen su aprobación, pues el saber yo que ellas ocupen un lugar en la biblioteca privada de V. E. me servirá de noble estímulo (roto el original) *más y más dignas de tan alta distinción. Algunas de mis ediciones se han reimpreso furtivamente en Francia, donde la avaricia de ciertos especuladores no repara ni en este medio poco delicado de apropiarse lo ajeno, ni, lo que es más sensible, en fundar la ganancia sobre publicaciones de obras perjudiciales a las buenas costumbres. Gran parte de este perjuicio y de este daño puede evitarse con el favor y buena acogida que los hombres como V. E. se dignen dispensar a los conatos de los que llevamos miras más generosas, y en esta persuasión me lisonjeo de que mi ofrenda puede ser grata a V. E.*

Dígnese V. E. recibir los sentimientos del más profundo respeto y de la más alta admiración con que soy su muy humilde y rendido servidor.

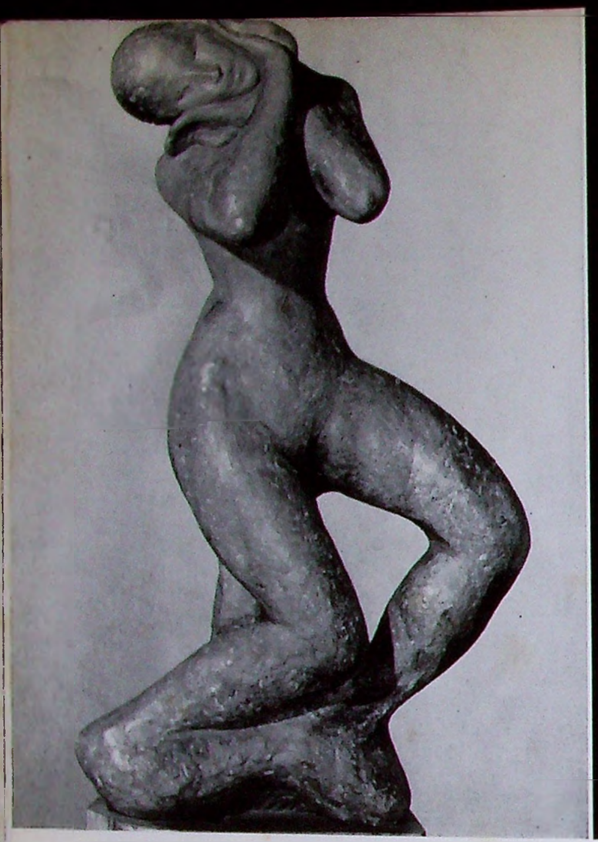
R. Ackermann.

La empresa de Ackermann tiene bien ganado el derecho a la gratitud de la posteridad.



PEDRO GRASES

Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho de la Universidad de Madrid. Residenciado desde hace varios años en Venezuela ha realizado una intensa y fecunda labor en el campo de la historia de la cultura venezolana. Su contribución al análisis e investigación de la bibliografía venezolana es muy importante. Ejerce cátedras en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Entre otras actividades igualmente relevantes desempeña el cargo de Secretario de la Comisión Editora de las obras de Andrés Bello.



(Arriba) Eva Lote de Brinzey: "Dafne"
(Abajo) Eduardo Francis: "Pax"



(Arriba) Eduardo Francis: "Meditación"
(Abajo) Esteban Toth: "India con niño"



(Arriba) Francisco Narváez: "Escultura en madera"
(Abajo) Eduardo Francis: "Maternidad"







ARTE FOTOGRAFICO

FOTOS Y ESCULTURAS

XVI SALÓN OFICIAL DE ARTE VENEZOLANO



PEDRO MAXIM

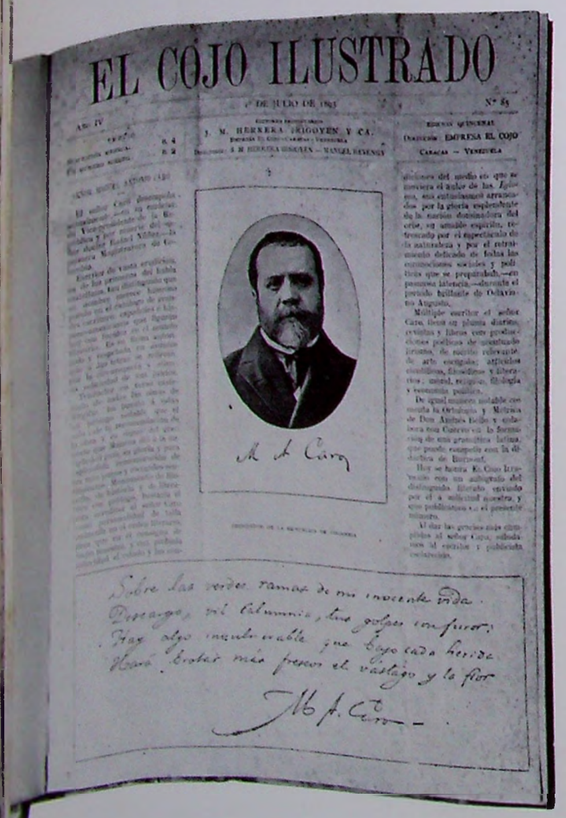
Autor de las fotos escogidas en esta oportunidad para nuestra sección el "Arte Fotográfico", nació en Bucarest, Rumania, en 1913. Estudió en su ciudad natal y en París, especializándose en Derecho y en Filosofía y Letras. Durante algún tiempo ejerció la diplomacia. Reside en Venezuela desde hace varios años y su actividad en el campo de la fotografía artística está señalada por magníficos aciertos.

En esta ocasión el lente experto de Maxim nos ofrece algunos aspectos sobresalientes de las mejores esculturas y cerámicas expuestas en el Décimosexto Salón Oficial Anual de Arte Venezolano (1955).



Algunos Apuntes sobre Literatura Nacional

por José Fabbiani Ruiz



Es creencia nuestra que la literatura venezolana, en un sentido orgánico, de escuela, de fenómeno estético con doctrina y orientación, nace en las vertientes de *El Cojo Ilustrado* y de *Cosmópolis,* las dos célebres, celebradas y significativas revistas nacionales. El siglo XIX nuestro ofrece sólo personalidades aisladas, las cuales, excepción hecha de Bello, se dejan absorber por la lucha política, o si se quiere mejor, por el veneno de sus pasiones desatadas. Citemos como uno de los primeros el caso de Fermín Toro, quien se adelanta con sentido moderno en el estudio de nuestros problemas sociales. Pocos hombres de acción, entre nosotros, semejantes a Toro. Pocas miradas como la suya para formarse un concepto claro y definido de la realidad nacional. Emocionan de veras la vida y la palabra del gran orador patrio. El segundo caso es o sería el de Juan Vicente González. Poseedor de un brillante don intelectual, sólo nos deja un libro, la *Biografía de José Félix Ribas.* Hay en aquellas sus páginas olor de sangre y de pólvora, vaho de muerte, una imaginación que deslumbra a veces, un brillo inusitado del color. Pero nada más que eso: imaginación, color. La imaginación —la loca de la casa— es abandonada por González a su suerte, y es así como la obra deja de ser biografía para convertirse en mural de una de las épocas terribles de nuestra historia: el año de 1814. La capacidad de análisis y de síntesis, la introspección, la serenidad suficiente para contemplar el discurrir de las vidas, nunca formaron parte del patrimonio de González. La figura marcial y heroica del



Luis Urbaneja Alchepohl

vencedor de Rosete, tan interesante, tan llena de matices insospechados, desaparece por completo desde las primeras páginas para dar paso al movimiento de masas, a los murales de la guerra. Lo demás, en González, es anécdota, superficie, con la excepción de las *Mesenianas,* en las cuales sí está la verdadera médula del escritor, el germen de lo que éste hubiera podido ser en el desarrollo de las letras patrias.

Bello, desde luego, es otra cosa. Se destaca la suya como la obra más robusta de nuestra historia literaria, en lo que llevamos de pensar acerca de diversos y variados problemas estéticos y sociales. Vive con pasión el fuego de la inteligencia, y es así como llena a cabalidad el concepto goethiano de la personalidad humana. La serenidad, el equilibrio, no ahogan en él la vehemencia creadora, la actuación como hombre de bien y de sabiduría. Supo sostenerse sin flaquezas durante muchos años sobre las viejas páginas del Cid, y teje, también sin descanso, la cultura de un pueblo.

Y a propósito, ¿fué de veras poeta Andrés Bello? Dos son las composiciones que mejor definen la sensibilidad lírica de nuestro sabio: la *Alocución a la Poesía* y la *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida.* Muchos han querido ver en la primera algo así como un manifiesto poético en el que se le indica a los jóvenes líridas de Hispanoamérica el camino que deben seguir en lo que atañe a la temática y al acento emocional de la poesía. La *Alocución* es considerada, asimismo, como el primer grito de la libertad intelectual de nuestro Continente. Quizá obliguen a pensar en ello los primeros versos del poema: "Divina Poesía, — tú de la soledad habitadora, — a consultar tus cantos enseñada — con el silencio de la selva umbría, — tú a quien la verde gruta fué morada, — y el eco de los montes compañía: — tiempo es que dejes ya la culta Europa, — que tu nativa rustiquez desama — y dirijas el vuelo a donde te abre — el mundo de Colón su grande escena". Los versos transcritos constituyen, desde luego, una invitación al redescubrimiento espiritual de la tierra vasta que nos ha visto nacer. Pero en el fondo, y dejando a un lado cualquier actitud didáctica, el poema de Bello sólo viene a ser un canto a lo propio de América, a sus ciudades, a sus héroes. Un canto lleno de serena majestad, clásico por la forma y por la precisión, matizado a veces de suave melancolía. No cabe duda de que sentimos aquí una serenidad de mármol griego. Cada verso es de superficies pulidas, cinceladas. Sin embargo, no resulta difícil advertir que detrás o por debajo de esas superficies pulidas bulle un sentimiento profundo de hombre. Y es que entre versos y estrofas se halla el ser bondadoso alejado de la Patria, que llevaba, como Antonio Machado, una espina en el corazón clavada. Es, precisamente, la lejanía del solar nativo, lo que trasmitirá emoción a sus versos.

A pesar del tema general de la *Alocución,* Bello no puede liberarse de lo que por temperamento y por cultura posee su ánimo: el sentimiento de la naturaleza. El poeta canta al bosque, a las bellezas naturales de Hispano-américa, y es así como en la *Silva a la Agricul-*



Manuel Díaz Rodríguez



tura de la Zona Tórrida sigue la misma línea de invitación a la vida agreste del poema anterior. Desde Londres y desde Chile, evoca las montañas tupidas, el cerro tutelar, el riachuelo sonoro, el fresco viento, el cielo azul. La invitación al campo, el hondo sentir de la naturaleza, aparecen también en la carta a Olmedo, poema éste en el que su autor hace gala de vena humorística, o si se quiere, burlona.

No podríamos situar al sabio en la familia de los grandes poetas. Sin embargo, hay en él rasgos que acusan una fina sensibilidad lírica. Bello vive y vivirá, no tanto por sus versos como por su vasta, profunda e incomparable obra de humanista y de educador. En este sentido, no tiene par a través de la historia del pensamiento hispanoamericano.

Fuera ya de la superficie dura del neoclasicismo, recordamos la noche romántica, callada y melancólica, inmersa dentro de su luna y su misterio. José Antonio Maitín, al olvido su bandera de lágrimas, y José Ramón Yépez, con su barba negra de corsario o de nazareno, nos llevan de la mano por un hermoso sendero de plateados fulgores y de imprecisos fantasmas.

Juan Antonio Pérez Bonalde anuncia nueva salida, la que conduce hacia el modernismo; pero continúa bajo el signo romántico, muy distinto a aquél que se nutrió de las fuentes altisonantes de Zorrilla y de Espronceda. Pérez Bonalde viajó y fué un conocedor amplio de varias lenguas. Por esos caminos supo llegar hasta Heine y Poe. Hasta el impalpable Bécquer.



Ramón Díaz Sánchez

Existe vaguedad, misteriosa ensoñación en los tres poetas señalados. Es una línea romántica, hermosa, de acento invariable que recorre sus obras. Irónica y amarga, a veces mística, en Heine; extraña, nostálgica, honda, en Poe; dulcísima, en Bécquer. La misma vaguedad e idéntica ensoñación que caracterizan la poesía de Pérez Bonalde.

Nadie discutiría que existen bellezas incomparables, recóndito amor a la tierra en la vida y en los discursos de Fermín Toro, en la catedral humanística de Bello, en las *Mesenianas* de Juan Vicente González, en los paisajes lunares de José Ramón Yépez, en los versos de Pérez Bonalde. Sin embargo, lo uno no quita lo otro. Como cuerpo orgánico y vario, la literatura nuestra —repetimos— se inicia con el tiempo de *El Cojo* y de *Cosmópolis;* pero sin que olvidemos el movimiento positivista inmediatamente anterior, puesto que en él es incluída una de las figuras más importantes de nuestro pensamiento, la del doctor José Gil Fortoul.

¿Qué nos traen los días de *El Cojo* y de *Cosmópolis?* La incorporación de los movimientos renovadores que plasmaban en Francia, entre ellos, el simbolismo. No obstante —fenómeno sugestivo— al lado de las corrientes venidas de fuera, fermenta el movimiento llamado "criollista", la vuelta hacia el paisaje y los hombres de Venezuela, el alma nacional. Quizás sea esa la causa por la que hallamos en los escritores de esos días una variedad que admite por igual el cosmopolitismo de Pedro César Dominici, la actitud escéptica de Pedro Emilio Coll, el preciosismo de Manuel Díaz Rodríguez, las raíces venezolanas de Luis Manuel Urbaneja Alchepohl y las contradicciones abultadas de Rufino Blanco Fombona.

Nacen con las dos publicaciones antes mencionadas y con sus epígonos, la novela y el cuento venezolanos, por llamarlos de alguna manera. Nada más cierto, a pesar de que no faltan quienes digan lo contrario. Lo que hubo antes fué el engaño romántico, y no tiene validez alguna el considerar como cuento (creación estética) el material incluído dentro de la tradición oral. Urbaneja nos da su estupendo *Ovejón*, en el que no sobra ni falta nada. En su prosa cuidada, en el personaje central, resonante de leyenda, de jugo telúrico, se encuentran reunidos el fondo y la forma de lo que se ha denominado "cuento venezolano". Fombona escribe *El Catire* y *Juanito.* Coll, *Opoponax,* cuyas páginas forman un cuadro bello e interesante de la vida juvenil y de la Caracas de comienzos del siglo.

La Alborada es revista que publican Rómulo Gallegos, Julio Rosales, Julio Planchart, Enrique Soublette y José Rafael Pocaterra. Este olvida los colores vernáculos, el campo con sus bucares y yagrumos, y nos ofrece la prosa fuerte de los *Cuentos Grotescos.* Como resumen de la tesis narrativa de Pocaterra, nada más significativo que el trozo siguiente: "Yo no aspiro a ser criollista del Distrito Federal ni a formar atmósferas criollas a fuerza de terminologías populares o de floraciones rojas de cafeto; no, señor: cuando yo me puse a escribir



J. A. Gonzalo Patrizzi

este libro, ¡qué lejos estaban de mi los herméticos de Las Gradillas y las bibliografías de la camaradería letrada! Mis personajes piensan en venezolano, hablan en venezolano, obran en venezolano, y como tengo la desgracia de no ser nieto de Barbey d'Aurevilly o hijo del Cisne lascivo, es justo que se me considere, y lo deseo en extremo, fuera de la literatura". Julio Planchart se constituye en uno de los críticos más honestos y cultos que ha dado este país. Rosales se abre como cuentista de nota, y Gallegos, a partir de *Doña Bárbara*, adquiere la categoría del primer gran novelista venezolano. Es el de Gallegos, hasta ahora, el único y verdadero mundo novelesco que ha florecido en Venezuela.

Aparece, pues, con los hombres de *El Cojo*, de *Cosmópolis* y de *La Alborada* el concepto de grupo, de escuela, de genuina militancia literaria. Se estructura, como cuerpo orgánico, con sus virtudes y sus defectos, la literatura patria.

Después viene un grupo que lo será en su mayoría de poetas: la llamada generación del 18. Antes, la voz robusta de José Tadeo Arreaza Calatrava y la hermosa emoción llanera de Francisco Lazo Martí. A esa generación del 18 pertenecen, entre otros, Luis Enrique Mármol, Jacinto Fombona Pachano, Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Rodolfo Moleiro, Antonio Arráiz, Pedro Sotillo, Eduardo Arroyo Lameda, Enrique Planchart y Luis Barrios Cruz. Al igual que la generación modernista, la del 18 recoge variados matices: el pesimista y doliente de Mármol; la emoción recatada de la naturaleza, de Paz Castillo, bajo la influencia de Enrique de Mesa; las facetas múltiples de Fombona Pachano; la emoción popular de Blanco, autor de la más hermosa elegía escrita en Venezuela: *A un año de tu luz;* las finas irisaciones de Moleiro; la inspiración americana de Arráiz; el hondo afecto de Sotillo; las gotas intelectualistas de Enrique Planchart; y las visiones llaneras, novedosas, de Barrios Cruz. Pero también figuran prosistas de calidad evidente en el grupo del 18. Los ensayistas Mariano Picón Salas y Augusto Mijares, y el biógrafo novelista, cuentista y ensayista Ramón Díaz Sánchez, quien, por cierto, se da a conocer en Caracas alrededor del 34. Los tres escudriñan con agudeza en destacados fenómenos sociales y hombres de la tierra. Picón a veces va más allá y entrega a la literatura patria la prosa cernida y brillante de *San Pedro Claver*, en tanto que Díaz Sánchez da a conocer el mundo poético de *Cumboto*. Julio Garmendia es el cronista fino y escéptico de innumerables escondrijos anímicos, el cuentista excelente de *La Tienda de Muñecos* y de *La Tuna de Oro*. José Antonio Ramos Sucre, de vasta y profunda cultura humanística, indiscutible poeta de imágenes extrañas y torturadas, es el hombre que con sus propios pasos marcha al encuentro de la muerte y quedará siempre como una de las inteligencias más lúcidas y privilegiadas que ha tenido Venezuela. El historiador Mario Briceño Iragorry, y Enrique Bernardo Núñez, ágil periodista, cronista sagaz, historiador, en cuya bibliografía figura una hermosa novela: *Cubagua*.



Julio Garmendia

Diez años más tarde debía irrumpir otro movimiento, grupo, escuela, o como se desee llamarle: el 28. Es, como *Cosmópolis*, beligerante, una suma de intelectuales con fe, con esperanza y sin caridad. Sólo que ya no es el simbolismo la fuente nutricia. Ahora vienen las escuelas europeas de vanguardia a señalar los caminos. Saltan y revientan las imágenes y metáforas audaces, y el viejo criollismo de Urbaneja se remoza y enriquece con los cuentistas de la hora y colofones: Arturo Uslar Pietri, Carlos Eduardo Frías, José Salazar Domínguez, Nelson Himiob, Guillermo Meneses, Julián Padrón y, modestia aparte, José Fabbiani Ruiz. He aquí algunas de las metáforas características del 28:

"Una voz de ola cayó sobre el silencio", "Las palabras se le escurrían rápidas y atropelladas, como las cadenas de un ancla que va buceando en el abismo", "En el fondo amontonados, estaban los desperdicios de los veleros de velas remendadas, que regresaban por las tardes, cansados, aporreados de viento y embadurnados con la brea roja del crepúsculo" (Carlos Eduardo Frías).

"La tierra estaba seca como una piel áspera, seca hasta en el extremo de las raíces, ya como huesos", "En los cerros y en los valles pelados, llenos de grietas como bocas, los hombres se consumían torpes, obsesionados por el fantasma pulido del agua, mirando señales, escudriñando anuncios", "Todo el campo era de carne dura sudorosa con un vaho casi verde de ajos. Olía a rincón oscuro y puerta cerrada" (Arturo Uslar Pietri).

"La noche se estanca en uno de esos callejones que los pueblos arrastran y que siempre se quedan atrás, esquivando el encontrón del macadam y de las luces eléctricas", "El cuerpo de José de la Cruz se bebía toda la claridad de la lámpara", "Por entre los faldones de la noche se deslizó la mano fría del miedo y congeló las palabras en la garganta de Jacinta", "La noche se traga los bultos. Los destiñe primero, los ensaliva primero de penumbras" (José Salazar Domínguez).

"Quiere chupar el interés que apuntan los programas", "Se introduce en el vientre del teatro", "Los gritos que abomban la escena", "El público construye un follaje de murmullos", "La risa extiende un blando lienzo para que salten las ideas", "La sobriedad pomposa de la oficina hizo anillos del tedio y se los metió el hombre en todo el cuerpo", "La balandra se mete en el buche del viento", "Ruidos que a veces se acuestan patinando sobre el macadam y otros rebotan en las paredes acuchillándose en la página de alambres tensos" (Nelson Himiob).

Poetas y escritores se mueven en derredor de la revista *Elite*. Junto con los prosadores están los poetas: Luis Castro, desgraciadamente perdido cuando su juventud apuntaba las mejores promesas, fina sensibilidad de poeta y de hombre; Pablo Rojas Guardia, el que hasta hoy se ha conservado en actividad lírica, poeta excelente; Miguel Acosta Saignes, ahora antropólogo de prestigio; Luis Alvarez Marcano, dedicado siempre a una firme crítica cinematográfica; Carlos Augusto León.



Gustavo Díaz Solís

Por esos mismos días actúan otros intelectuales que no militan en el grupo *Elite;* pero que conocen los mensajes de la nueva literatura: Héctor Guillermo Villalobos, con unas evocaciones hondas de la tierra que le vió nacer; Manuel Rodríguez Cárdenas, de los primeros que en Venezuela cultiva la llamada poesía negra; Juan Antonio Gonzalo Patrizzi, perdido también, como Luis Castro, en plena juventud, buen poeta preocupado por los problemas sociales de nuestro país, autor de un vigoroso cuento titulado *Queniquea,* compañero insustituíble; Adolfo Salvi; Aquiles Certad, poeta y dramaturgo; y quien suscribe.

De los intelectuales del 28 y colofones han escrito novelas: Arturo Uslar Pietri, que hasta ahora ha preferido el tema histórico, con *Las Lanzas Coloradas;* José Salazar Domínguez: *Güesped,* novela del mar cargada de simbolismo; Nelson Himiob: *La Carretera,* estampas de una prisión, *Alvaro Guaica,* subjetiva, y *Todas las luces conducen a la sombra;* Guillermo Meneses: *Canción de negros, Campeones, El mestizo José Vargas;* Julián Padrón, otra valiosa cifra perdida: *La Guaricha, Madrugada, Clamor Campesino, Primavera Nocturna* y *Este mundo desolado;* nosotros: *Mar de Leva,* crónica de la vida estudiantil del 36, y *La dolida infancia de Perucho González.* Habremos de recordar que Miguel Otero Silva, poeta y periodista, publicó *Fiebre,* crónica de la vida estudiantil del 28.

Hubo fervor literario en los hombres del 28 y colofones. Tiempo de sincero afán creador, hasta el extremo de contribuir, de manera definitiva, a marcar un cambio de orientación en los rumbos de la literatura patria. Un fenómeno digno de apuntarse fué el de que casi todos los poetas del 18 se incorporaron, en mayor o menor grado, a las tendencias nuevas. Más todavía, dos de ellos, Antonio Arráiz y el nativista Julio Morales Lara juegan papel de precursores con sus poemarios *Aspero* y *Savia.* Existe, sin duda, en Paz Castillo, Fombona Pachano, Barrios Cruz, Sotillo, Moleiro, sincera emoción de la tierra venezolana; pero no expresada con técnica post-modernista, sino con otra más novedosa, más dentro de la concepción metafórica del 28. Desde ese instante el criollismo ha sido superado.

En 1936 aparece la revista *Viernes:* otro momento de significación en la historia de las letras patrias, de manera preferente, la poesía. Sus fundadores: Angel Miguel Queremel, Pablo Rojas Guardia, Luis Fernando Alvarez, José Ramón Heredia, Pascual Venegas Filardo, Vicente Gerbasi, Otto de Sola, Oscar Rojas Jiménez, Fernando Cabrices y algún otro que escapa a la memoria. Sinceridad intelectual distinguió a este conjunto de escritores, que fueron, en términos generales, artepuristas, aun cuando sea necesario recordar que Angel Miguel Queremel, voz limpia dentro del cuadro de la lírica nuestra, en sus últimos tiempos evolucionó hacia una tendencia de raigambre social. Su poema al carpintero es definitivo al respecto. Finiquitados el grupo y la revista, siguen todavía en plan creativo Otto de Sola, Gerbasi, Rojas Guardia, Heredia y Rojas Jiménez. Cabrices



Horacio Cárdenas Becerra

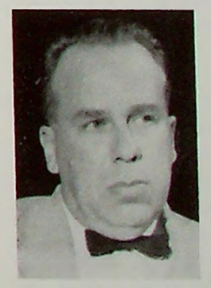
se halla en sombra y Venegas ha vuelto a publicar sus notas críticas en un diario caraqueño.

No olvidaremos otras revistas surgidas al rescoldo animoso del 28: *Arquero,* dirigida por Julio Morales Lara y Rómulo Maduro, poetas; y *El Ingenioso Hidalgo,* fundada por Julián Padrón, Pedro Sotillo y Alfredo Boulton.

Hoy, los escritores siguen el afán innovador del 28. El panorama que descubrimos es múltiple. Después de los epígonos de la fecha indicada, Gustavo Díaz Solís inicia una nueva hornada de cuentistas: Rivas Mijares, Márquez Salas, Oscar Guaramato, Horacio Cárdenas, Héctor Mujica, Andrés Mariño Palacios, Ramón González Paredes, Pedro Berroeta, Armas Alfonzo, Manuel Trujillo y otros. Casi todos buscan un sesgo fatalista para sus cuentos. Poetas, entre los de obra enrumbada: Juan Liscano, Juan Beroes, Sosa Montes de Oca. Más jóvenes: Luis Pastori, José Ramón Medina, Juan Manuel González, Rafael Pineda, Juan Sánchez Peláez, Rafael José Muñoz, Tomás Alfaro Calatrava, Benito Raúl Lozada, Alarico Gómez. ¿Manifestaciones dramáticas? Muy pocas. Que recordemos, algunas piezas de César Rengifo y de Rafael Pineda. ¿Crítica? Díaz Seijas, Orlando Araujo, Sambrano Urdaneta. Otros.

La hora es de búsqueda. Algunos de nuestros prosadores y poetas se aferran a la historia, a la tierra y a las costumbres venezolanas. Otros creen en una literatura (de creación, se entiende) ajena a toda indicación geográfica, en un camino menos objetivo y referido a eso que Arreaza Calatrava denomina "reino interior".

Existe un denominador común entre los escritores venezolanos: el pesimismo, el sentido dramático de la vida y un poco o mucho la obsesión barroca. ¿Lograremos superar ese denominador común? Vale la pena esperar que sí.



JOSE FABBIANI RUIZ

Nació en Panaquire, Estado Miranda, en 1911. Es Licenciado en Filosofía y Letras. Novelista, cuentista y crítico de grandes méritos, este escritor venezolano ha hecho de la labor literaria una verdadera profesión. Su bibliografía es nutrida y varia. Actualmente es catedrático de Literatura Española y de Castellano y Redacción Periodística en las Facultades de Humanidades y Educación y en la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela.





"Nuesta Señora de Venezuela"

Advocaciones Marianas

Nuestra Señora de la Luz
Nuestra Señora de Caracas
Nuestra Señora de Venezuela

por Carlos Manuel Möller

Entre los Prelados que con su sabiduría, prudencia y celo apostólico ilustraron la Diócesis de Venezuela, resalta la singular figura de su Ilustrísima D. Diego Antonio Diez Madroñero.

Por nombramiento del Rey Carlos III y Bulas de su Santidad el Papa Benedicto XIV de fecha 24 de mayo de 1756. vino a Caracas, la Santiago de León de aquellos tiempos, este Pastor, que hubo de distinguirse por su acendrada devoción a la Santísima Virgen. Llegó a La Guaira el 17 de junio de 1757 y entró en Caracas el 20 del mismo mes, aun cuando, desde antes, había tomado posesión de su sede por medio de su apoderado, Il. Sr. D. Manuel de Betancourt.

Seguramente la llegada del Prelado dió motivo para uno de los relevantes actos que ocupaban la atención de los caraqueños de entonces. Había la costumbre de salir a recibir al Obispo a las puertas de la ciudad, organizándose solemne y vistosa procesión encabezada por las autoridades civiles, eclesiásticas, y numeroso público, aprovechándose la ocasión para lucir todos sus más ricos atavíos, en que se apreciaba el lujo desde los arreos de las cabalgaduras.

Caracas era en la época del Obispo Diez Madroñero, 1757 a 1769, una pequeña y pintoresca ciudad de escasa población, tranquila, fresca, silenciosa. Las antiguas costumbres españolas se conservaban de generación en generación, y algunos "hábitos escandalosos", como el juego de carnaval, el Obispo se encargó de sustituirlos con prácticas piadosas. Edificada al pie de la enorme sierra que denominaron el Avila, ocupaba parte del largo y no muy ancho valle del cual se dice que, muy atrás en el tiempo, fué lecho de profundo lago; el poblado parecía acurrucarse buscando abrigo y protección entre las faldas de tan alta montaña; se adornaba con las frondas y sembradíos de las muchas estancias y haciendas que lo rodeaban. De sus habitantes dijo un celebrado cronista: que eran "de agudos y prontos ingenios, corteses, afables y políticos, tan extremosos en el agasajo con la gente forastera que el agrado con que la recibían era atractivo para detenerla"; por calles y plazas se les veía discurrir en la más variada mezcla. Había entre sus gentes hombres preparados, tenaces en el esfuerzo, virtud trasmitida a sus sucesores, que supieron hacer de las más difíciles empresas las más gloriosas realidades.

A poco de comenzar el gobierno de su grey, el Obispo Diez Madroñero dió muestras de mariana piedad: fundó la cofradía de Nuestra Señora de la Luz, devoción de origen jesuíta iniciada en Sicilia, que si bien alcanzó bastante importancia, propagándose su culto con rapidez en templos y casas particulares de Italia, España, México y demás países hispano-americanos, tropezó luego con los reparos que se le hicieron al nombre y a la representación de su imagen, hasta el punto de escribirse, en su defensa, libros como el del R. P. Fray José Antonio Alcocer, en México, intitulado: "Carta apologética a favor del Título de Madre Santísima de la Luz que goza la Reina del Cielo María Purísima Señora Nuestra, y de la Imagen que con el mismo título se venera en algunos lugares de esta América".

La efigie de Nuestra Señora de la Luz representa a la Virgen de pie, descansando sus plantas sobre las cabezas de algunos angelitos. Su brazo izquierdo lleva al Santo Niño, quien toma un corazón del cesto lleno de ellos que le ofrece un ángel en actitud reverente, mientras que con la mano derecha la Santísima Señora sostiene un alma librándola de caer en el infierno representado por la cabeza de espantoso dragón con la boca abierta de la cual salen llamas.

En la misma Sicilia comenzó la censura de la imagen, y se logró un Decreto de la Congregación de Ritos que suspendía el culto. Se tildaba el título de *la Luz;* y para desvanececer este error alegábase que la Virgen era madre de Dios, la luz misma. La denominación Madre de la Luz no era nueva sino muy antigua y aceptada. San Epifanio en el Siglo V le da a la Virgen tal cognomento. El Concilio de Trento prohibía las imágenes que diesen lugar a error; y la figura del Dragón podía hacer pensar en un culto al Demonio, por más que podía pensarse también que el Dragón representaba al pecado. Además, los ignorantes iban a imaginar que la Virgen sacaba almas del infierno y, por consiguiente, que éste no era eterno; cuando lo que se deseaba expresar era que las sostenía para que no cayesen en él.



Nuestra Señora de la Lux



Nuestra Señora de Caracas

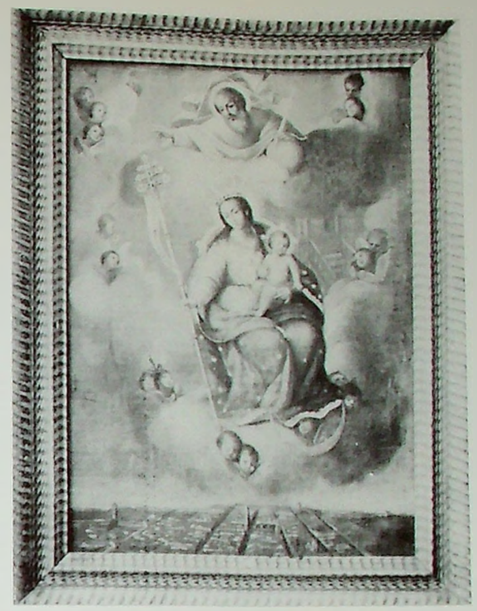
A tanto llegó la oposición, que en Caracas, a pesar de tener Capilla en el Ayuntamiento, en la Iglesia del Convento de San Francisco, y de verse la imagen en innumerables partes, se vió el caso de repintarse la figura humana colocada sobre la boca del Dragón, y sustituirse por un venablo que la Virgen empuña contra el monstruo. En España algunos de estos cuadros se repintaron, y fueron dedicados a otras advocaciones.

Quizás el Rey Carlos III, que lo fué de Sicilia, conocedor de dichos incidentes y de algunas supercherías que se quisieron cometer en la isla con la nueva advocación, no dió permiso para que se pusiese en la orla del escudo de Santiago de León de Caracas otra leyenda que la de: "AVE MARÍA SANTÍSIMA SIN PECADO CONCEBIDA EN EL PRIMER INSTANTE DE SU SER NATURAL", como lo atestigua la Real Cédula fechada en el Pardo el 13 de marzo de 1766, contrariando así la leyenda propuesta por el Ayuntamiento Caraqueño en que se invocaba el nombre de la Luz. Pero, con todo eso, no puede dudarse, como ya lo dijo Juan Röhl en amena crónica, que el nombre de Madre Santísima de la Luz es todo un poema.

A tanto llegó el fervor mariano del Obispo Diez Madroñero que, en su tiempo y por disposición de los Ayuntamientos civil y eclesiástico, se intituló a Caracas: Ciudad Mariana de Santiago de León de Caracas.

No satisfecho todavía el Obispo, quiso que la ciudad tuviese una imagen privativa a la cual se le rindiese todo el culto que le inspiraba la Santísima Virgen. Así nació ese interesante cuadro de Nuestra Señora de Caracas, colocado primero en la fachada de la casa que existió frente a la puerta principal de la Catedral, antes de que se hiciese la actual Plaza Bolívar; luego trasladado a la casa diagonal con la esquina de la Torre, como puede apreciarse en algunas viejas fotografías; pasó después al Museo, y ahora, restaurado, adorna una de las paredes del salón de recepciones del Concejo Municipal.

En aquella pintura, después de varias consultas celebradas por el Obispo con damas y caballeros de la ciudad, se acordó representar a la Virgen entre nubes, coronada por dos ángeles: a la derecha, Santa Ana, seguida del Apóstol Santiago; a la izquierda, Santa Rosa de Lima y Santa Rosalía de Palermo; todo este grupo entre algunos ángeles con cintas en que aparecían versículos de las letanías. Además, un querubín presentándole a la Santísima Señora el escudo otorgado a la ciudad por Felipe II. En la parte superior del cuadro el lema: Ave María Santísima; y en la parte inferior un aspecto de la ciudad de Caracas centrado por la torre de la Catedral. Así la describe Don Arístides Rojas en una de sus interesantes y eruditas crónicas. Pero no fué ésta la única pintura sobre el tema que se hizo entonces; en la Capilla de la Caridad, anexa a la iglesia de San Pablo, había también otra en tamaño grande; y en la colección de antigüedades de la familia Boulton existe una pequeña con idéntico asunto y algunas variantes. Todas estas pinturas fueron sin duda obra de artistas criollos cuyos nombres es lástima que no se hayan conservado.



Nuestra Señora de Caracas

Como complemento de tales homenajes a la Reina de los Cielos, quiso el Obispo rendirle otro tributo de especial veneración que consistió en denominar las calles y cuadras de la ciudad con nombres religiosos. Hizo trazar un plano de Caracas, y a cada calle de Norte a Sur y de Este a Oeste las fué designando: "Dulce Nombre de Jesús", "Adoración de los Reyes", "Santísima Trinidad", "Huída a Egipto", "La Columna", "Ecce Homo", "El Perdón", "La Ascensión" y muchos otros títulos. También a cada cuadra le correspondió inscripción como: "Nuestra Señora de Caracas", que, según Don Arístides Rojas, era la que hoy designamos Principal a Torre; y "Nuestra Señora de Venezuela" a la que ahora llamamos Torre a Gradillas. Además, los párrocos debían lograr que sus feligreses eligieran patronos para sus casas y, cuando no los tuvieran, la elección se haría por medio de la suerte; al efecto se colocaban dentro de una bolsa papeles con diferentes nombres que luego se hacían pintar en las fachadas.

Se sabía, como hemos visto, que el Obispo Diez Madroñero denominó una cuadra de Caracas "Nuestra Señora de Venezuela"; pero no se conocía que hubiera ideado una imagen que correspondiera a dicho título, y es precisamente esa imagen el móvil principal de estas líneas. Hace algún tiempo un apreciado amigo adquirió entre otras cosas antiguas que provenían de Coro o El Tocuyo un oscurecido retablo que, a primera vista, no podía distinguirse lo que representaba. Cuando lo examinamos pudimos leer en su su parte superior: "Nª Sª de Benezuela". La leyenda exicitó nuestra curiosidad y, amablemente, el amigo nos obsequió con el cuadro. Estuvo entre las cosas por estudiar hasta que, hace poco, pudimos dedicarnos a examinarlo con la merecida atención. Se trata de un pequeño grabado que luego fué iluminado, empleando para ello colores en los que predominan el amarillo, el azul y el rojo; presumo que se hizo alrededor de 1766.

Al pie del grabado, con auxilio de lupa, se puede leer: "El Ilustrísimo S. D. Diego Antonio Diez Madroñero, Obispo de Caracas y Venezuela concede 40 días de indulgencia al que rezare una Ave María a Nuestra Señora, y 40 por un Padre Nuestro y Ave María a Santa Ana, San Carlos Borromeo y San Felipe Neri. El Excelentísimo Sr. Cardenal de Toledo 180. El Excelentísimo Sr. Cardenal....."

Como, de las imágenes mismas, apenas podían distinguirse sombras, llevamos el cuadro al taller de restauración de pinturas de los señores Denis y Campón. Después de removerse muchas capas de barnices sucios y oscurecidos, se percibieron bastante claras las imágenes. En la parte superior aparece una cinta plegada en la que puede distinguirse la leyenda: "Nª Sª DE BENEZUELA". Debajo, en el centro del cuadro, está la Virgen arrodillada ante Santa Ana y en actitud de leer un libro. Del lado derecho de esta composición se ve un

capelo con sus borlas, y del lado izquierdo una especie de mitra. En la parte inferior del cuadro, también del lado derecho, puede verse a San Carlos Borromeo; y en el lado izquierdo a San Felipe Neri, ambos arrodillados. Entre uno y otro de estos Santos se destaca en rojo, parte de un poblado en el que se mira, ocupando el centro, la figura de una torre.

El grabado con la representación de todas estas figuras ocupa un espacio de 7½ por 11½ centímetros. Luego hay un margen blanco con adornos como flores de color. El papel fué pegado, desde antiguos tiempos, sobre un pequeño retablo tallado y dorado en estilo barroco.

Descrita la imagen, tratemos de investigar algo sobre su composición. La efigie de Santa Ana asociada a la de la Virgen tiene explicación en la circunstancia de ser Santa Ana patrona de Coro y de su Catedral, primera sede de la Diócesis; y de ser también la madre de Nuestra Señora, patrona de la Catedral de Caracas. Se quiso incluir a San Carlos en la composición por aquello del regalismo del Obispo Diez Madroñero, de que trata Monseñor Navarro en su imponderable obra "Anales Eclesiásticos Venezolanos". Carlos III era Rey de España en aquella época y dispensador de toda clase de mercedes. Además, por la cita de Monseñor Navarro, se ve claramente que existen más razones para juzgar de la devoción del Obispo por su Majestad.

En cuanto a la figura de San Felipe Neri se justifica al considerar que, como lo asienta el Padre Terrero en su importante libro "Teatro de Venezuela y de Caracas", Monseñor Diez Madroñero fomentó la fundación del Oratorio de San Felipe en 1763 donándole a los Padres sitio para la iglesia y altozano. También los ayudó en la consecución de la Real Cédula de 2 de junio de 1764 que daba licencia para la mencionada fundación. En cuanto al poblado que aparece en el cuadro, quizás se quiso reproducir el que vemos en el de Nuestra Señora de Caracas. Llama la atención la torre representada, con sus cuatro cuerpos: eran los que tenía la Catedral de Caracas en aquel entonces. No me parece improbable que el cuadro fuese uno de los que se hicieron cuando se proyectaba el de Nuestra Señora de Caracas.

Han pasado casi doscientos años desde que se idearon con tanto fervor las imágenes de Nuestra Señora de Caracas, historiada por Don Arístides Rojas, y ésta de Nuestra Señora de Venezuela, que reaparece ahora cuando en el corazón del pueblo todo ha prendido el culto a Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, advocación que nació hace 300 años en lo más hondo de nuestra tierra, y que se ha extendido no sólo por Venezuela entera, sino que llega al extranjero como llamada de fraternidad.

Para terminar estos apuntes, digamos con San Bernardino de Sena en loor de la Santísima Señora: "La inmensidad de su gloria excede a la cortedad de nuestras voces".

FUENTES:

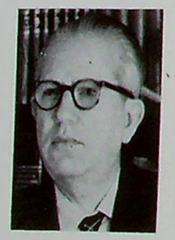
1º "Anales Eclesiásticos Venezolanos", por Monseñor Nicolás E. Navarro. Caracas, 1951.

2º "Teatro de Venezuela y Caracas", por el Doctor Don Blas José Terrero. Caracas, 1926.

3º "Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela", por Don José de Oviedo y Baños. Caracas, 1824.

4º "Leyendas Históricas de Venezuela", por Arístides Rojas. Segunda Serie. Caracas, 1891.

5º "Los Pendones de Santiago de León de Caracas", por Enrique Bernardo Núñez. Caracas, 1946.



CARLOS MANUEL MOLLER

Profesor de Arquitectura Precolombina y Colonial en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central. Ha ejercido el cargo de Presidente de la Junta Directiva de la Asociación Venezolana de Amigos del Arte Colonial. Sus interesantes y bien documentados trabajos sobre diversos aspectos de la materia de su especialidad han aparecido frecuentemente en la prensa nacional y extranjera.

Arturo Uslar PIETRI

POR: RAFAEL PINEDA

El 24 de julio de 1909 en la mañana, doña Helena Pietri de Uslar vistió de marinero a su hijito Arturo y lo llevó al estudio de S. J. Baralt & Co. para que le tomaran una fotografía. Saltarín y vivaracho como todo niño de 3 años, el grumete, sin embargo, ni siquiera parpadeó ante el cajón donde padecía encierro un pájaro embalsamado. Posó con la misma modestidad natural de una estampa del libro primario de Mantilla, en cuyas páginas estaba aprendiendo, no sin dificultad, los primeros arabescos góticos del abecedario. Tanta compostura en un niño de su edad tenía su explicación en el más estricto interés infantil: su mamá le había prometido que si se portaba bien en el estudio, cuando regresaran a casa le haría unos barcos de papel para que jugara en la pileta del jardín. Pero no era la perspectiva de darse a la mar, con el cuello azul hinchado por el viento, lo que entusiasmaba a Arturo, sino la de chapotear en las aguas teñidas de tinta que soltara el papel de periódicos y revistas con que su mamá le haría las embarcaciones. Para aquel niño, como el aire salobre para un marinero, no había delicia comparable a la de aspirar el olor de imprenta. El fotógrafo enmarcó la figura del niño en un paisaje de goletas, lo más lejos de pensar que estaba decorando una aventura tan encrespada y fascinante como la de la navegación: la de un destino venezolano consagrado para siempre a las letras.





A los 15 años, mientras estudiaba primer año de bachillerato en el liceo San José en Los Teques —sus padres, el general Arturo Uslar y doña Helena residían por entonces en el burgo mirandino—, Arturo Uslar Pietri se alargó los pantalones. Era la época en que la Bertini languidecía a la manera oriental en un lecho de plumas y pieles de tigre, no tanto de romanticismo como de pesadez en los párpados sobrecargados de obscuros ungüentos. La apariencia de galán fatal del futuro escritor correspondía al momento, acentuada por el tieso cuello alto, el ceñido chaleco y la leontina cruzada, el sombrero de pajilla y el bastón en que apoyaba su prematura tristeza de soñador. Ya había pergeñado algunas páginas, la primera de ellas, "Sapere", aparecida en "Recipendiario del Caminante", el 30 de septiembre de 1920, recargadas de sabor arábico, de tipo fantasía, como se decía en esos días. A la florida vaguedad estilística de esas evocaciones adolescentes, pronto el jovencito opondría un mayor sentido de habilidad literaria penetrado, no obstante, del más ansioso y suspirante romanticismo en verso: "De la Secuencia Antigua", "Voces Inoidas", "Las Casonas". Los periódicos y revistas de Caracas le publicaban los poemas sin otro comentario que el de su propia melancolía.



Frente a la pirámide de Cheops, en 1931, Arturo Uslar Pietri se retrató con la mano en el hombro de Miguel Angel Asturias. Los dos jóvenes escritores paseaban por el Oriente la curiosidad de una generación americana por el mundo antiguo. La fama de ambos ya había cundido en sus respectivos países. Después de publicar "Leyendas de Guatemala", Asturias, entre estación y estación de su peregrinaje por el Mediterráneo, corregía los originales de "El Señor Presidente". Uslar Pietri, por su parte, le había dado forma en Venezuela a la nueva tendencia narrativa de vanguardia en que "predominaba una intuición poética de la realidad", en su libro "Barrabás y Otros Relatos" aparecido en 1928. Sus coetáneos se dieron cuenta de la nueva brecha abierta por quien, en un editorial de "Válvula", la revista juvenil que sintetizó el credo literario de la generación de 1928, declaraba que estaba dispuesto a "fatigar el tiempo". La crítica, confirmada por los elogios que no tardarían en llegar del extranjero, subió de punto en la exaltación del magnífico debutante de letras. Pedro Sotillo: "Es la primera vez que un escritor tan joven como Uslar Pietri produce un libro tan densamente literario"; "Comentarios Bibliográficos": "Uslar Pietri ha comenzado por donde otros, con fama ya sentada, no han concluído aún"; N. H.: "Un libro nuevo en todos los aspectos, soberbiamente nuevo"; P. R.: "El joven escritor señala en el género rumbos inéditos"; "Fantoches": "¡Hurra!"; Rafael Angarita Arvelo: "Es el adiós al paisaje superficial y plástico, adiós al vernaculismo, adiós al nativismo".



Al caer las nieves de 1931, Uslar Pietri embaló su equipaje de invierno y se marchó a patinar a las montañas de Megeve. Al avanzar el tren entre las quietas masas blancas, una ancha sonrisa le llenaba la cara a Uslar Pietri que contemplaba el paisaje a través de la ventanilla. Algo más que el simple regocijo de la odisea invernal animaba a aquel viajero de alta estatura, metido en gruesas lanas. En las manos llevaba el primer ejemplar de "Las Lanzas Coloradas", editada hacía poco por Zeus, S. A., en Madrid. Del canto sobresalía una carta, leída muchas veces en el camino, firmada por el editor, en la cual le participaba a Uslar Pietri que su novela había sido seleccionada entre los mejores libros del mes. Firmaban el veredicto: Azorín, Pérez de Ayala, José María Salavarría, Enrique Diez Canedo, Pedro Sainz Rodríguez y Ricardo Baeza, más o menos el mismo jurado que dos años antes le había otorgado igual honor a Rómulo Gallegos por "Doña Bárbara". Nunca como en aquel invierno de 1931 se manifestó con tanta fuerza en Uslar Pietri el recuerdo vivo de América.

En la dedicatoria de un ejemplar de "Las Lanzas Coloradas" enviado por su autor a Jorge Mañach en Cuba, aquél escribió: "Una novela que trata del nacimiento de la carne americana y su crisis espiritual". De la misma manera que "Doña Bárbara" formula el derecho inalienable del hombre americano —personificado en el hombre venezolano— a la civilización, así también "Las Lanzas Coloradas" narra las características épicas de su origen valiéndose para ello del episodio independista de Boves y sus llaneros. Por eso el uno es un libro de alegato y acusación, mientra el otro se acerca más al dominio pleno del misterio y la leyenda, aunque en las dos novelas sea este último elemento el que resuelva el dramatismo de las dos tramas. Literariamente hablando, ésa es la contribución del romanticismo a las letras americanas. Y mientras los primeros ejemplares de "Las Lanzas Coloradas" salían rumbo a América, Uslar Pietri examinaba la piedra colosal de Luxor, en una alegre caravana de turistas que viajó desde París.



La vuelta de Uslar Pietri a Caracas después de cuatro años de ausencia constituyó un notable suceso. En su literatura, su generación resumía sus más grandes virtudes: liquidación del criollismo y entronizamiento del poder poético de la palabra. La vanguardia rugía como un motor rebosante de gasolina. En unas declaraciones dadas por Uslar Pietri a Luis Carlos Fajardo —o sea, Carlos Eduardo Frías, cuyos cuentos, "Canicula", también fueron puntales del movimiento vanguardista y publicados en "Elite"—, el autor de "Las Lanzas Coloradas" se acogió entonces a la razón de la historia para juzgar en frío a su generación: "La nuestra —dijo— fué tan desorientada en sus comienzos como todas las anteriores. Escribíamos al azar de impulsos y de influencias, a destajo, por el puro placer de hacerlo... Nos enrumbábamos por el mismo fatal camino de la literatura narcisista, de arte para el periódico local, de sonetillos y prositas para álbumes de amigas, que constituyó por mucho tiempo el grueso de la literatura nacional... Tal era nuestra posición intelectual cuando comenzaron a llegarnos algunas noticias vagas de las preocupaciones de la juventud intelectual de la post-guerra". El diálogo con Carlos Eduardo Frías se interrumpió cuando Arturo Uslar Pierri salió de viaje por el Orinoco. Y se durmió plácidamente en la lancha.





"Ustedes y otros como usted harán a América", le escribió el filósofo Alfonso Reyes a Arturo Uslar Pietri al margen de una hoja de periódico que el novelista recibió en España, donde se encontraba de visita en 1932. A instancia de escritores españoles a quienes había conocido en París, Uslar Pietri visitó a Madrid y comprobó personalmente el éxito de su libro, en largas y animadísimas conversaciones que tuvo con los principales hombres de pensamiento del momento peninsular. La fotografía fué tomada en Zumaya, a la entrada de la casa del pintor Ignacio Zuloaga, en un descanso que se tomaron Uslar Pietri y los amigos que lo acompañaban.



"Red", cuentos, el tercer libro de Uslar Pietri, apareció en 1936. Fué un libro de transición, y más que de transición, de ajuste entre el impresionismo —o, como diría el crítico José Fabbiani Ruiz en el prólogo de "Tiempo de Contar", Madrid, 1954, de "simbolismo renovado"— del estilo de "Barrabás y Otros Relatos", y la nueva forma abierta y absorbente de las simples y naturales cualidades del espíritu criollo que encontraría su uniformidad definitiva en "Treinta Hombres y Sus Sombras". La foto fué tomada en 1937, cuando Uslar Pietri —con un plato en la mano y un pelo e'guama en la otra— se hallaba en el Amazonas. El del sombrero de corcho y camisa sport es el actual gobernador de Caracas, Guillermo Pacanins. El de la extrema derecha, Santiago Aguerrevere.



Con un aire un tanto de condotiero, Uslar Pietri paseaba en la primavera de 1933 por la orilla del Lago Leman en Ginebra. A la capital suiza lo había llevado el cargo de secretario de la delegación venezolana a la Sociedad de las Naciones Unidas. Entre tanto, su álbum de escritor se llenaba con recortes de periódicos y revistas de Francia, Alemania, Inglaterra, Rusia, Portugal, Polonia, Italia y Checoeslovaquia, países donde los cuentos traducidos de "Barrabás" y muchos capítulos de "Las Lanzas Coloradas" atraían la atención de los estudiosos hacia una remota y legendaria América. Fué ésa la época de Uslar Pietri menos activa en literatura, pues aparte de artículos que enviaba a revistas y periódicos caraqueños, escribió pocos cuentos. Por el contrario, absorbía profundamente a Europa ante la proximidad del regreso a Venezuela.



A los 33 años, en 1939, Uslar Pietri firmó el primer decreto en calidad de Ministro de Educación. Era, para el momento, el ministro más joven del cuadro político nacional.



Con Isabel Braun, una de sus amigas de infancia, casó Uslar Pietri en una rumbosa ceremonia que congregó a las primeras figuras del país. Isabel, un tipo de mujer tranquila pero decisiva y firme en sus resoluciones, venía así a hacer pareja con un hombre de enérgica serenidad ante la vida.



Exactamente a la 1 de la tarde del 17 de diciembre de 1939, Uslar Pietri, entonces Ministro de Educación, se puso de pie en la tarima del hipódromo nacional para pronunciar un discurso ante 10.000 escolares de Caracas. Dijo: "A ciento diez años de la muerte de Bolívar no podíamos congregarnos para mirar las negras colgaduras del duelo y oír el hondo suspirar de los órganos del requien. Esa es la conmemoración ordinaria de los muertos, de los que desaparecieron entre los hombres, de los que están definitivamente ausentes. Pero él vive, su espíritu resplandece de energía fecunda, y desde su inmortal serenidad dicta las órdenes para la batalla que estamos librando. Su evocación no puede ser sino una avasallante afirmación de fe, un juramento de lealtad y un despliegue de inmensas esperanzas".



Casi diez años iban a transcurrir desde la publicación de "Red", en 1936, hasta la aparición de un nuevo libro de Uslar Pietri. En esa década el escritor se consagró integramente a la política, dedicación acentuada hacia los cinco años del gobierno del general Medina, época en que desempeñó los cargos de Secretario del Presidente de la República, Ministro de Hacienda y Ministro de Relaciones Interiores. Los problemas venezolanos absorbieron a Uslar Pietri a tal punto que todo o casi todo lo que escribió en ese período se relacionaba en una forma u otra con el desarrollo material de lo nacional, particularmente en el aspecto económico. De 1937, precisamente, data su célebre consigna: "Hay que sembrar el petróleo". El dibujo es de Sava Botzaris y tiene fecha 1941.



En el catálogo de 1947 Columbia University anunció que Arturo Uslar Pietri había entrado a formar parte del profesorado. Se le asignó la cátedra de literatura hispano-americana, que era un poco como hacer su propia historia como escritor. En el verano de ese mismo año, en Central Park, su esposa tomó esta instantánea del novelista con sus dos hijos. "Viva de grillos, la noche hace delirar el campo. Late el agua. Dos o tres estrellas parpadean. Los ladridos huyen de los perros". Así comenzaba "El Fuego Fatuo", un cuento de "Red" que Uslar Pietri, en los ratos libres de Manhattan, había resuelto convertir en una novela trágica y deslumbrante como el motivo que la inspiró: la reconstrucción del viaje del Tirano Aguirre desde el Reino del Perú hasta su transfiguración en leyenda relampagueante en las sabanas de Venezuela.



El acontecimiento más importante en la vida de Uslar Pietri en 1944 fué el nacimiento de su segundo hijo, Federico. El primero, Arturo, ya tenía 4 años. Como todo padre, Uslar Pietri le hacía carantoñas a la criaturita.



En 1946 Uslar Pietri miraba el paisaje nevado desde una ventana de Mont Tremblant, en Canadá, donde se encontraba de vacaciones con sus familiares. En literatura el escritor volvía por sus fueros de gran narrador poético, a la manera de sus primeros tiempos, en un volumen intitulado "Las Visiones del Camino", aparecido en 1945; y de analítico sagacísimo de la vida material del país, en un volumen titulado "Sumario de Economía Venezolana", elaborado en parte con las tesis dictadas en la Universidad Central de Venezuela mientras desempeñaba la cátedra de economía política que él mismo había fundado.



Losada, en Buenos Aires, editó "El Camino de El Dorado", la historia novelada del Tirano Aguirre. En poco tiempo, Losada lanzó dos nuevas ediciones. En Caracas el libro obtuvo una de las más importantes distinciones del país: el premio "Arístides Rojas". Uslar Pietri, al lado de Andrés Iduarte, como él catedrático de Columbia University, posó en esos días de 1948 en los patios centenarios, después de una ceremonia del profesorado.



En 1950 Uslar Pietri estaba de regreso a Caracas. En el grupo familiar aparecen (izq. a der., primera fila): Ana María Gathman de Uslar Pietri, Juan Uslar Gathman, Isabel Braun de Uslar Pietri, Federico Uslar Braun, Arturo Uslar Braun, Arturo Uslar Pietri y su hermano el historiador Juan Uslar Pietri. Al fondo: Helena Pietri de Uslar y el general Arturo Uslar, las ramas troncales del clan. Ese fué uno de los años literarios más fecundos de Arturo Uslar Pietri. Publicó "Letras y Hombres de Venezuela", estudio de varias de las principales figuras intelectuales del país, edición de Cuadernos Americanos, México; "De Una a Otra Venezuela", ensayos sobre economía; "Treinta Hombres y Sus Sombras", editado por Losada, en Buenos Aires; y ya estaba sacando en limpio los originales de "Las Nubes", ensayos sobre la vida y pasión de Venezuela en todos sus aspectos. Al mismo tiempo dirigió el Papel Literario del diario "El Nacional".



De paso por la Alhambra, Uslar Pietri y su esposa, conquistados por el zalamero servicio para turistas, no pudieron resistir la tentación de revivir por un rato el romance de un moro y su odalisca rendida a los pies, como en el poema de Pérez Bonalde.



"El problema principal que me planteó esta nueva manera podría tal vez resumirla así: lograr el mismo efecto de fuerza lírica que antes obtenía por medio de la abundancia metafórica y de la intervención descriptiva del autor, empleando tan sólo la más directa y escueta técnica descriptiva. Es decir, lograr el mismo fin con menos ayuda instrumental", escribía Uslar Pietri en un artículo publicado en "El Nacional" como introducción a "Treinta Hombres y Sus Sombras", su volumen de cuentos más ambicioso desde la publicación de "Barrabás y Otros Relatos" en 1928. Además del rigor literario que la declaración contenía en sí, revelaba, por otra parte, que el talento ya reconocido continentalmente de Uslar Pietri seguía planteándose y resolviendo problemas de la más estricta categoría de creación artística. Después de la aparición de "Treinta Hombres y Sus Sombras", el cuentista hizo un viaje a Europa (izq., de sombrero). Lo acompañaban: Yolanda Delgado de Boulton, Isabel, su esposa, Silvia Boulton Delgado y Alfredo Boulton, quien tomó la foto en un canal de Venecia.



Uslar Pietri y el filólogo Angel Rosenblat comparecieron juntos en un programa transmitido por una radiodifusora de Caracas en 1953. Cuatro nuevos libros de Uslar Pietri se habían publicado en esos días: "Tierra Venezolana", un volumen de nobilísima prosa ilustrado con fotografías de Alfredo Boulton; "El Otoño en Europa", "Apuntes Para Retratos" y "Obras Selectas", una antología de las obras completas editada por Edime en Madrid.



Ya pisando la cincuentena, en 1955, y en su calidad de escritor, Uslar Pietri ha rebasado los límites nacionales con una obra cuyas tres principales características serían las siguientes: aprovechamiento de los temas venezolanos, bien sea en el cuento o en la novela, en lo que tienen de más perdurable, en su esencia, para identificarlos con el eterno tema universal del hombre; una buída y alertísima imaginación para juzgar y diferenciar las corrientes literarias del siglo; y un sentido absoluto de disciplina y sobriedad para acometer su diario trabajo intelectual. En total ha escrito 17 libros —aparte de 10 folletos, monografías y separatas—, de los cuales se han hecho 37 ediciones en nueve idiomas, incluyendo el español. Actualmente Uslar Pietri, además de su frecuente colaboración en diarios y revistas del país y del continente, prepara una nueva obra y dicta clases en la Universidad Central, en la cátedra de literatura venezolana que él fundó. (Foto Leo Matiz).



La familia Uslar Pietri posa para Leo Matiz en la biblioteca del escritor. Cuando se le pregunta a Isabel qué carrera cree ella que seguirán sus hijos, se muestra vacilante. "Al principio Arturo dijo que quería ser comerciante; después mostró predilección por la filosofía; ahora está dedicado íntegramente a la música". Federico también ha cambiado de parecer muchas veces. "Hasta hace poco —dice Isabel— yo pensaba que el campo era lo que lo atraía. No hacía otra cosa que pintarme las excelencias de la cría de gallina y de la ganadería. Ahora prefiere la aviación y vive rodando por la escalera".

Por el Mayor Progreso

de la Industria Pecuaria

El Ensilaje o la Cura de los Pastos

por Rafael Martínez Mendoza

Como es notorio, no se ha conocido ni apreciado entre nosotros el ensilaje, ese gran recurso de los países criadores, sin el cual no es posible el progreso de la industria pecuaria, ya que es frecuente el caso de faltar al ganadero el pasto suficiente para sus animales, que en las épocas de fuertes veranos perecen por inanición en inmensas áreas devastadas y tostadas por el sol. Tampoco se hace posible sin el ensilaje la estabulación del ganado, o sea su mantenimiento en el pesebre, que se practica en todas partes y que es esencial para la industria lechera y para el punto más importante aún, de la selección y el mejoramiento de las razas de ganado.

El evidente y desolador efecto de las constantes sequías y la consiguiente falta de pastos, en que ni hojas secas encuentra el ganado, lo ponen de manifiesto las osamentas de las incontables reses que van cayendo muertas de hambre en las mismas sabanas.

Así, de nada vale que nos sobren pastos en la estación lluviosa, cuando en el verano, de enero a junio, se mueren los ganados por falta absoluta de aquéllos; y es de figurarse la situación de los criadores que, a la postre y con mil trabajos, sólo logran salvar vacas enflaquecidas y crías arruinadas; por lo que será inútil trabajar en la mejora de las razas por la importación de nuevos tipos de ganado, el cruzamiento y la estabulación, mientras subsista sin resolver el problema de la falta de pastos en el verano.

Resuelto este capital problema, podrá decirse sin exagerar que la cría en Venezuela es un buen negocio, coadyuvando a esto las más favorables circunstancias: los inconmensurables potreros naturales de nuestros llanos que espontáneamente se cubren de pastos nutritivos, apenas se inician los primeros aguaceros de la estación de invierno; no siendo solamente los Llanos los así favorecidos, pues los pastos silvestres superabundan por dondequiera durante esa estación. Los gamelotales en invierno pueden medirse por miles de leguas en el país, sin que nos dejen mentir los que hallamos aquí mismo en las serranías y valles adyacentes a Caracas, Barlovento, el Tuy, Aragua, Carabobo, etc. Como el gamelote y otras hierbas, del "amarra buey", pueden verse regiones inmensas, dilatadas serranías alfombradas de este pasto suculento cuya bondad, si no probada todavía en laboratorios, está más que demostrada, ya que él constituye el forraje silvestre sin igual para animales de toda clase, con la ventaja de que ni el pisoteo de éstos, ni plagas de ninguna especie ni inconveniente alguno, pueden impedir el espontáneo brote y su infalible cosecha anual. De muchos otros pastos naturales nuestros pueden hacerse las mismas referencias, como del jegüey de Los Andes, la hierba peluda, el gamelotillo y demás de Oriente, la lambedora de Apure que, cual perfectas máquinas productoras de las más ricas sustancias alimenticias, vegetan admirablemente favorecidas por las especiales condiciones de suelos y de climas en nuestro variado territorio.

Empero, de todos estos forrajes naturales que por sí solos constituyen una riqueza invalorable, puede de-



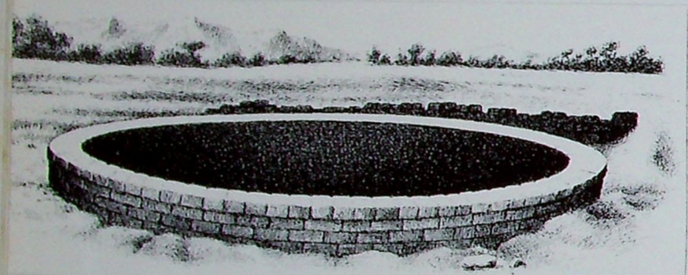


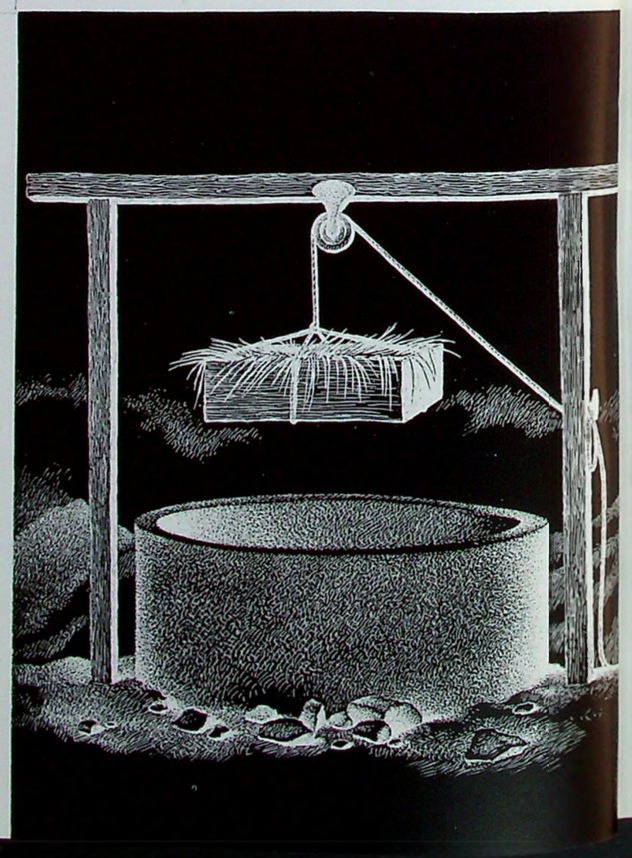
Figura 2

PROFUNDIDAD	DIAMETROS EN METROS									
	3,05	3,35	3,66	3,96	4,27	4,57	4,88	5,18	5,94	6,10
	CAPACIDADES EN TONELADAS									
7 m. 32 cm.	34									
7 m. 93 cm.	38	46	55							
8 m. 54 cm.	42	51	61	71	83					
9 m. 15 cm.	47	56	67	79	91	105				
9 m. 76 cm.		62	74	86	100	115	131			
10 m. 37 cm.			80	94	109	126	143	161		
10 m. 98 cm.			87	102	119	136	155	175	196	
11 m. 59 cm.				110	128	147	167	189	212	261
12 m. 20 cm.					138	158	180	203	228	281
12 m. 81 cm.						170	193	218	245	302
13 m. 42 cm.							207	234	262	323
14 m. 03 cm.								250	280	345
14 m. 64 cm.										368

Tabla-cuadro A



Figura 1



cirse que no aprovechamos nada, o casi nada, porque cada año los dejamos perder en los mismos campos, y cuando llegan los meses de verano llega con ellos el conflicto para todos los criadores que no tienen qué dar a sus animales.

Algunas comarcas más que otras sienten fuertemente los estragos de los veranos: el Alto Llano, Carabobo, Oriente, Coro, por ejemplo, en donde no queda verde una sola hoja durante el largo período de aquéllos.

Mucho hace la Naturaleza al ofrecernos espontáneamente abundantes pastos; en cambio, nada hacemos a fin de conservar éstos como producto precioso para usarlos cuando se necesiten: mientras tanto, repítense los lugares comunes de que "nuestros pastos no sirven" y de que, "debemos sustituirlos con los extranjeros", como si éstos tuvieran el poder de resistir más en las sequías que los nuestros, y como si con sólo aclimatarlos quedara resuelta la cuestión de la falta de forraje en el verano.

Y a la verdad, que no podremos producir ordinariamente ganados gordos mientras éstos coman durante seis de los doce meses del año y padezcan hambre en los restantes; ni progresará la industria de la lechería, como tanto deseamos, sin ser posible la estabulación de las vacas lecheras, o sea su cuido en el pesebre; ni será dable la aclimatación de nuevas razas ni el mejoramiento de las existentes, ni, por supuesto, podrá efectuarse una exportación en gran escala de ganado y de sus productos, hasta que no imitemos lo que ha muchos lustros hacen Estados Unidos y Argentina, copiado a su vez de la vieja Europa, en cuanto a las prácticas de la conservación de los pastos por medio de los silos y de los parvasilos.

Penetrado el autor de la necesidad de adoptar estas prácticas como único medio para el efectivo desenvolvimiento de nuestra industria pecuaria, así como de la necesidad de vencer la indiferencia que de antes reina sobre tan importante materia, ha prestado a ella todo el interés posible, con la satisfacción de poder presentar en estas líneas los favorables resultados obtenidos en la serie de ensayos prácticos, por él personalmente llevados a cabo en el Campo Experimental de Cotiza, que le tocó en suerte dirigir.

El primer Silo de Hoyo - La operación de ensilar

Por de contado que, precediendo a los ensayos la precisa construcción del silo, debía elegirse la clase de silo más conveniente en el país, por diferentes circunstancias de éste; resultando de conformidad con ellas, que es el Silo de Hoyo el que más puede recomendarse, por su economía, su duración y la facilidad para ser construído hasta por los más profanos en la materia. Considerando que, por razón de la falta de brazos, y la de trabajadores expertos, todo aparato para la Agricultura o la Cría complicado o difícil, está expuesto entre nosotros, a un largo período de iniciación y ensayos mientras se vencen las dificultades inherentes, aparece ideal el Silo de Hoyo, que, efectivamente, es un hoyo cilíndrico, con piso de cemento y de un diámetro y profundidad proporcionados según la capacidad que interese darle, con revestido de concreto y debidamente alisado, y de boca al nivel del suelo, o sobre éste, medio metro o más, levantando para ello el revestimiento en la misma forma, hasta la altura calculada. Construir, pues, un Silo de esta clase, es simplemente hacer un hoyo cilíndrico en la forma expresada, un poco más ancho en la boca que en el fondo, con diferencia de unos 18 centímetros, que es lo más favorable para que el mismo pasto al ser pisado y por su propio peso expulse con más presión el aire del interior del Silo. El diámetro de un Silo debe guardar proporción con su profundidad: recomiéndase que ésta sea tres veces mayor que el diámetro; así un Silo que tenga, por ejemplo, dos metros de abertura o diámetro, debe llevar una profundidad de seis metros. Este tamaño fué el del primer Silo construído por el autor en el Campo Experimental de Cotiza (figuras 1, 2).

En la excavación para el silo se deberá tener muy presente conseguir el aplomo del corte, lo mismo que obtener que éste quede lo más parejo y uniforme que sea posible para evitar que al revestirlo haya que hacer grandes embonos; siendo desde luego difícil enderezar un silo que comenzó a hacerse desplomado. Véase la figura 3, que ilustra diagramáticamente la manera más práctica de lograr mantener el aplomo y la uniformidad del corte.

Conviene no pasarse del máximo tamaño de un silo, que es el de 6 por 18 metros para grandes establecimientos, y que para el caso de necesitarse de mayores cantidades de pasto ensilado, antes de excederse a tal máximum, se construyan más bien dos o tres, o los silos que sean precisos.

El sitio para construir un Silo de Hoyo debe, con toda seguridad, estar exento de humedad o filtraciones y, por supuesto, en un lugar algo elevado, y precisamente junto a los pesebres o comederos del ganado, para que de esta manera se aminore el gasto por conducción del pasto desde el mismo silo al establo.

La tabla-cuadro A de dimensiones y capacidades de silos, sacadas del "Farmer's Bulletin", U. S. Department of Agriculture, ilustra bien estos puntos.

La operación del ensilaje

La operación de ensilar consiste sencillamente en llenar el silo del pasto picado con las conocidas máquinas que se usan con tal objeto en vaquerías y caballerizas. Estas máquinas, para la mayor rapidez, podrán ser accionadas por motores de gasolina que, como aquéllas, se obtienen a precios módicos. A medida que se ensila, se va pisando el pasto con los propios pies de los peones, de modo que vaya quedando bien extendido y compacto, sobre todo, por las orillas del silo. También hay que aplicarle muy esparcida y mientras se pisa, una cierta cantidad de agua, según la sequedad del pasto, unas 125 a 150 botellas para cada tonelada de pasto ensilado, con lo que se logra más compactibilidad en la pisada, y más suculencia en el ensilaje. El trabajo de llenar un silo conviene hacerlo lo más prontamente posible, y no debe dilatarse por más de unos ocho días

que es el lapso dentro del cual comienza a fermentar la porción de pasto que se pisó el primer día; por eso, para el octavo, si no antes, debe estar completamente lleno el silo. Y como para acopiar, picar y pisar una gran cantidad de pasto, 40 ó 50 toneladas en tan corto tiempo, se requiere a menudo de muchos brazos, es práctico seguir el sistema de nuestra gente de campo, llamado de FAJINAS, por el cual convienen los vecinos de una localidad en juntarse para hacer el trabajo en común y lo más rápidamente posible, bien por paga o por recíproco servicio. Esto, por supuesto, tratándose de criadores en pequeño que no cuenten con personal suficiente y capaz de trabajadores, como el que es de suponer en las grandes fundaciones pecuarias, en las que podrá llenarse en un mismo día un silo de cualquier capacidad, o los que hubiere necesidad de llenar. Una vez lleno y bien pisado el silo, se tapará la boca o parte superior, con una delgada capa de barro gredoso; también puede taparse con una camada de paja seca; si no se tapare se perderá por pudrición la capa superior descubierta, hasta unos 30 centímetros de profundidad, debido a la acción del aire.

Debe tenerse muy presente que mientras se verifica la gran fermentación, que puede desarrollar un calor hasta de 90 grados F., es peligroso destapar el silo, por el fuerte ácido carbónico que despide y que puede producir la muerte. Desaparece este peligro al terminar esa fuerte fermentación, a los veinte días de llenado el silo; y si se quiere conocer con exactitud que ha pasado el peligro, bastará aplicar a la boca del silo un fósforo prendido, no habiendo por qué temer si éste no se apaga inmediatamente; pero si se apagare por la acción del gas, subsistirá el peligro, y deberá esperarse que termine la fermentación.

El pasto queda curado a poco de sufrida tal fermentación, pero es mejor no usarlo sino dentro del segundo mes de ensilado, pudiendo durar así en perfecto estado por tiempo indefinido. Se sacan por la boca del silo, con un tenedor de caballeriza, las primeras capas de arriba, y las de abajo, con un elevador, cajón o aparato adecuado que baje y suba por medio de un pequeño motón que se instalará en lo alto de la boca del silo. Conviene hacer la extracción del pasto por capas delgadas, calculando siempre la cantidad del que vaya a consumirse el mismo día, para que no quede removida la porción que no va a usarse inmediatamente; para evitar el perjuicio del aire será conveniente cubrirlo con tablas livianas o con un fardo después de cada extracción.

Las mismas prácticas síguense en los silos portátiles de madera, latón, acero, etc., y en los fijos de cemento o ladrillo que se construyen sobre la superficie del suelo y que se indican especialmente para las regiones bajas y húmedas expuestas a inundaciones y filtraciones, y los cuales, junto con los parva-silos y los gastos del silo y ensilaje, serán objeto de un capítulo aparte.

RESULTADO SATISFACTORIO DE ENSILAJE DEL GAMELOTE Y LA HIERBA ELEFANTE

Todas las gramíneas forrajeras pueden ensilarse, distinguiéndose unas para producir leche y músculos por su riqueza de materias proteicas, y otras para producir ganados gordos por su abundancia de grasa y carbohidratos; y figurando entre estas últimas nuestro común gamelote, hemos tenido especial empeño en patentizar el resultado de su ensilaje que ha sido en extremo satisfactorio, sin dejar nada que desear, pues ensilado gusta tanto como verde a los animales, que no dejan ni troncos ni tallos, como acontece cuando se les echa acabado de cortar, medio hecho.

Para ensilar el gamelote conviene no dejarlo *pasar*, esto es, cortarlo poco antes de espigar o cuando más, empezando a espigar, lo que podrá hacerse por agosto en los climas cálidos donde su crecimiento sea muy precoz, y más tarde en los templados o algo fríos en que es más tardía su maduración. A ningún criador se le ocultará la extraordinaria importancia que implica el hecho de ser ensilable el gamelote, que es el más vigoroso representante de nuestras gramíneas forrajeras silvestres, pero que, una vez pasado el tiempo de su sazón, deja de ser comido por las bestias a causa de la dureza del tallo y la aspereza de sus hojas. La misma dificultad del pasto muy hecho, la obviará el ensilaje, caso de que no haya podido hacerse éste con gamelote todo en sazón, pues, merced a las fermentaciones que sufre el pasto en el silo y a la adecuada cantidad de agua que exigirá el más seco, las hojas y los tallos duros, saturados con sus propios jugos, o ya completamente curados, obtendrán la blandura que incita al ganado a devorarlo.

No se necesita de dispendios o prolijos trabajos para conocer todas las ventajas del ensilaje en general, pero de haberlos, valdría siempre la pena al criador con potreros de gamelote ensilarlo, para aprovechar bien este privilegiado pasto, por cuya cosecha, comúnmente no se gasta un centavo en el país. La fuerza con que se arraiga el gamelote en el terreno, su poder para dominar toda planta y su segura cosecha de abundante follaje todos los años, sea o no buena la estación, hacen de esta gramínea una bendición para el criador de los trópicos; y es por esto por lo que tiene que resultarnos sobremanera interesante el punto del ensilaje del gamelote y nos produce íntima satisfacción el éxito obtenido en el particular por nosotros, en la Estación de Agricultura y Silvicultura de Cotiza.

No menos satisfactorio que el del gamelote ha resultado el ensilaje de la Hierba Elefante (*Penisetum purpureum*), forraje magnífico de Rhodesia, cuya semilla envióla a la Estación el notable agrónomo doctor Mario Calvino, Director entonces de la Estación Agronómica de Cuba, tocando en suerte al autor cultivarla cuidadosa y personalmente en el Campo Experimental de Cotiza desde 1920 y propagarla aquí, y el cual forraje, aclimatado ya en distintas regiones, está llamado a un intenso cultivo, por sus excelentes condiciones de adaptabilidad a todos nuestros suelos y climas y por su alto radio nutritivo. Pertenece esta hierba al grupo

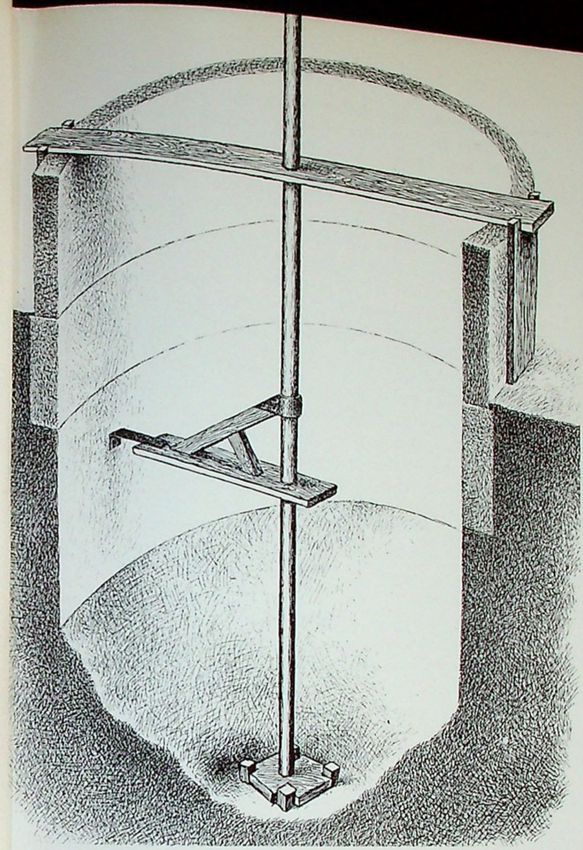
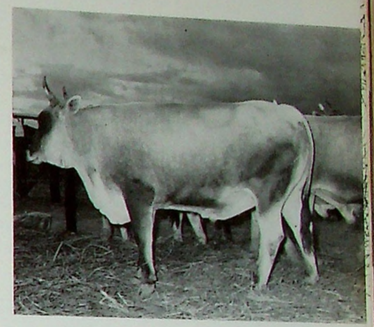


Figura 3





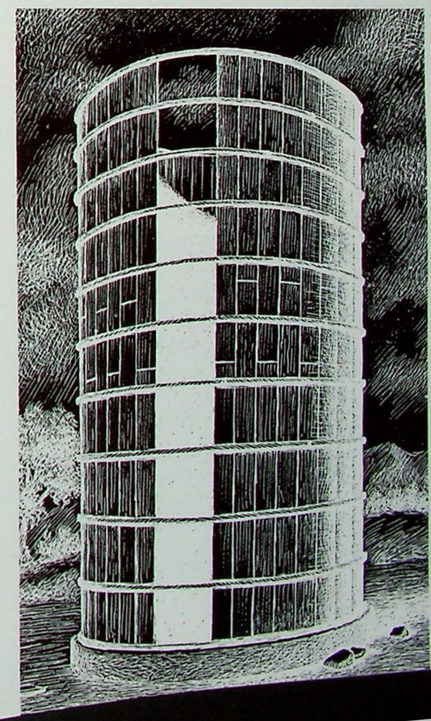


Figura 4

de pastos para producir abundancia de leche por su riqueza en proteína, pudiendo por tanto emplearse en lugar del afrecho, harinas de semilla de algodón, avena, granos y demás alimentos para las vacas lecheras; razón por la cual es, asimismo, de celebrarse el resultado obtenido en el ensilaje de este pasto que, como el gamelote, evidentemente se mejora en el silo, saturándose y reblandeciéndose los tallos y los troncos que tengan alguna dureza y que, por esto, desecha el ganado.

La Hierba Guinea *(Panicum maximum),* semejante al gamelote en resistencia y poder nutritivo, no ofrece menos ventajas y se puede cultivar provechosamente como pasto ensilable, lo mismo que el gamelote.

No puede recomendarse para el ensilaje la Hierba del Pará, así como las demás hierbas de tallos huecos, pues el aire que siempre queda en éstos provoca la pudrición del pasto. Tampoco se recomiendan aquí las excelentes forrajeras leguminosas: alfalfa, trébol y demás, porque su exceso de jugos predispone asimismo a la pudrición del pasto ensilado.

Además de los pastos silvestres mencionados y de otros muchos exóticos, susceptibles de cultivarse y ensilarse, puede aprovecharse para el mismo fin el cogollo de la caña dulce que en algunas localidades no se utiliza en la época lluviosa y se pierde en grandes cantidades, para echarse de menos después en el verano: de esto pudiera hacerse en las grandes haciendas de caña, situadas cerca de establos, un regular ramo de ingresos.

De los pastos cultivados, también podrán ensilarse el millo *(Panicum miliaceum)* y también el malojo, o sea el maíz sembrado muy junto, cuando empieza a espigar o poco después. Sábese con cuánta exuberancia se produce durante el invierno el maíz sembrado para pasto en esta forma, pudiéndose hacer dos abundantes cosechas; así como no se ignora cuánto cuesta sembrarlo en verano aun en aquellos lugares labrantíos abonados y regados regularmente, por lo que su precio en tal tiempo es tan elevado como el de cualquier forraje importado. Así, pues, el ensilaje del malojo, representa una considerable utilidad para el criador o dueño de animales.

Las ventajas del ensilaje. Las parva-silos

La importancia que se concede a la conservación de pastos en los grandes países pecuarios es tan trascendental como la misma que se presta a la propia producción forrajera; y no podía ser de otra manera, puesto que sin una permanente provisión de pastos en todo tiempo es casi imposible la industria de la cría.

Por eso, siendo asunto capital la preservación de los pastos, en aquellos países, como es natural, se han puesto en práctica todos los medios conducentes a tal objeto, y se usan, así los silos que ya hemos considerado, como los magníficos de madera, de cemento armado, de ladrillo y los demás conocidos, de acuerdo con las circunstancias de cada región, siendo de imaginar las proporciones y el número y capacidad de los silos existentes, con sólo considerar que cada año hay que conservar en éstos toda la cantidad del pasto para el sostenimiento durante los largos meses del invierno, de millones de cabezas de ganado. Para hacer más posible y general la preservación de semejante provisión de pastos, además de los silos, se ha apelado también al uso de la parva-silo que economiza un tanto el trabajo y el tiempo, pero sin aventajar en definitiva el resultado que da el silo.

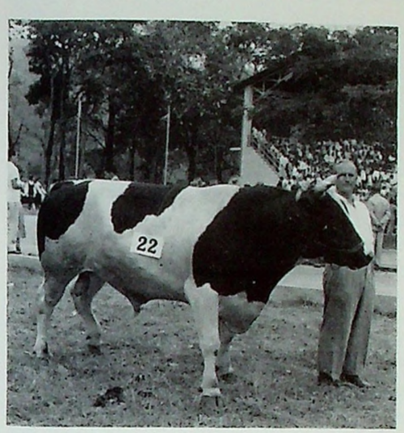
La parva-silo más conveniente es la de excavación practicada en un terreno seco, y mejor, gredoso, en que no haya posibilidad de filtraciones e inundaciones, como el ya indicado para los silos de hoyo. Regularmente esta cavidad lleva una forma cuadrilonga y las dimensiones que se deseen, con una profundidad de uno y medio a dos metros y medio, el largo proporcional que permita el terreno y un ancho que puede ser de dos a siete metros. Para una parva-silo corriente bastan dos y medio metros de ancho, diez de largo y cuatro y medio de profundidad. Las paredes y el fondo de la excavación pueden llevar revestimiento de cal o cemento, pero esto no es absolutamente necesario, tanto menos si el terreno elegido es duro y compacto.

La parva-silo debe estar a prueba de intemperie, sirviéndole de paredes y techumbre la propia cubierta de barro que lleva por los los lados y por arriba, una vez llena de pasto.

Todos los pastos ensilables pueden experimentar su cura y conservación en la parva-silo y se llena con pastos picados o sin necesidad de picarlos, con cuidado de que lleven cierto grado de humedad, si no la natural de los rocíos propios del tiempo de invierno, la producida con la aplicación de una ligera cantidad de agua que se les rocía antes o después de metidos en la parva. El pasto se va colocando desde el fondo de la parva lo más apretadamente posible y si no va picado, por camadas y a lo largo, casando las puntas de cada camada con los troncos de la otra, de modo que no queden huecos y quede siempre la superficie igual y pareja; se debe pisar con los pies de los trabajadores y con pisones pesados que abrevien esta interesante operación.

Como para ensilar, se recomienda asimismo, que el acto de llenar la parva se haga lo más rápidamente, a fin de que el aire que vaya siendo expulsado no penetre de nuevo en el pasto pisado. Mientras se apila y cada vez que se suspenda el trabajo se pondrán tablas con piedras o cosas pesadas sobre la pila para que ésta baje y reduzca su volumen al mínimo. Igualmente, así pisada con estas tablas, se dejará durante las noches que dure la llenada.

Llena hasta su nivel la cavidad de la parva, se sigue amontonando sobre ella el pasto en el mismo orden y hasta una altura equivalente a la profundidad dada a aquélla; así, si ésta es de metro y medio, será de otro metro y medio la altura del montón apilado. Esta parte del trabajo exige más esmero, a fin de que las paredes de la pila de pasto, que debe ser del no picado, queden a plomo y con la disposición necesaria para que resistan la presión que hacia ellas hace la masa de pasto en el centro. La misma pisada con las tablas, piedras o cualquier objeto pesado, exigirá especial atención para reducir lo más que se pueda el volumen o altura de la parva, y logrado lo cual, con la debida altura de ésta, se procederá a taparla de la manera siguiente:



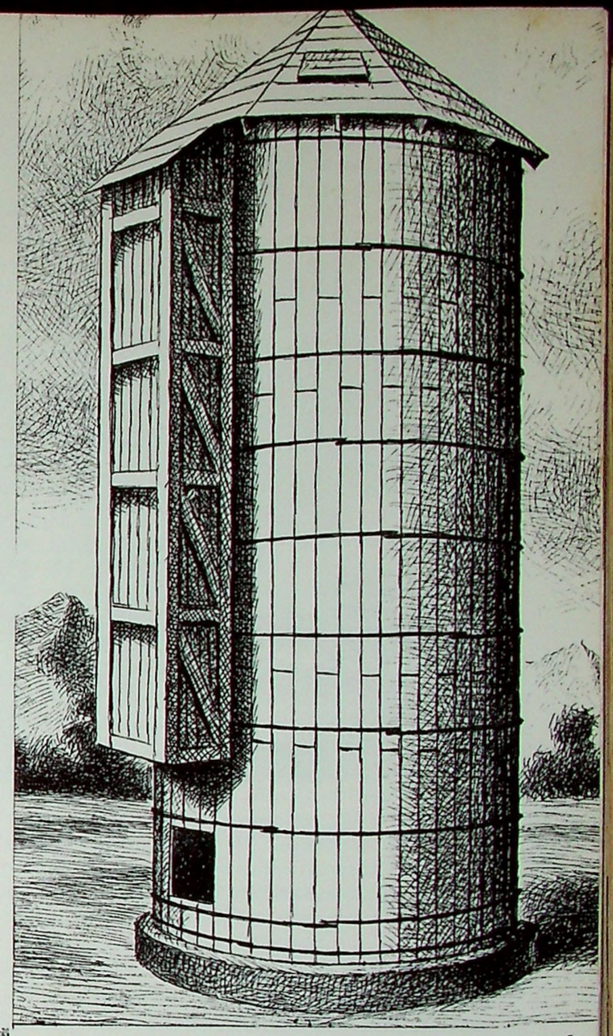


Figura 5

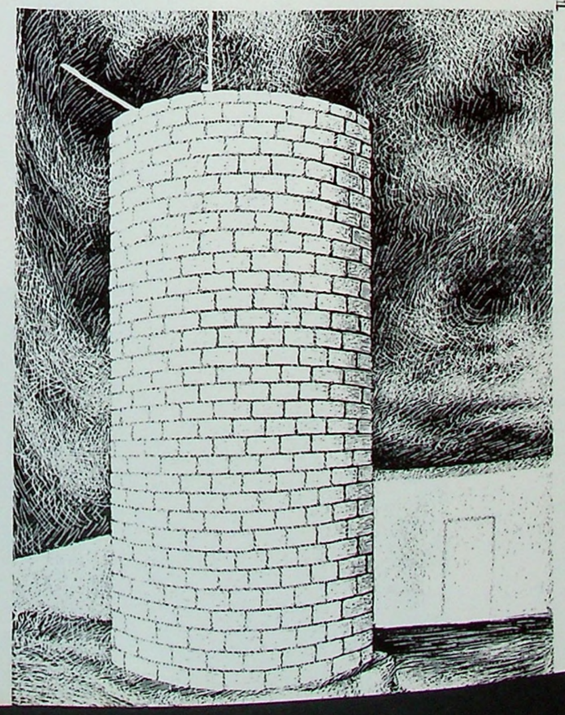




Figura 6

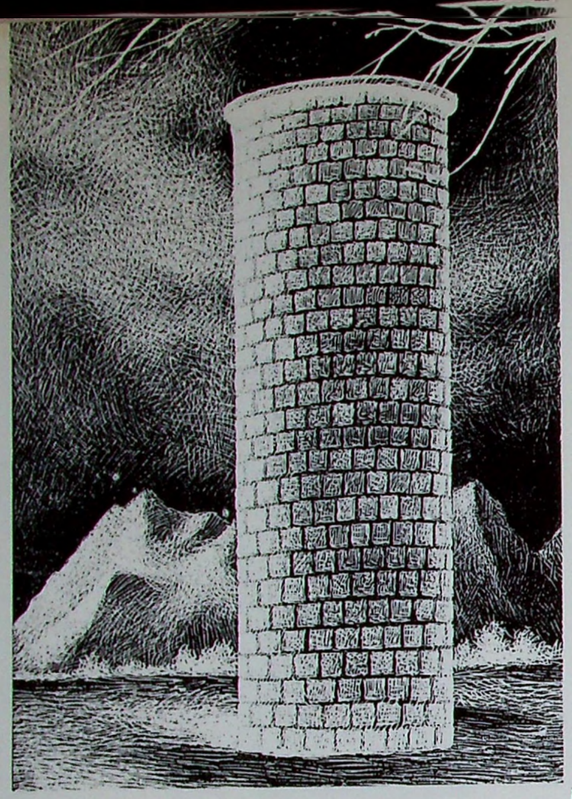


Figura 7



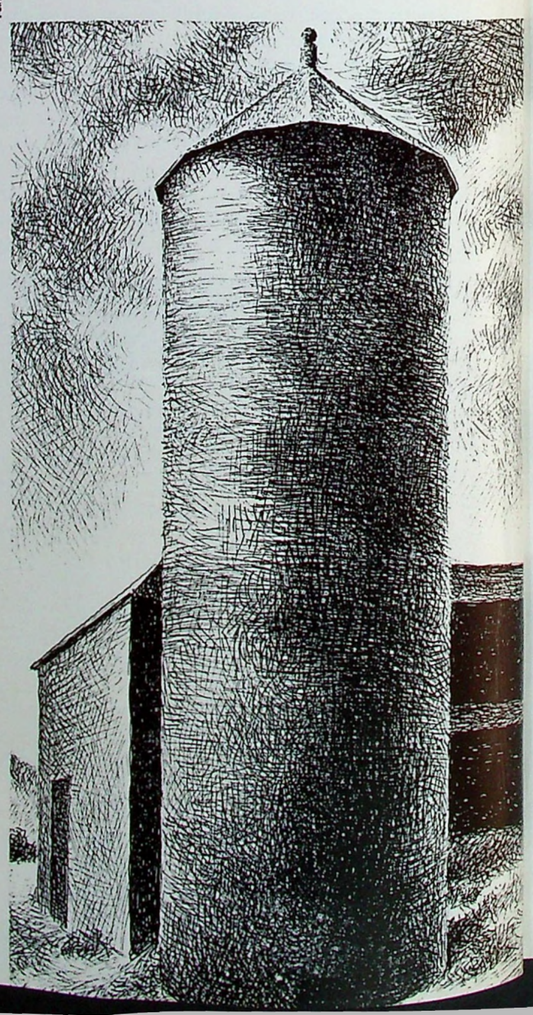


Figura 8

Tamaño de un silo			Con capacidad de toneladas	Para alimentar aves	Durante meses
Diámetro		Profundidad			
m. cm.		m. cm.			
3,05	×	7,01	32	6	6
3,66	×	6,71	43	8	»
3,66	×	7,93	54	10	»
4,27	×	7,32	65	12	»
4,27	×	7,93	76	14	»
4,27	×	8,84	86	16	»
4,88	×	7,93	87	18	»
4,88	×	8,54	108	20	»
5,48	×	7,62	118	32	»
5,49	×	8,54	135	37	»

Tabla-cuadro B

Como la pesada tapa de tierra gredosa que necesita la parva, además de su objeto principal que es apretar y comprimir el pasto, tiene también el objeto de librarla de las lluvias, es necesario que antes de taparla queden listos los canes o palos que sirvan de tales para la especie de alero que debe proteger de la lluvia los lados de la pila. Al efecto, ya llena la parva, se tienden atravesadas sobre ésta unas varas o palos cualesquiera, distantes un metro uno de otro y en el número requerido por el largo de la parva atravesados así estos palos a lo ancho de ella, se les dejarán de uno y otro lado unas puntas sobrantes como de 40 centímetros de vuelo, las que servirán de canes del alero. Luego se procede a la tapa o cubierta que consta: primeramente de una capa de hierba seca que se encuentre a mano, de unos diez centímetros de espesor y que puede asentarse ora sobre el mismo pasto pisado, o ya sobre otra capa de barro seco con que si se quiere se haya cubierto la parva. Encima de esta tapa de hierba, que debe cubrir igualmente los lados de la parva, llevará otra capa de tierra a medio mojar que se asentará y pisará bien; esta capa de tierra tendrá un espesor de unos 30 centímetros, aumentando progresivamente a unos 50 en el medio, para que de esta manera, formando a modo de caballete, permita que el agua de lluvia, si la hubiere, corra suavemente a los respectivos lados. Por último, se tapan con barro bien amasado los costados de la parva, apoyando y pegando el embarrado de las propias paredes de pasto de la pila, de modo que no quede abertura ni ninguna parte hueca. Como tras de terminado el trabajo de tapar acontece que baja algo el volumen del pasto y se deterioran un poco las tapas laterales, es necesario repararlas, de la misma manera que tapar algunas grietas que pueda causar la penetración del agua de lluvia. No debe extrañarse que hacia los costados de la parva siempre se pierda una parte del pasto, a causa del aire que nunca queda bien expulsado.

Por razón de que el agua o la humedad son tan perjudiciales en el ensilaje como el mismo aire, no está de más advertir que si se puede disponer de elementos necesarios, esto es, tejas, paja, cocuiza, etc., etc., quedará más garantizada la seguridad de la parva-silo, favoreciéndola con una techumbre o cubierta provisional para el caso de aguaceros copiosos que puedan presentarse.

Todas estas profusas indicaciones sobre la parva-silo resumen la capital recomendación de librarla en lo posible del agua y el aire, los dos elementos más contrarios a la conservación y a la calidad del pasto ensilado.

Diversas clases de silos

La sencillez de la parva-silo, cuya construcción como se ve, no requiere ningún material costoso o difícil de obtenerse, sino simplemente de tierra gredosa que la hay dondequiera, hará generalizar en el país este fácil sistema de ensilaje, sobre todo, entre los criadores en pequeño, sin los recursos necesarios para emplear los silos, que, a no dudarlo, son el medio más eficaz para la cura y conservación de los pastos.

También entre estos silos, como queda demostrado, por su baratura y demás circunstancias, es el de hoyo el que más debemos recomendar en el país: la operación de llenarlo, dispuesta como queda su boca, a nivel o cerca del nivel del suelo, no exige recargo de gasto por el trabajo de elevar el pasto, que sí es necesario en los otros superficiales, de madera y otra materia.

Entre la clase de silos tienen sus especiales ventajas en el país los de madera y los de adoboncitos. Para los primeros debe tenerse en cuenta la abundancia de maderas resistentes, a cuál escoger, que se encuentran en la zona o cerca de la zona de los pastos: el apamate colorado, el pardillo, la caoba, el bálsamo, como otras maderas fuertes y de sierra, son magníficas para el objeto, y en algunas partes, distantes de los centros de población, son artículos que a veces para el propietario casi no tienen más precio que el que causa su corte, aserrado y conducción al lugar elegido para el silo. La construcción de éste pertenece al número de obras de carpintería que no requieren un completo conocimiento del arte y que, por tanto, pueden hacer hasta los simples aficionados, con la madera barata que se ha indicado y los comunes instrumentos que para ello se necesitan.

Para los silos en general se tendrán en cuenta las dimensiones y capacidades anotadas en la tabla respectiva que aquí aparece (véase tabla B) y todo el trabajo consiste en la debida elección del terreno, la formación en éste de una plataforma que sirva de base al silo, suspendida 40 ó 50 centímetros del suelo, la construcción de sunchos o anillos de madera que sirven de sunchos, proporcionados al diámetro calculado para el silo, y la corta y arreglo de las tablas para forrar éste.

El silo de madera que nos ocupa, ordinariamente, es llamado silo de duelas (figuras 4 y 5) porque, en efecto, las tablas con que se forma, llenan el objeto de las duelas de una cuba o tambor completamente cilíndrico y liso por dentro. Estas tablas llevan el mayor largo posible que dé la madera, unos treinta centímetros de ancho por tres de grueso, y van adheridas o clavadas fuertemente a los sunchos o aros que, como se ve, junto con las tablas, constituyen las piezas principales de un silo de duelas: la madera destinada para silos, debe emplearse completamente seca y si es posible curada o envenenada convenientemente.

El número de sunchos de un silo depende de la altura de éste, y debiendo colocarse a cincuenta centímetros de distancia uno de otro, resultará que un silo de seis metros de alto debe llevar doce sunchos, fuera del correspondiente a la parte del suelo o plataforma. No es indispensable cepillar sino una sola de las caras de las duelas, esto es, la que mira al interior del silo, dejando la otra tal cual salga de la sierra, si se quiere, para abreviar el trabajo, pero las orillas sí deben cuadrarse esmeradamente para que al clavar las tablas casen bien unas con otras, sin dejar rendijas.

Los sunchos o anillos, una vez determinado el diámetro respectivo, se trazarán sobre el mismo suelo, sirviendo el primero de modelo o escantillón para todos

los que se necesiten, exigiéndose para ello solamente que el círculo quede perfecto, sin importar la tosquedad en la parte exterior, con tal que se asegure la firmeza y solidez del suncho. Lista, pues, la plataforma, las duelas y los sunchos, se procederá a armar el silo.

Se empieza por asentar el primer suncho en el suelo, debidamente nivelado éste, colocando en seguida los dos subsiguientes sunchos sujetos provisionalmente con listones mientras se aploman y se llevan a su debido puesto; y hecho esto se procede a clavar las tablas o duelas, con cuidado de que la primera que se clave quede perfectamente a plomo, para que así sigan las demás. Para la conveniente trabazón de la obra será necesario que los empates, tanto de las tablas como de los sunchos, no queden seguidos, sino alternados. En este orden se continuará el trabajo de forrar hasta llegar a la altura conveniente, quedando entonces construído el silo, que luego podrá pintarse exteriormente con alquitrán mineral para su mayor duración. De tablas, asimismo, se le hará su tapa, dividida en secciones para que sea más fácil su manejo. Se les puede dotar de puertas seccionales, que se quitan y ponen a medida que se va llenando o vaciando el silo y las cuales quedan hechas con sólo dejar despegadas dos o tres duelas desde el segundo o tercer suncho hasta arriba, ajustando cada sección entre suncho y suncho cada vez que vaya a llenarse el silo: con estas puertas se abrevia un tanto el trabajo de llenar y vaciar el silo, para lo que es preciso un ascensor. Los demás detalles de un silo de madera los adquirirán con la práctica los interesados, siendo por lo demás idéntico el procedimiento para llenarlos y vaciarlos, en un todo, al establecido para los silos de hoyo.

Los silos de ladrillos se recomiendan para los lugares en donde no sea fácil la conducción del cemento o donde sea más barata la construcción de aquéllos por encontrarse a precios módicos tanto los materiales como la mano de obra. Las indicaciones dadas para los de madera dicen lo bastante para la construcción de esta otra clase de silos, cuyos únicos materiales, cal, arena y ladrillos se encuentran en todas partes, y se construirán como se hacen otras obras análogas de albañilería: sólo hay que advertir que deben llevar alisadas sus paredes por el lado interior y ofrecer la necesaria solidez en su base, de acuerdo con la altura que lleven.

Las construcciones de los de cemento armado, que son las más sólidas y durables por supuesto, requerirán en cambio, de la dirección de personas conocedoras de albañilería, resultando asimismo menos baratos, por lo que son también menos recomendables por ahora, por lo que hace a ensayos, pasando esto mismo con los de acero y de otros materiales que pueden construirse en los Estados Unidos, por la relativa baratura de las materias que en ellos se emplean. Estas someras indicaciones, como se comprenderá, son en obsequio de los interesados que personalmente quieran construir sus silos, previo ensayos.

Gastos del ensilaje

No puede haber dudas acerca de la gran utilidad del ensilaje, puesto que él se halla implantado como un sistema en todas las naciones criadoras más progresistas del mundo; pero no estará de más demostrar hasta la evidencia tal utilidad en el país a fin de cambiar por interés hacia el ensilaje de los pastos la completa indiferencia que ha prevalecido y prevalece en la materia.

Por la tabla B se verá el número de vacas que aproximadamente pueden alimentarse durante seis meses, mediante el uso de uno cualquiera de los silos que se mencionan, calculando para cada vaca la ración diaria de veinticuatro kilogramos de pasto ensilado, poco más o menos.

Aparece que con un silo de una capacidad de 135 toneladas pueden mantenerse 37 vacas aproximadamente y precisamente en los seis meses de absoluta escasez de pastos y en los que por tal respecto se hacen fuertes gastos, no tanto para mantener la productividad de los animales, sino para evitar que perezcan por extenuación. Un silo de la capacidad dicha, concretándonos a los de hoyo, que puede hacer aunque rudimentariamente el propio criador, cuesta alrededor de mil seiscientos bolívares y su duración puede decirse que es permanente, puesto que él ni se gasta ni se deteriora con los años. Fuera del valor del pasto, el costo de llenarlo, es relativamente pequeño, pues en él no puede incluirse sino el importe de la llenada propiamente, y la operación de pisar el pasto y la cubierta de barro de la tapa, tres labores que no pasan de seis bolívares por tonelada.

No pueden comprenderse en los gastos de ensilaje las dos operaciones de transportar y de picar el pasto, porque tales labores siempre hay que practicarlas, úsese o no el ensilaje, quedando en éste hechas por adelantado y con la natural economía que resulta en todo trabajo que se hace por mayor; el gasto, pues, por llenar, pisar y tapar el silo, calculado a seis bolívares por tonelada, queda muchas veces compensado con la diferencia por el recargo de pasto caro y defectuoso si lo hubiere, durante el verano. Así, para los que siembran y compran pastos, el ensilaje es un factor por el cual las utilidades de sus negocios se multiplican a ojos vistas, con sólo la relativa pequeña inversión que representan los silos, que, como obras perdurables, constituirán bienhechurías de un valor constante en sus fincas de cría. Compárese lo que se gasta solamente en establos urbanos por respecto de pastos malos, secos y sin jugos de enero a junio, con los reducidos gastos que ocasiona el ensilaje y resultará palpable la gran conveniencia que significa su adopción en todo el país, cuya economía general tiene que resentirse hondamente por los efectos de la falta de pastos en verano, que acarrea pérdidas considerables.

Pero si se hacen cada vez más apreciables las utilidades del ensilaje con pastos cultivados o comprados, pueden fácilmente considerarse las que ofrece el ensilaje de los pastos silvestres, que espontáneamente se encuentran dondequiera en invierno y para cuya utilización o ensilaje casi no hay más trabajo que el de cortarlos. De esta manera, una legua de tierras de gamelote del Tuy, que frecuentemente brinda al año dos abundantes cosechas de pasto engordador, y el que el ensilaje hace más nutritivo no será lo que es hoy, es decir, un valor improductivo, sino un valor multiplicado y reproducido en las diversas formas propias de la circulación, haciendo posible y fácil hasta el consumo del gamelote ensilado en los establos y caballerizas de Caracas, que con fletes y a precios razonables pudieran usar éstas al conocerse e implantarse el ensilaje en el país, dado que hasta el inconveniente del gran volumen del pasto verde aparece obviado con el ensilaje, quedando reducido aproximadamente a un metro cúbico el correspondiente a una tonelada de gamelote curado.

Recapitulando: este trabajo de divulgación del ensilaje se dirige principalmente a los criadores del país necesitados de estudiar y de ensayar según sus medios, todo lo que sea preciso para resolver el importante problema de la alimentación de los ganados en tiempo de verano: para esta necesaria labor hemos resumido cuanto puede hacerse en materia de ensilaje, desde lo más rudimentario que es la parva-silo, únicamente de tierra gredosa, y el silo de hoyo, hasta el silo de madera y el de adoboncitos o concreto, de mayor eficiencia para la industria de la conservación de los pastos; que la rutina o inacción en este punto hasta ahora seguida es perjudicial, sin tomarse el criador el trabajo de hacer los experimentos que sean necesarios, hasta convencerse de que, una vez conocido el ensilaje en todos sus detalles, resulta que es una labor tan sencilla como la que más entre las referentes a la industria de la cría; amén de que él es indispensable para el progreso de ésta, que, desde un principio constatarán los que lo adopten, puesto que para los ganados gordos que es el principal objetivo del criador, hay siempre incesante demanda no sólo en el país, sino en los mercados del mundo, y no se logran fácilmente ganados gordos si no se aprovecha el ensilaje.

Para facilitar en lo más posible el conocimiento de las operaciones del ensilaje, además del silo de hoyo construído en la Estación Experimental de Agricultura y Silvicultura de Cotiza, ya descrito, podrán encontrar todas las personas que lo deseen, los detalles de los distintos sistemas de ensilaje con las instrucciones de cada caso, así como apreciar los pastos que se vayan ensilando, de la misma manera que lo han sido la Hierba Elefante y el Gamelote.

Propicia como es toda época para todo empeño dirigido al bien del país, plácenos contribuir a ese fin con nuestro pobre grano de arena que pudimos ofrecer desde uno de los Establecimientos creados para difundir los conocimientos útiles a la Agricultura y a la Cría de la bien amada tierra.



RAFAEL MARTINEZ MENDOZA

Agricultor nato y antiguo funcionario de Hacienda, hasta Director de Aduanas. Ganador del "Premio Aranda" en el certamen inaugural de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Fué el Director de la Estación Experimental de Agricultura y Silvicultura de Cotiza, Caracas. Libros publicados: "Manual del Agricultor Venezolano" y "Cultivo del Tabaco". Ha ejercido diversos cargos en la Administración Pública del país. Ha colaborado y colabora en importantes órganos de la prensa nacional. Individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales y Secretario de la misma Institución.

PLANTAS MEDICINALES DEL ESTADO GUARICO

por Dr. Jesús M. Bianco

Como sucede en toda Venezuela, el uso de plantas en los Llanos con fines preventivos o curativos es el producto de datos, referencias e informaciones diversas no siempre ajustados a la verdad, puesto que sus diferentes acciones no han sido suficientemente comprobadas. En muchas ocasiones, nuestro pueblo se ha servido de ellas con éxito en la curación o alivio de sus males. El folklore venezolano, en lo relativo al uso medicinal de las plantas, es muy rico y extenso y sus citas son tan variadas y en ocasiones tan sugestivas que, hasta la noticia exagerada de las supuestas virtudes curativas de una especie cualquiera, estimula el deseo de saber si exactamente estamos frente a una leyenda o, por el contrario, nos enfrentamos a posibles verdades terapéuticas.

Conservadas y reproducidas, aumentadas o disminuídas, las distintas propiedades de las plantas han llegado hasta nosotros, y aún en nuestros días, sólo estudios aislados desde el punto de vista químico y farmacológico han sido efectuados en un número muy reducido de ellas. Y no cabe la menor duda de que la identificación química de sus principios activos es el paso previo, indispensable, que servirá para la justa valoración de sus verdaderos o supuestos méritos farmacológicos.

Y como dato realmente interesante vale la pena destacar el hecho, tantas veces citado, de la habilidad de los curanderos en la escogencia y selección de las plantas por ellos empleadas. En efecto, hacían una diferenciación empírica que aplicaban adecuadamente y, en muchos casos, con buen éxito.

Establecidas estas breves consideraciones, pasemos a ocuparnos de algunas plantas usadas en el Estado Guárico como medicinales. Las que constituyen el objeto del presente trabajo forman un grupo pequeño y seleccionado que necesariamente no deben ser consideradas las únicas: simplemente hemos tenido más y mejores oportunidades para estudiarlas. Por lo tanto, no pretendemos decir la última palabra sobre sus usos o sobre su eliminación. El establecimiento de la composición química de un planta es a veces tarea fácil, pero, en ocasiones, se torna tan compleja que han pasado años de pacientes búsquedas para arribar a la verdad. El caso más reciente y elocuente es el del Cornezuelo de Centeno. Desde 1875, la ergotinina aislada por Tanret, era considerada como el principio activo determinante de sus propiedades fisiológicas y de su verdadera acción terapéutica. Hoy sabemos, de acuerdo con los estudios de Stoll, Hofmann, Rothlin, etc., que la química y la farmacología de esta estupenda droga han cambiado radicalmente y nuevos alcaloides son extensamente experimentados. El conocimiento de la flora médica del Estado Guárico, es tarea para muchos investigadores.

Las plantas medicinales que enunciaremos a continuación pertenecen a uno de los tres grupos que de seguidas especificamos:

1 Plantas cuyos usos medicinales guardan relación con su composición química, esto es, que sus principios activos fundamentan sus actividades terapéuticas.

2 Plantas cuyos usos son muy discutibles, en atención a la presencia o ausencia de principios activos que puedan justificar o negar sus diferentes empleos.

3 Plantas cuyos usos medicinales son evidentemente el producto de la fantasía popular, de conocimientos mal trasmitidos o simplemente inventados. Su composición química no tiene ningún grado de parentesco con las supuestas actividades terapéuticas que se les atribuyen.

Y establecidos estos grupos, base indispensable para la mejor interpretación de los resultados obtenidos, vayamos por

"las pampas inmensas del Guárico"

al encuentro de sus plantas medicinales.

Y como nosotros los llaneros somos tan amigos de las aventuras y de las leyendas, vamos a iniciar las citas, no con el nombre de un general famoso, sino con una

Generala: *Eriosema violaceum G. Don. Gen. Syst.*

nombre corrientemente dado a esta planta de las Papilionáceas, abundante en las sabanas llaneras, de tallos erectos y de flores amarillas y moradas. Se la tiene como eficaz contra las enfermedades venéreas, en la curación de llagas en general y antileprosa.

La marcha y el análisis fitoquímico revela la presencia de:



Eriosema violaceum (Aubl.) E. Mey.

Thevetia neriifolia Juss.

Physalis peruviana L.



Zizyphus Saeri Pittier
N.v.: Nigüito

Capraria biflora L.

Ipomoea alba L.

a. Mucílagos, sustancias glucídicas, derivados de la pectosa, abundantes en los vegetales e importantes fisiológicamente hablando, siendo en general sustancias de reserva de gran interés.
b. Aceites esenciales, en pequeñas cantidades.
c. Idioblastos teníferos, diseminados en los parénquimas, con depósitos de taninos más o menos abundantes.

Ninguno de estos principios activos puede ser responsabilizado de la actividad farmacológica y terapéutica de esta planta, pues los mucílagos son muy modestos agentes medicamentosos; los taninos, comunes en las leguminosas, son substancias astringentes, y las esencias se encuentran en pequeñas cantidades, por lo que sus efectos y sus acciones antisépticas y microbicidas son ejercidas en escala reducida.

CARUACHE: *Thevetia neriifolia Juss*

Arbol pequeño, de grandes flores amarillas y frutos rojos, druposos, de la familia de las Apocináceas. Planta venenosa con extensa sinonimia en Venezuela, siendo las denominaciones más frecuentes las de cascabel y fruta de cascabel en Barinas y Portuguesa, lechero en el Zulia y cruceta real en Carabobo.

La identificación botánica simplifica el análisis químico ya que las Apocináceas son un grupo botánico de grandes e importantes drogas cardioactivas como lo son la ouabaína, las estrofantinas, la nerina, de naturaleza glucosídica y el alcaloide reserpina, aislado de la Rauwolfia serpentina Benth, la última adquisición de la terapia cardiovascular y considerada como uno de los mejores agentes hipotensivos. El caruache guariqueño, cultivado algunas veces como planta de adorno, es utilizado en la medicina popular contra los estados de debilidad extrema, personas temblorosas o como se expresa en lenguaje popular: "personas con tembladera". El principio activo de la especie es la Thevetina, glucósido regularizador del tono cardíaco y hoy objeto de numerosas experimentaciones clínicas.

El uso de esta planta, está ampliamente justificado.

Nada es tan llanero como el chinchorro; sin él vivimos incómodos, pero también con este nombre se conoce una planta de la familia de las Verbenáceas.

CHINCHORRO: *Duranta repens L.*

Arbusto de gran tamaño, de hojas elípticas-lanceoladas, de flores azules y frutos amarillos. Sus flores son olorosas y se usan igualmente que sus hojas.

Al principio pudiera pensarse que sus principales aplicaciones debieran ser como drogas hipnógenas o simplemente sedantes, si es que nos atenemos a su nombre, pero sus usos populares son muy diferentes. Excitante, detersivo, tónico, etc.

Es ésta una familia de plantas olorosas y aun cuando en ella se han reportado principios de naturaleza glucosídica (Verbenalósidos) y alcaloídica (Lantanina), la especie guariqueña es solamente rica en esencias, cuyas propiedades excitantes son bien conocidas. En cuanto a sus propiedades "tónicas", quedan para ser demostradas, pues no posee ningún principio activo capaz de determinar semejantes usos.

CHICA: *Zizyphus Saeri Pittier*

Arbol de las Ramnáceas, de aguijones fuertes, de hojas ovaladas, flores amarillas, sus frutos drupáceos, pequeños, blancos, son comestibles. Sus hojas y aun sus cortezas se les tiene como tónicas y febrífugas. Son las Ramnáceas plantas ricas en Rhamno-emodinas, antraglucósidos de acción purgativa y en las cuales se ha comprobado la presencia de células y bolsas mucilaginosas. Como dato de aproximación en cuanto a sus propiedades se refiere, citaremos el caso de la Discaria febrífuga Mart, planta del Brasil, de esta misma familia, cuyas cortezas son utilizadas como las de las quinas.

NICUA: *Ipomoea alba L.*

Bejuco voluble, de hojas acorazonadas, de la familia de las Convolvuláceas, que no debe ser confundida con la "nigua", "nigüita" o "nigüito", nombres que de acuerdo con el Profesor Pittier, corresponden a la Sarcopsylla penetrans L.

La nicua, que también se conoce en Venezuela con otros nombres: botuco y Flor de Luna, posee una corola grande, de tubo cilíndrico, con ancho limbo de "nívea blancura"; florece en la noche y se marchita al primer sol de la mañana. Es una planta que, según autorizadas fuentes bibliográficas, ha sido motivo de inspiración y cantada por poetas y "preferida en el folklore de los indígenas".

Pero pese a su belleza, su utilización terapéutica no puede ser más antiestética y sus aplicaciones más prosaicas, puesto que sus raíces y sus tallos son empleados con gran éxito como laxantes y purgantes. Y si alguna vez, una planta nuestra ha sido correctamente aplicada, es ésta, porque sus principios activos, derivados antraquinónicos, de reacción francamente positiva, indican la presencia de cantidades apreciables de estos cuerpos. En soluciones etéreas, bencénicas o pirídicas, sus principios activos dan con el amoníaco, la clásica coloración rojo-sangre de los glucósidos antracénicos naturales. Esta reacción es conocida con el nombre de Reacción de BORNTRAEGER, y sirve para caracterizar estos cuerpos.

Los pericos y los loros acostumbran ir siempre juntos, y el

PERICÓN: *Capraria biflora L.*

Hierba de las Escrofulariáceas, es muy abundante en nuestros llanos, donde es usada contra las diarreas, disturbios gastro-intestinales de todo orden y antivomitiva. Corresponde a la fregosa o feregosa, nombres con los cuales también se la designa en otros lugares de Venezuela. La mayor parte de las Escrofulariáceas no tienen mayor interés terapéutico; muy pocas de ellas, como la

Digital, forman medicamentos preciosos. La mayoría son emolientes. Nada de interés, desde el punto de vista químico, posee esta planta. Sus propiedades farmacológicas, con base de un mejor conocimiento fitoquímico, quedan para ser demostradas con precisión en posteriores experiencias.

Existen en los Llanos muchos bejucos, utilizados por sus supuestas o verdaderas propiedades alexíteras entre los cuales el

Bejuco de Santa María: *Aristolochia trilobata L.*

Es de los más empleados. Es una planta voluble de la familia de las Aristoloquiáceas y conocida en varios lugares del Estado Guárico (Altagracia de Orituco) con otros nombres, como Bejuco de Estrella, etc. Es de hacer notar que con el nombre de Bejuco de Santa María son conocidas otras especies, como por ejemplo, Aristolochia barbata Jacq. y Aristolochia odoratissima L. Tanto la infusión de las raíces, como el cocimiento de los tallos son usados y reputados como eficaces contra las mordeduras de serpientes, lo cual podría ser explicado por la abundancia de taninos de estas plantas.

Recordemos que los idioblastos teníferos son una de sus características fisiológicas.

Los tanatos insolubles que se formarían como consecuencia de su administración, serían los responsables de las propiedades alexíteras del Bejuco de Santa María. Actualmente en los Laboratorios de la Facultad de Farmacia se están realizando ensayos sobre algunos de estos bejucos alexíteros e indudablemente los resultados logrados servirán para tener una opinión que seguramente estará más cerca de la verdad farmacológica, pero indudablemente sus usos populares concuerdan con la acción de sus principios activos, formadores de precipitados insolubles, fácilmente eliminables por el organismo humano.

Es muy conocido y útil el

Guácimo: *Guazuma ulmifolia Lam.*

Arbol de la familia de las Esterculiáceas, de hojas alternas, dentadas, oblicuas; la cápsula redonda u ovalada y seca. Se emplea como sudorífico, emoliente, refrescante y hasta como depurativo (!). Sus frutos son muy mucilaginosos y buscados por el ganado.

La presencia de abundantes células y canales mucilaginosos en los parénquimas de los tallos y de las hojas y canales gomo-mucilaginosos esquizógenos y lisígenos, indican claramente la naturaleza de los principios activos de esta planta. La composición química de los mucílagos está aún por demostrarse, pero estos polisacáridos determinan los usos de las plantas en las cuales se depositan: sudoríficas y emolientes.

El caso frecuente de las hojas de tilo, lo comprueba claramente. Y en cuanto a la predilección del ganado, es fácilmente explicable porque su naturaleza glucídica le proporciona una fuente segura y agradable de esas importantes sustancias de reserva, es decir, un recurso alimenticio fresco e ilimitado.

Huevo de Sapo: *Physalis pubescens L.*

Planta herbácea de la familia de las Solanáceas, conocida también como topotopo; de hojas y tallos pubescentes, de flores amarillas; el cáliz acrescente envuelve al fruto, que es de color anaranjado y, cuando maduros, de sabor agradable y comestibles. Pese a su nombre, esta planta ha tenido utilización más o menos grande y sus hojas y sus flores se han venido usando en una serie de enfermedades, con éxitos muy discutibles. En cambio sus frutos, además de ser comestibles, se emplean como bebidas refrescantes digestivas, lo que indudablemente tiene una explicación lógica en atención a su contenido de azúcar y ácido cítrico.

En los Llanos venezolanos, especialmente en el Guárico, hay la creencia muy generalizada de que quien come las frutas del

Manirote: *Annona purpurea*

pequeño árbol de las Anonáceas, padecerá de fiebres. En el Guárico igualmente se emplean las infusiones de sus cortezas fibrosas como emenagogo y para bañar las bestias derrengadas. Sus frutos escamosos de gran tamaño, son jugosos y muy agradables.

Se encuentran en esta planta:

a. Células con aceites esenciales en los parénquimas.
b. Células con mucílagos.

En sus frutos, fuera de las sustancias comunes a ellos: agua, azúcares, etc., no hay ninguna otra extraña a la que pudiera atribuírsele propiedades capaces de desencadenar estados febriles.

Palo de María

Arbol de tamaño elevado, de madera resinosa, conocido también como cachicamo. De sus troncos, y por incisiones, fluye un líquido verdoso, pegajoso y de olor pronunciado. La planta corresponde al Calophyllum Calaba Jacq. de las Gutíferas. En general sus oleorresinas son empleadas como vulnerarias y para la curación de llagas, úlceras y diversas enfermedades de la piel. Forman el Bálsamo de María de las Antillas o Bálsamo Verde de América, referidos ocasionalmente en Formularios de Medicamentos Oficinales.

Algodoneros los hay en el Guárico, pero quizás el más popular es el

Algodón de Sabana o Algodoncillo

Planta herbácea muy frecuente en las sabanas. Corresponde al Hibiscus sulfureus H.B.K. o mejor Cienfuegosia affinis H.B.K. Este algodonero llanero no corresponde a los algodoneros de la Farmacopea, que como se sabe son especies del género Gossipium de las Mal-



Nectandra Pichurim Mez
N. v. Laurel

Guazuma ulmifolia Lam



Cienfuegosia affinis (H.B.K.)

Bursera tomentosa H.B.K.

váceas, familia a la cual pertenece igualmente nuestro algodoncillo, que es empleado contra los catarros y otras afecciones broncopulmonares. La presencia de mucílagos explica ampliamente sus usos populares.

Muchas son las plantas que en Venezuela se emplean para embarbascar, y el

BARBASCO AMARILLO

Clibadium Barbasco H.B.K., de las Compuestas, es de las más utilizadas en el Guárico. El zumo de la planta entumece a los peces y los hace subir a la superficie, de donde son fácilmente retirados. De sus hojas se prepara en forma empírica una especie de tintura que se ha venido empleando con relativo éxito para combatir la sarna y otras afecciones de la piel. Este empleo no ha sido suficientemente comprobado en vista de que su composición química no ha sido convenientemente establecida. Puede pensarse en alguna sustancia perteneciente al grupo de las rotenonas, drogas de composición química compleja, hoy extensamente empleadas con éxito contra la sarna.

BÁLSAMO INCIENSO: *Bursera tomentosa Tr.*

De las Burseráceas y especialmente empleado en Parapara y Uberito. De sus cortezas se desprende un líquido oloroso, oleorresinoso, que aplicado sobre la piel, ayuda a cicatrizar las heridas. Las sustancias resinosas y gomorresinosas explican claramente el motivo de estos usos.

BATATILLA: *Ipomoea Batatas var fastigiata O. Ktze.*

De las Convolvuláceas. Sus tubérculos pulverizados se emplean como laxantes y purgantes, usos ampliamente justificados en razón de su contenido en derivados antraquinónicos.

PILÓN: *Andira inermis H.B.K.*

De las Papilionáceas. El Profesor Pittier lo describe como un árbol hermoso y copudo, belleza y bendición del Llano, donde sirve de fresco refugio al hombre y al ganado. Más adelante agrega que Ernst, señala en su libro de la Exposición de 1883, un espécimen de este árbol particularmente notable que existía en El Toro, jurisdicción del pueblo de El Calvario (Guárico). Se emplean sus semillas como vermífugas y vomitivas. Sus cortezas tienen parecidas utilizaciones. Posiblemente sus propiedades vermicidas sean más bien confundidas con sus efectos purgativos, porque en su composición química tienden a predominar sustancias del grupo de los glucósidos antracénicos.

LAUREL: *Nectandra Pichurim (Willd.)*

De las Lauráceas. Capuchino o laurel capuchino. En Calabozo se le conoce simplemente como Laurel.

Como se ve, nuestro laurel nada tiene que ver con el laurel de la Farmacopea, Laurus nobilis L. Sus principales usos se refieren a sus hojas y a sus semillas como astringentes, antidiarréicas y antidisentéricas. Su fuerte contenido en tanino, justifica ampliamente sus aplicaciones populares.

Agradecimiento:

Para el Profesor Foldats, del Instituto Botánico, por sus atenciones dispensadas durante la preparación de este trabajo.

Bibliografía:

Bianco, Jesús M. — Contribución al estudio de los mucílagos de algunas malváceas medicinales venezolanas. Acta Científica Venezolana, Vol. I, Nº 4.

Pittier, H. — Las plantas usuales de Venezuela. 1926.

Pittier, H. — Suplemento a las plantas usuales. Edit. Elite, 1939.

Pittier, H. — Clasificación Natural de las Plantas. Tip. Americana, 1932.

Wattiez et Sternon. — Eléments de Chimie Végétale. Edi. Masson & Cie. París.



DR. JESUS M. BIANCO

Farmacéutico, nacido en La Unión, Estado Barinas. Autor de diversos trabajos sobre plantas medicinales. Ha sido Decano y Profesor de la Facultad de Farmacia y Química de la Universidad Central de Venezuela, en la cual desempeñó, también, el cargo de Vice-Rector de 1946 a 1947. Ostenta la Medalla "José María Vargas". La Promoción de Farmacéuticos y la Promoción de Químicos, egresados de la Universidad Central en 1952, llevan su nombre. Actualmente es Profesor de Botánica Farmacéutica de las Universidades Central y "Santa María".





Tecnificación del Comercio y Enseñanza Universitaria

La Universidad Activa

por César Tinoco Richter

El importante papel del comercio, empleo constante de la actividad inteligentemente aplicada a la consecución de algo útil, por medio de la intervención entre productores y consumidores para favorecer la circulación de la riqueza y facilitar así la obra de la producción, requiere hoy más que nunca la capacidad y preparación de sus profesionales.

El comercio es en su esencia obra de convivencia social; surge y se desarrolla sólo en un terreno abonado por la vida ordenada y pacífica de los hombres. Realiza objetivo esencial de interés colectivo porque el servir de medio entre las fuerzas y factores de la producción y la población consumidora es favorecer la satisfacción de las necesidades de unos y otros.

De esta especial naturaleza, el comercio emana a la vida como fenómeno jurídico y económico, teniendo en estos dos aspectos de la actividad colectiva sus grandes pilares.

Teniendo, pues, el comercio este preciso fondo social, la Economía y el Derecho han de suministrarle los elementos fundamentales para su formación, concepto y desarrollo.

El comercio, a través de su historia, ha pasado por diversas etapas. De éstas, tres períodos culminantes se han distinguido en su evolución con elementos distintos y singulares: la aparición e invención de la moneda metálica; la de la letra de cambio y la del desarrollo de las sociedades anónimas y fortalecimiento del crédito. Asimismo, para corresponder al extraordinario auge del capitalismo industrial, el comercio se extiende día a día para hacerse internacional. Y este sistema requiere, por su naturaleza, instrumentos de trabajo y de cambios apropiados, agilización de las normas reguladoras, impulso del crédito en gran escala.

Ya han explicado distinguidos autores de la ciencia económica cómo uno de los elementos distintivos de la evolución de la economía contemporánea es la notable supeditación de la ciencia o por lo menos su posición de servidor a la industria, explotadora de la riqueza. Es la ciencia al servicio de la economía. Las empresas tecnifican su producción con el aporte interesado e inestimable de la ciencia, que tiene en el objetivo económico su verdadera autoridad.

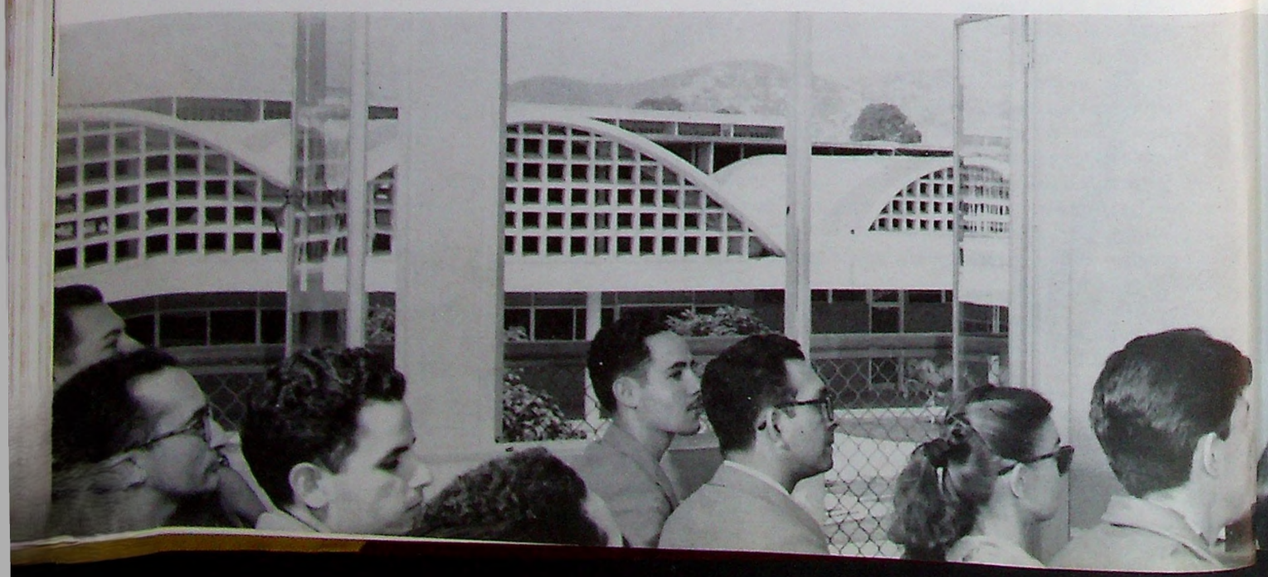
Para satisfacer estas históricas y actuales exigencias de la evolución mundial, de la que ningún país puede substraerse, surge la necesidad de intensificar y desarrollar altos estudios de la ciencia de la administración comercial. Tal requerimiento en nuestro medio se hace así mismo más perentorio si recordamos que la evolución venezolana ha seguido el camino de substituir la primitiva economía semifeudal, agrícola y campesina por una compleja, extensa y urbana economía precapitalista surgida del minotauro del petróleo. Y tal transformación necesita los hombres capaces suficientes, ya que la producción de la riqueza depende del esfuerzo inteligente y creador del hombre.

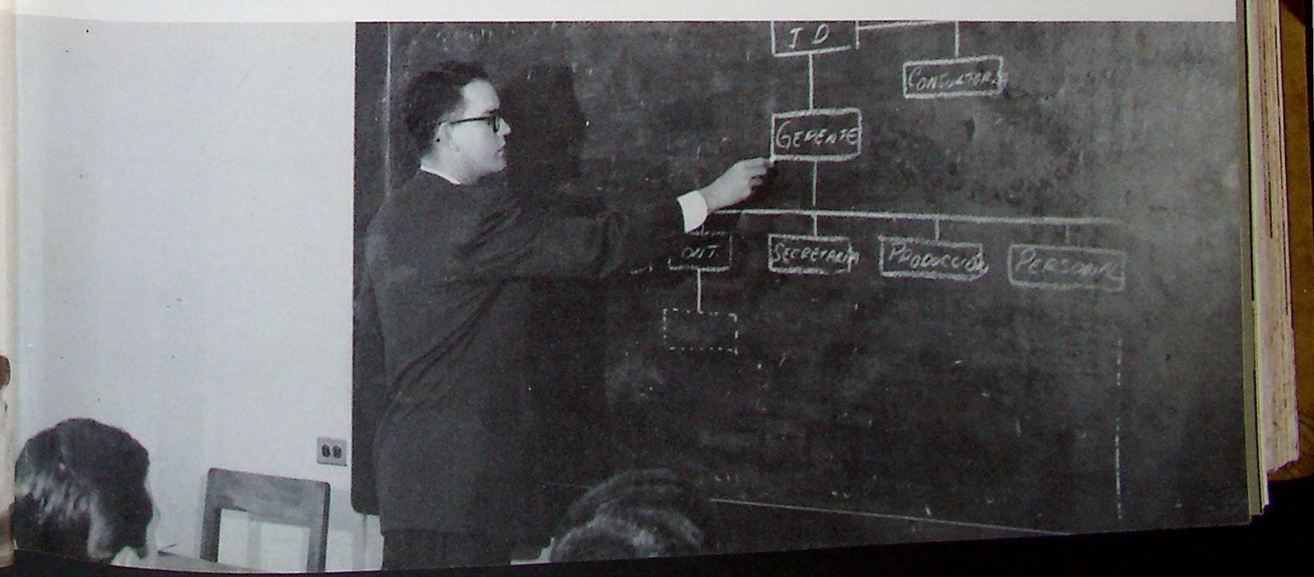
Desde el punto de vista educativo, función esencial de la sociedad, esta enorme y gigantesca tarea debe ser realizada por las Universidades y Escuelas Técnicas de Comercio e Industria.

La Universidad venezolana, como cualquiera otra institución de este género, que quiera ocupar rango preeminente en la sociedad, debe seguir el ritmo evolutivo de ésta. Dejaría de cumplir su elevada misión si no contribuyera clara y positivamente a satisfacer las necesidades técnicas de la nación.

Las exigencias de nuestro tiempo han hecho ampliar el radio de acción de las altas casas de estudio. Al lado de las antiguas y tradicionales profesiones liberales del Derecho, la Medicina e Ingeniería, nuevos campos científicos han surgido con interés. La Agronomía, Medicina Veterinaria, Estadística y Ciencias Actuariales, Estudios Internacionales y Administración Comercial se ofrecen a un estudiantado como nuevas y brillantes posibilidades.

Esta última, de extraordinario interés para una colectividad que se moderniza, ya adquiere dentro del ámbito universitario mayoría de edad. Apenas fundada hace cinco o seis años, tanto las autoridades universitarias que la crearon como las sucesivas le han aportado









su especial cuidado y los frutos no se han dejado esperar. Numerosos alumnos cursan las materias correspondientes en sus aulas y ya un plan de estudio experimentado se realiza y desarrolla.

La preparación de los estudiantes, que aspiran lograr una Licenciatura Universitaria de "Administración Comercial y Contaduría" deben cursar cuatro años lectivos de estudio con el siguiente plan:

PRIMER AÑO:

- Matemáticas Financieras
- Contabilidad
- Fundamentos de Derecho Público
- Geografía Económica
- Teoría Económica
- Inglés

SEGUNDO AÑO:

- Contabilidad
- Estadística General
- Teoría Económica
- Administración Pública
- Fundamentos de Derecho Privado
- Inglés
- Seminario sobre problemas administrativos y de organización en Venezuela

TERCER AÑO:

- Contabilidad de Costos
- Auditoría
- Finanzas Públicas
- Organización y Administración de Empresas
- Mercados
- Relaciones Públicas e Industriales
- Derecho Social y del Trabajo

CUARTO AÑO:

- Instalación de Sistemas
- Análisis de Estados Financieros
- Estadística Comercial e Industrial
- Legislación y Política Fiscal Venezolana
- Derecho y Política Social
- Trabajo obligatorio sobre algún problema práctico de la profesión
- Cursillo de Capacitación Fiscal

Como puede apreciarse en el plan de estudios, éste está fundamentalmente basado en ciencias jurídicas, económicas y matemáticas, que son los tres soportes en que descansan las actividades comerciales e industriales. Se hacen estudios indispensables del Derecho Público, para tener un concepto de las normas reguladoras del Estado y de sus relaciones con los individuos; del Derecho Privado, que aspira a darle un concepto de las relaciones de los particulares en sus actividades civiles y mercantiles; de las Finanzas y Administración Pública, para conocer los derechos y obligaciones de personas y empresas frente al Estado, principalmente las fiscales; y de la Legislación del Trabajo, para conocer mejor la compleja vida del Trabajo en nuestro tiempo. Al lado de los conocimientos jurídicos y en una misma posición se estudian los aspectos económicos de la profesión que constituyen la doble manifestación de ella. Por lo tanto siguen estudios de Teoría Económica, para comprender el desarrollo de esta actividad; de Geografía Económica, para conocer la distribución de la riqueza; de Administración de Empresas, para orientarlos en el manejo y dirección de las empresas; y además otras materias destinadas al estudio hacendístico de las empresas. Y para cumplir el postulado real y docente de la influencia e importancia de la consideración matemática, base de todas las actividades económicas y de una explotación técnica como la de nuestro tiempo, se dirige el plan a satisfacer dicho postulado intensificando el estudio hacia estos campos del saber con la consideración de las asignaturas de tal tipo como Matemáticas Financieras, Contabilidad, Estadística, etc.

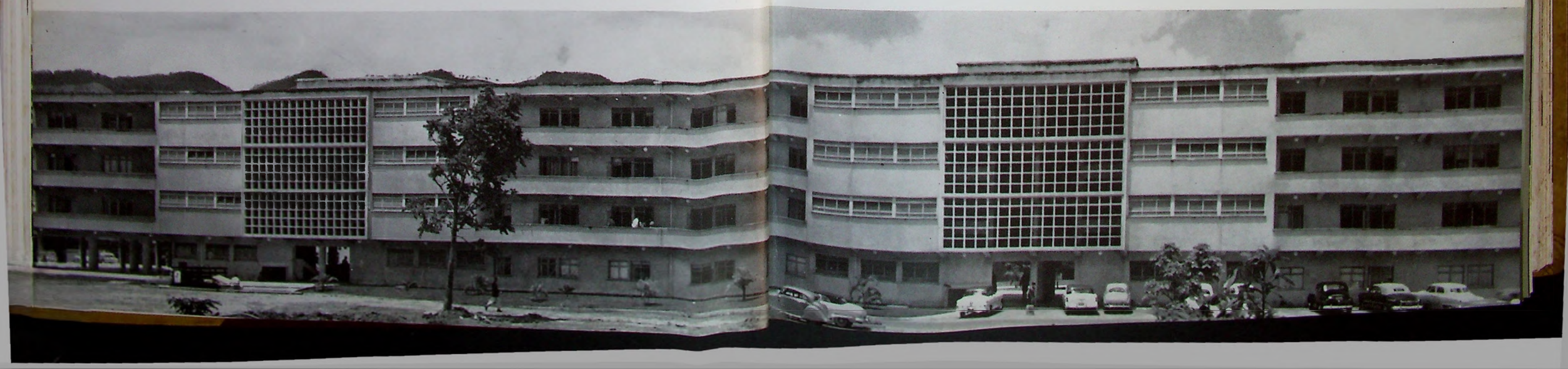
Enorme ámbito profesional se les ofrece a los egresados en el panorama económico nacional: transportes, departamentos de producción, costos, auditorías, contabilidad, dirección ejecutiva, propaganda y relaciones públicas, ventas, economía general, secretarías, finanzas y estados económicos, tesorería, operaciones sobre bienes, asuntos corporativos, coordinación de departamentos, y administración y dirección de personal, etc.

La evolución ascendente de nuestra economía, y la amplitud de las funciones dentro de la compleja vida comercial e industrial, serán estímulo conveniente para que la nación tenga, en un futuro no lejano, el elemento humano técnicamente preparado y con ello se habrá logrado una positiva contribución al engrandecimiento nacional.



DR. CESAR TINOCO RICHTER

Nació en Caracas el 3 de octubre de 1921. Profesor titulado en el Instituto Pedagógico y doctor en Ciencias Políticas. Autor de dos obras didácticas, "Nociones de Geografía General" y "Geografía Universal", y de una biografía de "Santos Michelena". Ex-Secretario de la Universidad Central de Venezuela y Ex-Abogado Consultor de los Ministerios de Hacienda y Obras Públicas. Profesor de Historia y Derecho en la Universidad Central. Pertenece al Departamento Legal de la Compañía Shell de Venezuela.













Muñecos de Balatá

por Maruja Vieira

En el traspatio de un caserón colonial trabaja todo el día y a veces parte de la noche, Pedro Alcántara Ferrer. Fabrica muñequitos de balatá, de una naturalidad tan prodigiosa que nos parece, cuando Ferrer se rodea de ellos para enseñárnoslos, que estamos viviendo la realidad del amado cuento infantil y vemos a un viejo y solemne Gulliver a quien rodean en alegre coro multicolor los diminutos liliputienses de liqui-liqui o ruana andina.

Porque es de la más honda raíz venezolana de donde extrae sus figuras Pedro Alcántara Farrer. En los Diablos de Yare, en los pescadores, los indios y los llaneros que salen de sus manos está representada la vida venezolana en expresiones auténticas de fisonomía y de sentido. Pero, ¿quién es Pedro Alcántara Ferrer? El mismo nos lo dice con su voz lenta y profunda, en tanto que trabaja al pie de la olla donde hierve el balatá y bajo la mirada atenta de un gato negro, en una atmósfera que nos hace pensar en el Aprendiz de Brujo o en los alquimistas de la Edad Media.

Nació en Porlamar, en Nueva Esparta, en la milagrosa Isla de Margarita, "alma de perla y corazón de luz", allá por el año de 1885. Pero salió de allí a los nueve años y desde entonces ha caminado mucho mundo. Ha estado en Nueva York y en Puerto Rico. Hizo en aquel país el plano en relieve de la capital, San Juan de Puerto Rico, con todos sus detalles, incluyendo la bahía, todo elaborado en goma cruda. Aquel plano obtuvo diploma de honor en la exposición de 1933 en Chicago y medalla de oro en París en 1931, en la Expo-

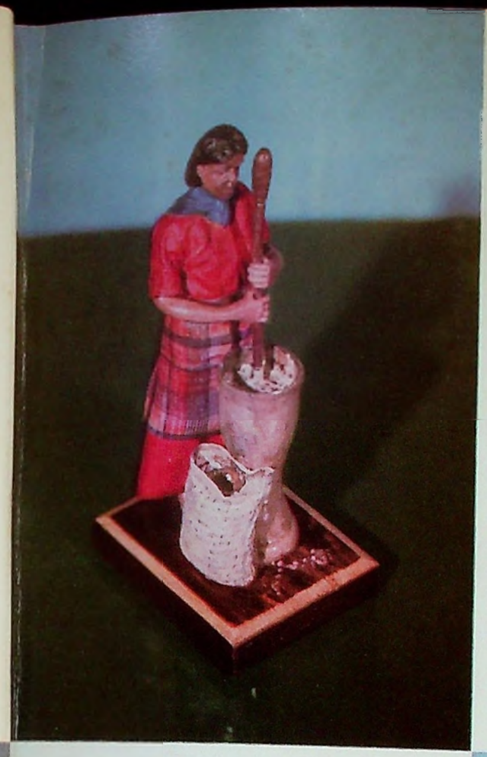


sición Internacional Colonial Ultramarina. Además el artista Ferrer ganó un premio en una exposición en New Britain, Conneticut, en 1932. Pero, venezolano ciento por ciento, se siente orgulloso por sobre todas las cosas del Diploma de Honor que le concedió el Ministerio de Fomento en el Certamen Industrial de Barquisimeto en enero de 1941. Y a pesar de que los años pesan sobre sus hombros de viejo pescador margariteño, está lleno de proyectos. Quiere y ese es su sueño dorado, hacer una reproducción de la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, si el tiempo, los escasos medios de que dispone y el mundo se lo permiten. Mientras nos habla sin dejar de trabajar en la figurita de un indio canoero, hierve la olla con el balatá. Queremos enterarnos del proceso de elaboración de las figuritas liliputienses y Ferrer nos explica su versión de la historia de la industria del balatá en Venezuela.

El balatá —nos dice— proviene de un árbol que crece en el interior de Guayana. Al principio se creía que era el árbol que llaman los naturalistas alemanes "el árbol de la leche". Alguna vez dos hombres, creyendo que realmente se trataba de dicho árbol, que tiene propiedades alimenticias, mezclaron el jugo con café y uno de ellos murió a consecuencia de haberlo tomado. Al examinarlo para averiguar la causa de su muerte se descubrió que el líquido se había coagulado, y que formaba una materia similar al caucho. Posteriormente se enviaron muestras de aquella materia a Europa para su examen y al descubrirle propiedades manufacturables nació para Venezuela una nueva industria: la industria del balatá.

Para la fabricación de los muñecos es necesario, ante todo, que el balatá, el cual después de sufrir el proceso de endurecimiento por parte de los recogedores se adquiere en forma de bolas muy sólidas, sea calentado hasta el punto de que al ablandarse sea posible su elaboración, la cual tiene que ser un proceso muy rápido pues el balatá se endurece nuevamente con gran prontitud. El muñeco se hace poco a poco, primero el cuerpo, después la cara y finalmente los pies y las manos. Para conseguir una mayor duración de las figuras, Ferrer las arma sobre alambre dulce galvanizado. Los vestidos los corta y los pega con goma al cuerpo ya fabricado. El sombrero es también de tela engomada. Tanto el sombrero como el vestido, vienen barnizados con goma para preservar la brillantez de los colores, que son uno de los distintivos de los muñecos de Ferrer, ya que los escoge con evidente buen gusto. El rojo de las figuras













de los Diablos de Yare, el verde de las palmeras, el multicolor de las vestimentas de los indios, prestan a las figuritas de balatá un encanto estético especial, lo que unido a la plasticidad de expresión de las caras y la naturalidad de las manos nos convencen de que mañana, ese mañana que casi nunca logran ver los artistas, las figuras de Ferrer van a ser pieza de coleccionista y de museo.

Las caras se moldean primero en plastilina y después se pasan a un molde de yeso. Las manos son hechas a base de modelado únicamente y parece mentira que las manos poderosas y ancianas de Ferrer puedan modelar tan finamente estas manos diminutas de sus liliputienses de balatá.

Ferrer nos enseña las figuritas una por una. Nos llaman la atención en primer término doce Diablos de Yare, con sus máscaras que, al ser levantadas, dejan al descubierto la cabeza del danzante. Luego, el Joropo, la pareja que baila y los músicos con el arpa, la guitarra, el cuatro y las maracas. Llaneros "de cotiza y garrasí", alegres, dicharacheros y cordiales. Es tal la impresión de vida que dan los seis muñecos de este conjunto que nos parece sentir la caricia sonora del arpa, la alegre y dicharachera afirmación de las maracas, la dulce y soñolienta queja de la guitarra, la desafiante voz adolescente del cuatro y el golpe de los pies rítmicos que desgranan el joropo bajo el cielo venezolano.

Luego vemos la figura del pescador, trabajada en sus mínimos detalles; desde el plateado de las escamas de los peces hasta el cuchillo del cinto, es una obra verdaderamente notable. El indio con su poncho de colores y el arco y la flecha; la mujer vendedora de hortalizas y la mujer que se ocupa del sancocho de pescado; las barcas conducidas por los indios que vienen del mercado o de la cacería; el andino con su ruana colorada y azul; la pilandera; los chicuelos que roban cocos de unas palmas de naturalidad asombrosa; todos esto constituye el mundo de Pedro Alcántara Ferrer. Trabaja y trabaja en sus muñequitos, mientras hierve el balatá en una cocina improvisada en una lata; sentado en un taburete destartalado sobre un cojín que pierde lana; con la compañía permanente del gato y la radio. Y con perfecto y justo reconocimiento de la verdad de un pueblo y de un artista venido de la entraña de ese pueblo, los muñequitos de balatá al salir a recorrer mundo llevan escritas estas palabras: "Pedro Alcántara Ferrer - Isla de Margarita - Unico en su clase".



MARUJA VIEIRA

Animadora de diversas actividades culturales en su país de origen, Colombia, y en Venezuela, donde ha residido durante algún tiempo. Ejerce el periodismo. Ha publicado varios libros de poesía y escribe sobre crítica y arte. Pertenece a importantes instituciones literarias hispanoamericanas.



REVISTA SHELL

Producción técnica de CORPA. Impreso en Venezuela. Portada por Mirageloarra Hnos. S.A. Páginas interiores por Cromotip, C.A. 32.000 ejemplares

COMPAÑIA SHELL DE VENEZUELA

